SEMANA SANTA
2024

MEDINA DE RIOSECO

Valladolid - España

MEDINA DE RIOSECO

SEMANA SANTA 2024

Valladolid. Castilla y León. España

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL
DECLARADA BIEN DE INTERÉS CULTURAL DE CARÁCTER INMATERIAL

Junta de Castilla y León

Diputación de Valladolid

Ayuntamiento de Medina de Rioseco

Junta de Semana Santa
www.semanasantaenrioseco.com

SEMANA SANTA en Rioseco
www.semanasantaenrioseco.com

Edita: Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco. Foto: «A tus pies, Reina de Ajújar». Autor: Cristian Pérez Conde. Imprime: G. Gutiérrez Martín. DL VA 814-2024

sumario

» Saluda del Presidente de la Junta de Semana Santa
D. Antonio Herrera Toquero **3**

» Saluda del Párroco de Santa María y Santiago
Rvdo. P. D. Alberto Rodríguez Cillero **5**

» Saluda del Alcalde de Medina de Rioseco
D. David Esteban Rodríguez **6**

» **Mayordomos 2023** **7**

» **Junta de Semana Santa** **8**

» **Entrevista Mayordomos 2024** **10**

» **Proclama** **12**

» Semblanza del pregonero
Miguel García Marbán **13**

» **Actos y procesiones en la Semana Santa 2024** **16**

» **Semana Santa todo el año** **22**

» «Venga tu reino». Año jubilar 2023-2024
Ilmo. Sr. D. Jesús Fernández Lubiano **30**

» *Especial 450 aniversario de la fundación de la Cofradía de la Quinta Angustia.*
El patrimonio desaparecido de la Quinta Angustia y Soledad de Nuestra Señora
Teresa Casquete Rodríguez **33**

» Hace 140 años... Crónica de la Semana Santa en la tinta de un periódico provincial
Virginia Asensio Martínez **45**

» Historia monástica y conventual de Medina de Rioseco y su vinculación con la Semana Santa (VI)
Los pasos procesionales y el padre de la Puente, SJ. En el IV centenario de su fallecimiento (1624-2024)
Javier Burrieza Sánchez **50**

» La cruz de Cristo
Francisco Javier Boada González **57**

» Recuperación del patrimonio documental para el Archivo Histórico de la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco
Raquel Gómez Blanco **62**

» Del poemario de Nemesio Martín Santamaría
Pablo Martín Atance **64**

» Semana Santa riosecana. Racionalidad, norma y tradición
Eduardo Gutiérrez Gutiérrez **67**

» Crónica de un viaje a La Florida
David Esteban Rodríguez **72**

» Lunes Santo. Viviendo el Presente sembrando para el Futuro
David Granados Benavides **77**

» Retratos de La Pasión
Gonzalo Arroyo Sánchez **80**

» Flagelación. *In Memoriam*
Rvdo. P. D. Jesús Hernández Sahagún
Pilar Hernández Sahagún **85**

» En recuerdo de Tita Rueda
Un ejemplo en la Semana Santa riosecana
Esther Galván Fernández **86**

» **Siempre presentes** **87**

EDITA: JUNTA DE SEMANA SANTA

COORDINA: Rodrigo Antón Galindo

IMPRESIÓN Y MAQUETACIÓN:
Gráficas Gutiérrez Martín

DL VA 101-2016

Medina de Rioseco. 2024

info@semanasantaenrioseco.com
www.semanasantaenrioseco.com

«Existe un lugar donde la Semana Santa resulta ser un elemento aglutinador de toda la sociedad, donde a personas de distinta condición sociocultural, laboral y económica, de todo credo sociopolítico, de diferente edad, crea un orgullo de su propia identidad, cautiva a los sentidos y emociona al producir una experiencia colectiva».

Con estas acertadas palabras de Artemio Domínguez González, en su condición de pregonero del año 2023, situaba este sentimiento colectivo que nos identifica como grupo social y nos vincula a una forma de sentir y vivir la Semana Santa.

«Ese lugar es Rioseco».

Y es que casi sin darnos cuenta, recién recogido el tradicional misterio que esos pasados días de Navidad alumbra nuestros hogares, nos encontramos sin apenas darnos cuenta a las puertas de una nueva Cuaresma, cristiana y cofrade. Un año más los riosecanos en nuestra doble condición de cristianos y de cofrades tenemos la oportunidad de prepararnos para celebrar el Misterio Pascual, la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión a los cielos de Jesucristo.

Este precioso tiempo de reflexión y preparación espiritual para el cristiano, en Medina de Rioseco, corre parejo, a un momento muy importante en la vida del cofrade, días de preparación a los que en breves fechas va a acontecer. Es momento de «juntas», de nombramiento de mayordomos, de arreglo de los pasos, sacar del viejo arcón familiar túnicas y faroles, de listas de carga y de rematar

esos múltiples detalles que acompañan el día a día del cofrade al largo de estas fechas previas a los días grandes de la Semana Santa, son momentos estos de responsabilidad y trabajo, en los que una buena receta para continuar es mirar el rostro del Cristo o de la Virgen de nuestro paso y esbozar una oración que nos reconforte y nos de fuerzas para continuar. Y parece que algo estamos haciendo bien los cofrades riosecanos, compruebo con gran satisfacción y alegría como este año vamos a reportar una subida en el número de cofrades de casi 100 nuevas incorporaciones a nuestras hermandades y cofradías. Que sirva este magnífico dato para hacer un reconocimiento, que es a la vez de profundo agradecimiento a todos los cofrades que de forma callada y altruista dedican su tiempo y esfuerzo para que año tras año sea posible este milagro colectivo que constituye la Semana Santa riosecana.

Dedicación, trabajo, hermandad, tradición, fe..., son los valores, por citar algunos, que alumbran el camino cofrade. Estos valores se ven claramente reflejados en las fotografías que este año han sido seleccionadas para representar a nuestra Semana Mayor. Tanto en la fotografía de Cristian Pérez, en ese momento tan riosecano que es la «rodillada» a cargo de la Hermandad del Ecce Homo o la de Chuchi Guerra al paso del Santo Sepulcro por la Calle Mayor. Las dos instantáneas que conformaran el cartel promocional y la portada de la revista atesoran ya no solo las virtudes técnicas de la fotografía, sino que transmiten esos valores antes señalados, no en vano están realizadas desde la visión de dos cofrades.

Desde 1958 que Félix Antonio González pronunciase el primer pregón de la semana santa riosecana, muchos han sido los ilustres personajes que han pregonado nuestra Semana Mayor, que atendiendo a sus numerosos méritos personales y profesionales y su demostrado amor a nuestra tradición y a la Ciudad han sido merecedores de tan importante encargo. Religiosos, historiadores, poetas y escritores, comunicadores, representantes públicos, todos ellos desde su personal punto de vista, y apoyados en sus conocimientos, en su destreza literaria o en su experiencia personal han ido desgranando las claves y soportes emocionales que hacen de nuestra Semana Santa un acontecimiento único y singular. El profesor José Luis Alonso Ponga, ha dedicado buena parte de su vida profesional, como titular de antropología de la Universidad de Valladolid y director de la Catedra de Estudios sobre la Tradición, al estudio de los ritos, tradiciones, usos y costumbres que conforman este patrimonio cultural inmaterial que constituye la Semana Santa, con especial dedicación a la de nuestra ciudad.

Queridos hermanos y hermanas cofrades, riosecanos, visitantes de nuestra Semana Mayor. Dispongámonos todos a celebrar una nueva Semana Santa, sin olvidar esta doble condición que antes señalábamos, somos cristianos, y también somos cofrades. Es momento ahora de no poner límites a los sentimientos que concita esta esperada época del años y dejémonos llevar por las emociones, participemos activamente en los numerosos actos que estos días desde nuestras Cofradías, desde la parroquia o desde la misma Junta nos convocan, y vivamos intensamente la Semana Santa junto a nuestros hermanos, a nuestra familia y amigos. Os deseo una feliz cuaresma y una muy sentida Semana Santa, cargada de verdad, sentimiento y emociones.

Antonio Herrera Toquero
Presidente de la Junta de Semana Santa
de Medina de Rioseco

Padre y hermano:

No llegaba a contar tres meses de edad cuando, en la iglesia de la cofradía penitencial de nuestro Padre Jesús Nazareno, en Valladolid, ya colgaba a mi cuello la medalla de dicha cofradía. Mi propio camino de fe empezó, casi desde el principio, unido a una cofradía, a una imagen. Una cofradía y una imagen que, desde hacía casi 5 siglos, aglutinaba devotos en torno a sí, para vivir juntos la fe, para poder darle un rostro físico, visible, a nuestro Señor que mora en los cielos.

Tradición tan española como cristiana, tan cristiana como española, no se puede entender nuestra Semana Santa sin sus cofradías.

Por ese motivo, con toda la ilusión y alegría del mundo, doy gracias a Dios por, un año más, poder saludaros a todos a las puertas de una nueva Semana Santa riosecana, como párroco y como hermano cofrade.

No podría pensar mejor lugar para vivir estos días santos que aquí, en Medina de Rioseco, con sus espléndidas tradiciones, con las torres de nuestras bellas iglesias, robustas y erguidas que la coronan, como manos de gigante que señalaran el camino del cielo. En estos días viviremos muchas cosas: parecerá como si un pedacito de Cielo, amplio y fecundo, baje aquí junto a nosotros, volverán al presente tantos siglos densos de historia y tradición, haciendo de nuestras calles, una vez más, un centro de potente espiritualidad, un faro de sana cultura, un hogar para las más nobles artes y, en resumen, un centro para tantos corazones riosecanos.

Por eso, no olvidemos nunca el motivo más importante, el origen, la esencia de todo esto: que celebramos la Pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor, Jesucristo; la obra de nuestra Redención, que nos abrió las puertas del Cielo.

Y así, pedimos fervorosamente que el Cielo nos conceda días despejados, para poder, un año más, dar gloria a Dios y a su Santísima Madre, por las calles de nuestro querido Rioseco.

Que la bendición de Dios, Padre todopoderoso, se extienda a todos vosotros, también a vuestras familias, a vuestros parientes y amigos y a toda la tierra riosecana.

Alberto Rodríguez Cillero
Párroco de Santa María y Santiago

Queda poco para escuchar de nuevo el sonido del Pardal, el traqueteo de las horquillas que golpean las rúas centenarias de nuestra ciudad, los golpes en el tablero con esos «oídos» que sólo aquí consiguen arengar a todo un pueblo para que desde la unión llame a manifestación unánime, la proclama, las cornetas, los tambores, el pregón del profesor José Luis Alonso Ponga que dará inicio a todo... Queda poco para que con esa hilera interminable de cofrades Medina de Rioseco vuelva a oler a cera quemada, a incienso, a primavera en su primer plenilunio. Queda muy poco para contener la respiración y contemplar a Cristo y a la Virgen atravesando el dintel de puertas de templos de dimensiones catedralicias para bisbisar una oración y recordar que detrás de una careta en la que hoy somos, antes fuimos, con la certeza de que mañana seremos...

¡No bajéis más el paso, que me muero!
La carga lancinante me convierte
en un soplo de vida y tanta muerte
que soy de las angustias prisionero[1].

Porque catedralicios son también nuestros abrazos entre cofrades de los que el último pregonero, Artemio Domínguez, nos habló en su pregón el pasado año, y también lo es nuestra capacidad de tocar la tradición con las manos, sosteniéndola y guiándola como lo hacen los padres y las madres con sus hijos con monumento en nuestra localidad del riosecano Ángel Martín en la puerta del Museo de Santa Cruz, de degustar como lo hacemos nuestra rica y tradicional gastronomía y repostería, de vivir momentos con los nuestros, de tocar sobre todo las entrañas de nuestro alma, de tocar en definitiva la tradición con el corazón.

No queda nada para que los cinco sentidos se agudicen de una forma especial en este año en el que se cumplen 175 años de la inauguración del actual cementerio municipal en la llegada de las aguas del Canal de Castilla con procesión del Cristo vivo de la Pasión o los 450 años de la creación de la Archicofradía de la Quinta Angustia que bien ilustra nuestra inveterada tradición.

Y es que Medina de Rioseco, parafraseando en parte al gran Miguel Delibes, «tiene más historia que piedras», y mira que es difícil encontrar mayor número e interés por metro cuadrado; «más significación que espectáculo», y cuidado que lo hay en la Ciudad de los Almirantes, «ello no es óbice para que el Arte pueda exhibir un interesante y variado muestrario».

Porque aquí hay arte, patrimonio material e inmaterial o expresión de un pueblo intemporal, de actual vigencia. Medina de Rioseco es Jerusalén en Castilla, es Getsemaní y es Gólgota, es la actualización del mensaje de fe y esperanza.

Venga, querido lector, a participar de la trascendencia, de la Semana Santa y Mayor de un pueblo que ha sobrevivido a todo, que actualiza un año y otro su relato sin perder la tradición y la esencia que es identidad y orgullo de pertenencia, que es etiqueta social y huella impertérrita.

Sean bienvenidos todos a contemplar, a vivir nuestro paisaje y nuestro paisanaje en la mayor expresión de nuestro ser que nos hace únicos: Es Semana Santa en Medina de Rioseco.

Y que cada uno de nosotros, queridos cofrades, cumplamos con nuestro deber en la grandeza de la sencillez.

David Esteban Rodríguez
Alcalde de Medina de Rioseco

---

[1] José Antonio Pizarro de Hoyos, en su pregón hace hoy 35 años, el 18 de marzo de 1989.

MAYORDOMOS 2023

Mayordomo Santo Cristo de la Clemencia. Martes Santo
Foto: Fernando Fradejas

Mayordomos del Jueves Santo
Foto: Fernando Fradejas

Mayordomos del Viernes Santo
Foto: Jesús Ubal

Mayordomo de La Resurección y Virgen de la Alegría
Foto: Fernando Fradejas

Varas y Banderines 2023. Domingo de Resurrección
Foto: Luis Anselmo Sánchez

© Cristian Pérez

Junta de Semana Santa

JUNTA DIRECTIVA

Presidente	**DON ANTONIO HERRERA TOQUERO**
Vicepresidente	**DON ANSELMO MATAS BRATOS**
Secretaria	**DOÑA MARTA SÁNCHEZ FERNÁNDEZ**
Tesorero	**DON RODRIGO ANTÓN GALINDO**
Vocal 1.º:	**DON JOSÉ MARÍA PÉREZ PEÑA**
Vocal 2.º:	**DON ROBERTO GUTIÉRREZ ALONSO**
Parroquia de Santa María y Santiago:	**RVDO. P. DON ALBERTO RODRÍGUEZ CILLERO**

HERMANDADES Y COFRADÍAS PENITENCIALES

Hermandad del Santo Cristo de la Clemencia	**DON JOSÉ MARÍA PÉREZ PEÑA**
Hermandad de la Oración del Huerto	**DON RICARDO ALFAGEME MARTÍN**
Real Gremio Hermandad de Nuestro Señor de la Columna «La Flagelación»	**DON ROBERTO GUTIÉRREZ ALONSO**
Hermandad de Jesús Atado a la Columna	**DON SANTIAGO ORDAX HERRERO**
Hermandad del Ecce Homo	**DOÑA MARTA SÁNCHEZ FERNÁNDEZ**
Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno de Santiago y la Santa Verónica	**DON TEODORO SANTAMARÍA MARGARETO**
Cofradía de Jesús Nazareno de Santa Cruz	**DOÑA JUDITH BUENO RODRÍGUEZ**
Hermandad de Nuestro Señor Jesús de la Desnudez	**DON ANTONIO HERRERA TOQUERO**
Hermandad del Santo Cristo de la Pasión	**DON JONATHAN SANABRIA LIQUETE**
Hermandad de la Virgen Dolorosa	**DON ANDRÉS SAN JOSÉ RODRÍGUEZ**
Hermandad de la Crucifixión del Señor	**DON BENITO CONDE VILLARINO**
Cofradía del Santo Cristo de la Paz y Santo Cristo de los Afligidos	**DON MANUEL VIÁN HERNANDO**
Hermandad del Descendimiento de la Cruz	**DON JUAN CARLOS YENES MATEO**
Hermandad de la Virgen de la Piedad	**DON DAVID MARTÍN MARTÍNEZ**
Hermandad del Santo Sepulcro	**DON JULIÁN ACUÑA SANTAMARÍA**
Cofradía de la Soledad	**DON RODRIGO ANTÓN GALINDO**
Hermandad de la Resurrección y Virgen de la Alegría	**DON ANSELMO MATAS BRATOS**

RELACIÓN DE COFRADES

Hermandades	Años:	2020	2021	2022	2023	2024
Hermandad del Santo Cristo de la Clemencia		108	101	104	104	101
Hermandad de la Oración del Huerto		207	205	205	205	199
Real Gremio Hermandad de Nuestro Señor de la Columna «La Flagelación»		124	124	122	132	129
Hermandad de Jesús Atado a la Columna		193	194	194	196	195
Hermandad del Ecce Homo		144	140	140	142	153
Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Santiago y Santa Verónica		467	487	487	488	488
Cofradía de Jesús Nazareno de Santa Cruz		145	144	141	140	141
Hermandad de Nuestro Señor Jesús de la Desnudez		143	148	148	146	154
Hermandad del Santo Cristo de la Pasión		119	116	116	117	119
Hermandad de la Virgen Dolorosa		269	268	269	272	288
Hermandad de la Crucifixión del Señor		445	449	447	467	478
Cofradía del Santo Cristo de la Paz y Santo Cristo de los Afligidos		401	401	401	390	409
Hermandad del Descendimiento de la Cruz		522	524	523	514	529
Hermandad de la Virgen de la Piedad		307	305	299	301	310
Hermandad del Santo Sepulcro		300	304	295	300	302
Cofradía de la Soledad		156	155	157	154	165
Hermandad de la Resurrección y Virgen de la Alegría		72	70	70	68	73
Total		**4014**	**4034**	**4118**	**4136**	**4233**

© Fondo Jesús Domínguez Valbuena

Entrevista MAYORDOMOS 2024

1. **HERMANDAD DEL SANTO CRISTO DE LA CLEMENCIA**
MAYORDOMO: D. PABLO RODRÍGUEZ SANTO TOMÁS
«Es un honor, servir la hermandad del Cristo de la Clemencia, un orgullo representar a la hermandad en los diversos actos de nuestra gran semana. La Semana Santa de Medina de Rioseco, es fe, emoción, pasión, tradición y fiesta. Así celebraremos este año tan especial, junto con amigos, familia y hermanos en Cristo».

2. **HERMANDAD DE LA ORACIÓN DEL HUERTO**
MAYORDOMO: D. JAVIER MULERO CUADRADO
«Ser mayordomo de la Oración del Huerto es un gran orgullo para mí. Lo voy a vivir con mucha ilusión. Me apunte a esta hermandad sin ningún familiar, por eso ahora me gustaría compartirlo con todos ellos, con mi familia y en especial con mis dos hijos, hermanos del paso».

3. **REAL GREMIO HERMANDAD DE NUESTRO SEÑOR DE LA COLUMNA «LA FLAGELACIÓN»**
MAYORDOMO: D. JESÚS SALÁN BRAVO
«Consciente de la responsabilidad de servir a mi cofradía y a mis hermanos como manda la tradición secular, y representándolos en cada acto a lo largo del año. Lo viviré con gran emoción junto a mi familia, aunque también añorando a los seres queridos que no podrán acompañarme ya que el Señor los ha llamado a su lado».

4. **HERMANDAD DE JESÚS ATADO A LA COLUMNA**
MAYORDOMO: D. JUAN CARLOS SANTAMARÍA JUSTO
«Para mí la Semana Santa de Medina de Rioseco significa fe, tradición y recuerdos. Servir el Santo Paso de Jesús Atado a la Columna es para mí un motivo de orgullo muy grande. Mi abuela me apuntó a la hermandad con 6 meses de edad, soy el primero de la familia en servirlo y voy a cumplir 32 años en la hermandad. Hasta que Dios quiera, seguiré siendo cofrade».

5. **HERMANDAD DEL ECCE HOMO**
MAYORDOMO: D. ALEJANDRO CRIADO PELÁEZ
«Es para mí un orgullo seguir la tradición que todos los riosecanos soñamos con llevar a cabo, ser mayordomo de nuestra hermandad. En mi caso lo llevo en la sangre, siendo la cuarta generación de mi familia que servirá esta hermandad, y no dudo que no será la última. Espero con ganas y sin paciencia este gran día».

6. **HERMANDAD DE JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO Y LA SANTA VERÓNICA**
MAYORDOMO: D. JESÚS SÁNCHEZ ACUÑA
«Alzar la vista atrás y recordar a mi madre, me llena de nostalgia y este año en particular al ponerme al servicio de mi hermandad una responsabilidad que con la fe y la tradición heredada hacen de estos los verdaderos protagonistas de nuestra Semana Santa».

7. **COFRADÍA DE JESÚS NAZARENO DE SANTA CRUZ**
MAYORDOMO: D. JUAN ENRIQUE ÁLVAREZ GARCÍA
«Este año es muy especial. Servir el Nazareno supone continuar una tradición que lleva en mi familia durante generaciones».

8. **HERMANDAD DE NUESTRO SEÑOR JESÚS DE LA DESNUDEZ**
MAYORDOMO: D. JUAN HERRERA TOQUERO
«Ser mayordomo es el momento esperado desde niño; especial y único, de fe, ilusión, y responsabilidad ante todos mis hermanos y hermanas de cofradía. Es momento para vivir intensamente esta tradición familiar y recordar a todos los que nos precedieron, especialmente a mi abuelo Nicasio y a mi padre Segundo».

9. **HERMANDAD DEL SANTO CRISTO DE LA PASIÓN**
MAYORDOMO: D. MIGUEL PÉREZ FUENTES
«Todos los años espero con ilusión la semana santa, pero este año aún más. Poder servir a mi Cofradía es algo muy especial que tengo que cumplir con responsabilidad».

10. HERMANDAD DE LA VIRGEN DOLOROSA
MAYORDOMO: D. LUIS ANÍBARRO MARBÁN
«Ser mayordomo es, además de un honor y una responsabilidad, la oportunidad de agradecer a la hermandad el permitirme ser partícipe de su fe y tradición».

11. HERMANDAD DE LA CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR
MAYORDOMO: D. BENITO CONDE MATEO
«Es un momento muy esperado, pues solo se accede a él una vez en la vida. Me siento emocionado de poder servir "El Longinos". Lo viviré con toda la Hermandad, amigos y con mi familia».

12. COFRADÍA DEL SANTO CRISTO DE LA PAZ Y SANTO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS
MAYORDOMO: D. JAVIER HERRERO ALONSO
«Con mucho orgullo y mucha ilusión, llega el día de servir a mi Hermandad, que desde niño, mi tío Antonio, ha hecho que sienta esta gran devoción».

13. HERMANDAD DEL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ
MAYORDOMO: D. JUAN ALONSO SANTAMARÍA
«Desde que entré en La Escalera, hace ya casi cincuenta años, llevo esperando este momento tan especial. Para mí, es un gran orgullo servir a la Hermandad a la que ha pertenecido y pertenece gran parte de mi familia durante generaciones».

14. HERMANDAD DE LA VIRGEN LA PIEDAD
MAYORDOMO: D. LUIS JAVIER ESTEBAN REDONDO
«La Semana Santa en Medina de Rioseco son unos días especiales con reencuentros de familia y amigos, de emociones, recuerdos e ilusión; pero este año será muy diferente. Llegar a ser Mayordomo es un privilegio único, que conlleva orgullo y responsabilidad al servir y representar a mi Cofradía, y así continuar con una tradición que se transmite de año en año a lo largo de las generaciones».

15. HERMANDAD DEL SANTO SEPULCRO
MAYORDOMO: D. DANIEL PELAZ TORIBIO
«Servir el Sepulcro era de siempre una gran ilusión, ya que aunque nací en Villanueva de San Mancio, mi abuelo era de Rioseco y del Sepulcro y mi madre desde pequeño me ha inculcado su devoción».

16. COFRADÍA DE LA SOLEDAD
MAYORDOMO: D. MARIO MORÁN SERRANO
«Por fin ha llegado el momento, ese que siempre parecía tan lejano y tanto se hacía esperar. Ahora llega un aluvión de sentimientos mezclados entre los que destacan el orgullo, la responsabilidad, el recuerdo y la ilusión principalmente, y que abren paso a un momento que será efímero en el transcurrir de una vida pero que la dejará marcada para siempre, al menos la mía».

17. HERMANDAD DE JESÚS RESUCITADO Y VIRGEN DE LA ALEGRÍA
MAYORDOMO: D. DAVID ALONSO CÁMARA
«Lo que empezó como una broma allá por 1996 con mi gran amigo Luis Miguel, mayordomo saliente, este año se convierte en realidad, mucha ilusión y alegría».

Proclama

En el Nomen del Padre que fizo el Cielo y la Tierra. Y en el del Hijo que nació de Santa María la Gloriosa y del Espíritu Santo, para sufrir la Pasión y Muerte, resucitando glorioso… Invocando a María señora de Castilviejo, al Santo Juan el Bautista y a San Yago Peregrino, fago el servicio de pregonar y proclamar por Rúas y Plazuelas de esta Noble Medina de Rioseco que:

Por los honorables regidores del Concejo, Señores de Justicia, Clérigos y Homes Buenos presididos por la VARA MAYOR de la Semana Santa, mayordomos, hermanos y hermanas de las Cofradías y Hermandades Penitenciales, han acordado, ayuntados por la Fe, la Esperanza y la Caridad que hoy, 23 de MARZO, Sábado de Pasión, Santo Toribio de Mogrovejo, se haga la Proclama Pública y Pregonera en el templo de Santa María de la Asunción, a las veinte y treinta horas, ante el paso de «Cristo Resucitado» de la iglesia de Santa María, para que, ante todos ellos y el pueblo fiel, se enaltezcan los valores de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Sepades que esta Proclama Pregonera la dirá el Sr. D. José Luis Alonso Ponga, Antropólogo, Licenciado en Filosofía Pura, Profesor en la Universidad de Valladolid y Director de la Cátedra de Estudios sobre la Tradición, así como del Centro Internacional de Estudios de Religiosidad Popular.

Lo fago por mandato del Señor Presidente de la Junta de Semana Santa, Don Antonio Herrera Toquero.

Ítem más, damos públicas gracias a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo y pedimos oraciones para que Su Santidad el Papa Francisco, vicario de Cristo en la Tierra, pastoree con singular tino la Iglesia Católica Universal.

Dado en la Cuaresma del vigésimo cuarto año de gracia del siglo xxi, décimo del Reinado de FELIPE VI: EL REY.

Archívese en el legado correspondiente del año 2024

Firmado y signado por el Escribano Mayor

José Luis Alonso Ponga. Pregonero 2024

«LA SEMANA SANTA DE MEDINA DE RIOSECO ES UNA DE LAS JOYAS MÁS VALIOSAS DEL OCCIDENTE EUROPEO»

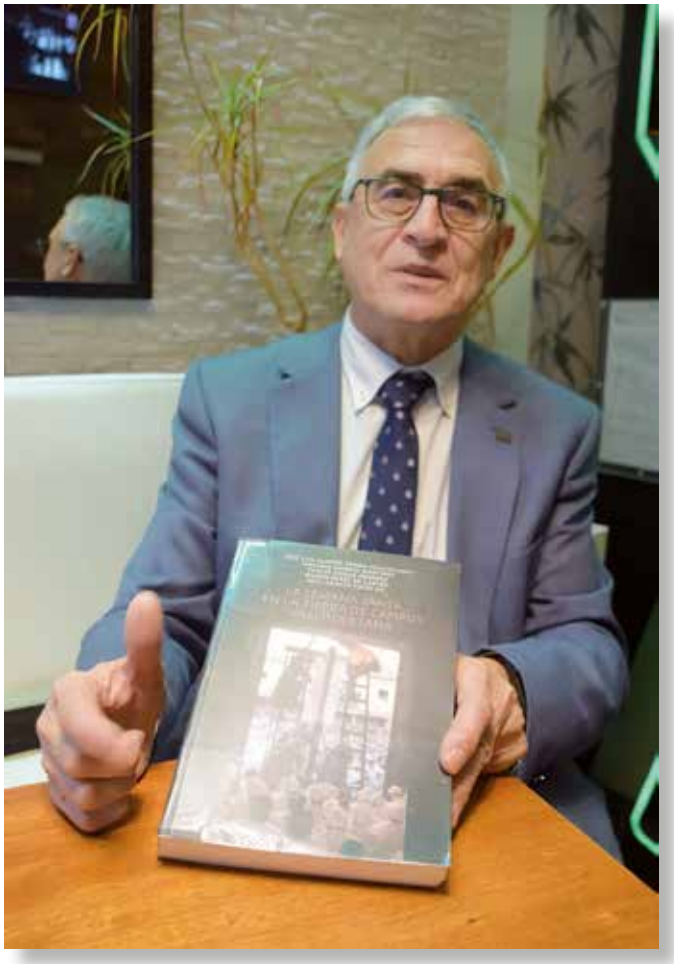
Miguel García Marbán

El 29 de noviembre de 2023, la Cátedra de Estudios sobre la Tradición de la Universidad de Valladolid cumplía treinta años de existencia. En una feliz coincidencia, pocos días después, la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco hacía público el pregonero para 2024, honor que recaía en el profesor de Antropología José Luis Alonso Ponga, director de la Cátedra hasta el pasado año tras su jubilación.

Alguien que hizo de la tradición parte indispensable de su vida pregonará una tradición tan querida que identifica a toda una colectividad. Es sin duda el reconocimiento a una larga y fructífera trayectoria profesional, tanto docente como investigadora, a la que se une su condición de terracampino militante.

Autor de numerosas publicaciones sus líneas de investigación son el patrimonio cultural y desarrollo rural, la religiosidad popular y el multiculturalismo y transculturalidad. Entre sus estudios sobre patrimonio destaca la arquitectura tradicional y publicando artículos o libros como *La arquitectura del barro* con varias ediciones.

Igualmente ha dedicado especial atención a la religiosidad popular con estudios sobre la Semana Santa de Valladolid y Tierra de Campos, religiosidad popular navideña y publicaciones como *Rito y sociedad en las comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León*. Organizó el I Congreso



Latinoamericano de Religiosidad Popular: La Semana Santa y su publicación celebrada en octubre de 2008 y con el que se dio continuidad a la edición

de 2010, II Congreso Latinoamericano de Religiosidad Popular: La Semana Santa. Liturgia, Música y Rito. La antropología museal es otro campo a destacar colaborando con la Asoziacione di Antropología Museale Italiana. La praxis de esta teoría se puede ver en la dirección de importantes proyectos museológicos y museográficos como los del Museo Provincial del Vino, el Museo Etnográfico Casa de la Ribera y el Museo de la Radio en Peñafiel, el Centro de Interpretación Emina en Valbuena de Duero, el Centro de Interpretación de Medina de Rioseco o la codirección del Museo de los Fueros de Sepúlveda. También ha sido comisario de varias exposiciones temporales. Como Director de la Cátedra de Estudios sobre la Tradición ha organizado y coordinado más de 20 actividades académicas y culturales.

Alonso Ponga ha tenido una estrecha relación con la Semana Santa riosecana. Coordinó el libro *La Semana Santa en la Tierra de Campos vallisoletana*, donde se publica el importante y ya imprescindible estudio de la tradición riosecana realizado por los historiadores Ramón Pérez de Castro y Virginia Asensio Martínez. Además, a través del Centro Internacional de Religiosidad Popular de la Universidad de Valladolid, en calidad de su director hizo posible que la Semana Santa riosecana viajara a ciudades como Oporto, París, Roma o Nuevo México. Siempre mostró su apoyo a que la tradición riosecana fuera declarada Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial, algo que se logró en 2019. En las jornadas de 2014 de la Hermandad del Descendimiento aseguró que «*hay una Semana Santa andaluza, una castellana y luego está la de Rioseco*».

–¿Qué pensó cuando le comunicaron que sería el pregonero de la Semana Santa de Medina de Rioseco?

–Cuando me llamó Antonio Herrera, me quedé sin saber reaccionar. Pensé que me estaba tomando el pelo. Aunque inmediatamente me acordé de la probada seriedad del presidente de la Junta de Cofradías, y de cómo él no juega con las cosas serias.

–Como terracampino, ¿qué le supone?

–Un gran reconocimiento, por supuesto inmerecido, pero como saben los que me conocen, las distinciones que más valoro son aquellas que me han otorgado instituciones de la Tierra de Campos.

–¿Cuál será el mensaje que intentará trasmitir?

–Bien, el que siento. Pero me temo que no será nada nuevo ni original. Que la Semana Santa de Medina de Rioseco es una de las joyas más valiosas del occidente europeo, y debemos cuidarla y darla a conocer como se merece.

–¿Algo que pueda adelantar?

–Yo voy a hablar de los sentimientos que tengo hacia Medina de Rioseco, hacia su Semana Santa, que es un ejemplo de patrimonio cultural y religiosidad (cada uno que lo ponga en el orden que mejor le parezca) en el mundo católico, y que debemos trabajar por el reconocimiento de Patrimonio Cultural de la Unesco.

–¿Qué paso presidirá el pregón y por qué?

–Este es para mí el gran problema. Siendo forastero, y conociendo lo que significa la elección, estoy aún en proceso de consultar a unos y a otros para no errar el tiro.

–¿Cómo le gustaría que se recordara el pregón de 2024?

–Que está hecho por un terracampino que cree en la riqueza de esta tierra, en el gran patrimonio cultural que encierra. Que está convencido de que mientras los cofrades del Sequillo conserven los valores que viven ahora, no hay peligro de que la Semana Santa desaparezca. Haya el espíritu que es notorio entre los cofrades riosecanos, no debemos tener miedo a que la Semana Santa desaparezca.

© Luis Anselmo Sánchez.

–¿Qué es para usted la Semana Santa de Medina de Rioseco?

–Es el modelo de Semana Santa urbana que mejor ha conservado la tradición de las semanas santas renacentistas y del barroco.

–Como antropólogo e investigador, ¿cuál es su valor y riqueza?

–Que ha sabido adaptarse a los cambios, a los diferentes tiempos por los que ha transitado. A mi juicio no hay en España, que es lo mismo que decir el mundo cristiano, otro ejemplo similar. Por eso hay que cuidarla y no dejar que falle. Lo digo a nivel nacional e internacional, que es en la liga que debe jugar.

–¿Cuál es su momento favorito?

–Sin duda ninguna la salida de los pasos grandes. Un año pude asistir desde dentro a la carga y salida del Longinos y la Escalera. Puedo asegurar que raya en lo sublime. Uno de esos momentos que te hacen comprender lo que significa el rito para la comunidad, en este caso para las cofradías. En las clases y conferencias hablo de ello.

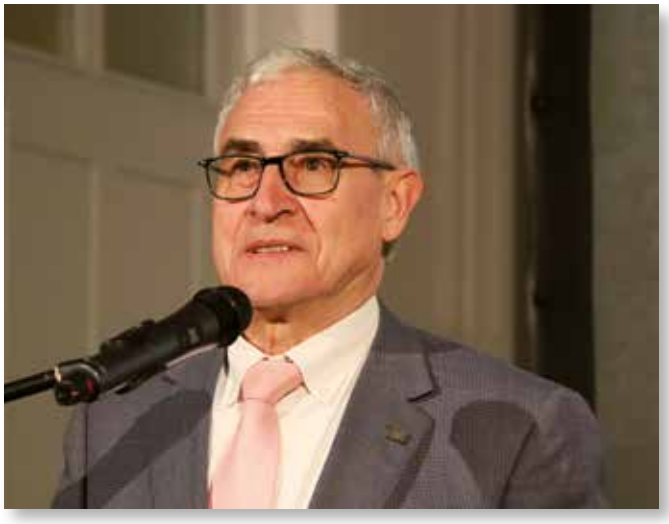
–¿Que une a Bercianos de Aliste y Zamora con Medina de Rioseco?

–Que son las tres semanas santas de mayor valor dentro de Castilla y León, a las que nadie que sea amante de los ritos y la cultura profunda, deberían dejar de visitar al menos una vez en la vida.

–¿Por qué siempre defendió la declaración de BIC de carácter inmaterial de la Semana Santa riosecana?

–Porque tiene todos los elementos necesarios para dicho galardón. Y porque la declaración de Fiesta de Interés Turístico Internacional, al presente tiene escaso valor. Es una más de la multitud que hay en España. En la concesión de este título, con frecuencia prima más, por ejemplo, la infraestructura hotelera que la riqueza de pasos y tradiciones.

–Gracias a su impulso, las procesiones riosecanas viajaron a ciudades como Roma, Londres, Oporto o París. ¿Qué recuerdo tiene de aquella experiencia?



–El recuerdo es muy grato. Pueden decirlo los que vieron la admiración que levantaban estas manifestaciones entre los visitantes. Pero, además, me gustaría señalar que ha estado también en lugares como Santa Fe y Albuquerque (Nuevo Méjico) donde fueron muy bien acogidas por los chicanos que aún conservan en las celebraciones de Semana Santa algunos rasgos similares a Rioseco. Debo añadir que nuestra Semana Santa es bien conocida en Calabria y Sicilia. Hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos para dar a conocer esta perla. A donde hemos acudido una y otra vez con nuestra joya.

–Como director del Centro Internacional de Estudios de Religiosidad Popular: La Semana Santa de la Universidad de Valladolid, ¿qué valor tiene la Semana Santa de Rioseco?

–Se debe conocer para comprender el periodo semanasantero en general, porque representa valores enraizados en el catolicismo post-tridetino, pero también es un modelo de cómo se ha construido teóricamente un patrimonio cultural inmaterial. Un campo primordial para el estudio de la religiosidad popular desde la antropología, en el que se manifiesta la relación del hombre con el grupo, con el paisaje urbano y con lo religioso.

–¿Alguna sugerencia?

–Si no es mucho abusar, me permito sugerir que para la nueva etapa del Centro Internacional de Estudios de Religiosidad Popular: La Semana Santa, se podría dotar a Medina de Rioseco de una antena (unida a la sede de Valladolid) con actividades similares. Por supuesto que para ello debe colaborar el Ayuntamiento y la Junta de Cofradías.

ACTOS Y PROCESIONES EN

20 de enero

20:15 h. Presentación del cartel, del pregonero y del programa de actos de la Semana Santa de Medina de Rioseco 2024. En dicho acto se entregará un detalle a los Mayordomos 2023. Casino y Círculo de Recreo de Medina de Rioseco.

27 de enero

Presentación de la Semana Santa de Medina de Rioseco en FITUR, con presencia en los stands institucionales de la Junta de Castilla y León y la Diputación de Valladolid. IFEMA. Madrid.

10 de febrero

20:00 h. Charla Cuaresmal a cargo del Rvdo. P. D. Manuel González López de Lemus, párroco de Santa Rosa de Lima y de San Mateo y Santo Domingo (Valladolid). Iglesia de San Pedro.

14 de febrero

19:30 h. Misa de Miércoles de Ceniza. Iglesia de San Pedro.

20:00 h. Comienzo de «El Pardal. Informativo cofrade» Programa radiofónico que se emite todos los miércoles de Cuaresma.

23 de febrero

20:00 h. Vía Crucis de las Hermandades y Cofradías dirigido por el Rvdo. P. D. José Alfredo Lanchero Torres, párroco de Cigales. Iglesia de San Pedro.

01 y 02 de marzo

Promoción de la Semana Santa de Medina de Rioseco en Santiago de Compostela y Braganza (Portugal).

07 de marzo

20:15 h. XXII Ciclo de conferencias «Semana Santa: patrimonio y tradición» Sede de la Junta de Semana Santa.

09 de marzo

20:00 h. XV Jornadas de la Hermandad del Descendimiento de la Cruz. Casino y Círculo de Recreo.

10 de marzo

12:30 h. Jornada de sensibilización cofrade juvenil. Sede de la Junta de Semana Santa.

11, 12 y 13 de marzo

19:30 h. Santo Triduo de la Hermandad del Ecce Homo. Iglesia de San Pedro.

12 de marzo

20:15 h. XXII Ciclo de conferencias «Semana Santa: patrimonio y tradición» Casino y Círculo de Recreo de Medina de Rioseco.

14 de marzo

Promoción de la Semana Santa de Medina de Rioseco en Arévalo.

15 de marzo

20:15 h. Charla de sensibilización cofrade. Sede de la Junta de Semana Santa.

16 de marzo

20:00 h. Concierto de Marchas Procesionales a cargo de la Banda Municipal de Música de Medina de Rioseco. Teatro Principal «María Luisa Ponte».

18 de marzo

Convocatoria del XXII Concurso de Fotografía «Tomás de Sierra» Concurso de fotografías cuyo objetivo es seleccionar y premiar las fotografías que serán el cartel anunciador de la Semana Santa 2025 y la portada de la revista ilustrada 2025.

22 de marzo
Viernes de Dolores

16:30 h. Los niños en la Semana Santa. Escuela de tapetanes y posterior traslado de «La Borriquilla» desde la iglesia Museo de Santa Cruz a la iglesia de Santiago.

LA SEMANA SANTA. **2024**

© Fernando Fradejas.

© Fernando Fradejas.

20:30 h. Rosario del Dolor y traslado de la Virgen de la Cruz desde la iglesia Museo de Santa Cruz hasta el Arco de Ajújar.

23 de marzo
Sábado de Pasión

11:00 h. Desde la iglesia Museo de Santa Cruz se procederá al traslado de los pasos allí expuestos hasta las iglesias de Santa María y Santiago, templos desde donde parten en procesión durante distintos días de la Semana Santa.

18:00 h. Proclama. Desde la Plaza Mayor partirá «El Pardal» y la «Voz Pública» acompañados por la Banda CC.TT. Santo Cristo de la Clemencia para la proclama del Pregón por las calles y plazas de la ciudad.

19:45 h. Recepción de los Mayordomos de 2024 y Autoridades en el Casino y Círculo de Recreo (Cl. Santa María, 8) al Pregonero.

20:30 h. Iglesia de Santa María. Bajo la presidencia de la VARA MAYOR, acompañada por Varas y Mayordomos de las diecisiete Cofradías y Hermandades penitenciales riosecanas, pronunciará el Pregón de Semana Santa el Sr. D. José Luis Alonso Ponga, Antropólogo. Profesor Titular de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UVa y Director de la Cátedra de Estudios sobre la tradición y del Centro Internacional de Estudios de Religiosidad Popular. Durante el desarrollo del acto, acompañará musicalmente la Banda Municipal de Música de Medina de Rioseco.

© Fotografía Barrios.

© Fotografía Barrios.

24 de marzo
Domingo de Ramos

12:00 h. PROCESIÓN DE LAS PALMAS, desde la iglesia de Santiago, con el Paso **«La Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén»**, popularmente conocido como «La Borriquilla».

13:00 h. Santa Misa de Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Iglesia de Santa María.

25 de marzo
Lunes Santo

19:30 h. SOLEMNE TRIDUO al Santo Cristo del Amparo. Iglesia de Santa María.

20:30 h. Concierto de música sacra «Las siete palabras» de Theodore Dubois, a cargo de la «Coral Vallisoletana» Iglesia de Santa María.

26 de marzo
Martes Santo

19:30 h. SOLEMNE TRIDUO al Santo Cristo del Amparo. Iglesia de Santa María.

22:00 h. Desde la iglesia de Santiago, partirá la PROCESIÓN de «LA CLEMENCIA», en la que procesiona el paso «*SANTO CRISTO DE LA CLEMENCIA*» (Pedro de Bolduque, S. XVI) acompañado por los hermanos y hermanas pertenecientes a su Cofradía, que visten túnica de lienzo blanco y careta de terciopelo morado.

27 de marzo
Miércoles Santo

19:30 h. SOLEMNE TRIDUO al Santo Cristo del Amparo. Iglesia de Santa María.

20:00 h. Desde la iglesia de Santa María y acompañado de cofrades de todas las hermandades y cofradías, partirá el VÍA CRUCIS, con el Santo Cristo del Amparo. Durante el recorrido, **y a la llegada a la Plaza Mayor**, tendrá lugar el encuentro de Jesús camino del calvario con su Madre, la Virgen Dolorosa, para a continuación acompañar al Cristo hasta la iglesia de Santiago y se continuará con el Vía Crucis hasta la iglesia de Santa María.

© Fernando Fradejas

21:30 h. (a la hora de la finalización del Vía Crucis) Glosa e imposición del Santo Sudario al paso de El Descendimiento. Capilla de los Pasos Grandes.

28 de marzo
Jueves Santo
Procesión del Mandato y La Pasión

12:00 h. X Jornadas de Hermandad de la Cofradía de Jesús Nazareno de Santa Cruz. Casino y Círculo de Recreo.

17:30 h. RECOGIDA Y DESFILE DE «GREMIOS» por las principales calles de la Ciudad (Santa María, Rúa Mayor, Plaza Mayor) hasta la Casa Consistorial donde la Junta de Semana Santa invita a las autoridades locales para que se incorporen a la procesión.

18:30 h. CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA de Jueves Santo en la Cena del Señor, en la iglesia de Santiago. Finalizado dicho acto, traslado del SANTÍSIMO a la iglesia de Santa María, acompañado de la Vara Mayor, Varas y Banderines de las Hermandades y Cofradías penitenciales que procesionan en este día.

20:00 h. PROCESIÓN DEL MANDATO Y LA PASIÓN, parte de la iglesia de Santiago para discurrir por distintas calles y plazas de la ciudad. Desfilan en ella distintas Hermandades y Cofradías penitenciales con sus Pasos: **«La Oración del Huerto»** (Obra escultórica perteneciente a la Escuela Castellana S. XVII).–**«La Flagelación»** (A. Pedro de Bolduque, siglo XVI, y dos Sayones obra de Mariano Nieto, año 1998).– **«Jesús Atado a la Columna»** (Anónimo, S. XVII).–**«Ecce-Homo o Jesús de la Caña»** (Anónimo, S. XVII y Poncio Pilato, Claudio Tordera 1901).–**«Jesús Nazareno de Santiago»** (Anónimo, principios S. XVII. Sayones Claudio Tordera).–**«La Santa Verónica»** (José Ajenjo, año 1999). –**«Jesús Nazareno de Santa Cruz»** (A. Mateo Enríquez, finales S. XVI, principios S. XVII).–**«La Desnudez del Señor»** (Vicente Tena, año 1910). –**«Santo Cristo de la Pasión»** (A. Mateo Enríquez, finales S. XVI, principios S. XVII). –**«La Dolorosa»** (A. Tomás de Sierra, S. XVII).

Todos estos pasos son portados a hombros y sus cofrades visten túnicas negras o moradas, de acuerdo con el origen de sus

Cofradías (*la Penitencial de la Pasión*, de la iglesia de Santa Cruz, con túnicas de paño castellano o terciopelo negro, o *la Cofradía de la Vera Cruz*, perteneciente a la iglesia de Santiago, con túnicas de terciopelo morado).

En esta procesión hay tres momentos importantes a tener en cuenta: **«El baile»** de los Pasos en la Rúa Mayor, en la proximidad de la iglesia Museo de Santa Cruz. **«La Rodillada»,** los Pasos hacen una genuflexión ante la Virgen de la Cruz o del Rosario, situada en la capilla del Arco de Ajújar. **«Canto de la Salve»** en el Corro de Santiago con el que finalizan los actos procesionales de ese día.

© Tomás Francisco Corral

«Crucifixión» y «El Descendimiento» son los más voluminosos y pesados de los que desfilan en la Semana Santa Riosecana, exigiendo una técnica especial para su salida y entrada de la Capilla en la que se guardan. En esta procesión hay tres momentos importantes a tener en cuenta: **«El baile»** de los Pasos en la Rúa Mayor, en la proximidad de la iglesia Museo de Santa Cruz. **«La Rodillada»**, los Pasos hacen una genuflexión ante la Virgen de la Cruz o del Rosario, situada en la capilla del Arco de Ajújar. **«Canto de la Salve»** en el Corro de Santa María con el que finalizan los actos procesionales de ese día.

29 de marzo
Viernes Santo
Procesión de La Soledad

17:30 h. RECOGIDA Y DESFILE DE «GREMIOS» por las principales calles de la Ciudad (Santa María, Rúa Mayor, Plaza Mayor) hasta la Casa Consistorial donde la Junta de Semana Santa invita a las autoridades locales para que se incorporen a la procesión.

18:15 h. Celebración de la Pasión del Señor. Iglesia de Santa María.

20:00 h. PROCESIÓN DE LA SOLEDAD. Parte de la iglesia de Santa María para discurrir por distintas calles y plazas de la ciudad. Desfilan en ella distintas Hermandades y Cofradías penitenciales con sus Pasos: **«La Crucifixión»** (Tomás de Sierra, siglo XVII).–**«Santo Cristo de los Afligidos»** (Escuela Castellana, S. XVI, María y San Juan, S. XX.–**«Santo Cristo de la Paz»** (A. Mateo Enríquez, S. XVII).–**«El Descendimiento»** (Francisco Diez de Tudanca, S. XVII).–**«La Piedad»** (Talleres leoneses, S. XV).–**«Santo Sepulcro»** (A. Pedro de Bolduque, finales S. XVI).–**«La Soledad»** (Dionisio Pastor, S. XX).

Los pasos son portados a hombros por cofrades que visten túnicas de lienzo blanco. La

© Adrián Vaquero

30 de marzo
Sábado Santo

22:00 h. Celebración de la VIGILIA PASCUAL. Iglesia de Santa María.

31 de marzo
Domingo de Resurrección

11:30 h. PROCESIÓN DE CRISTO RESUCITADO Y EL SANTO ENCUENTRO, que partirá de la iglesia de Santa María, con el Paso de **«Cristo Resucitado»** (A. Mateo Enríquez principios S. XVII) para llegar hasta el atrio de la iglesia Museo de Santa Cruz, lugar en el que se realizará el encuentro de Cristo Resucitado con su Madre, **«Nuestra Señora la Virgen de la Alegría»** (Anónimo, S. XVII). Una vez realizado dicho acto, ambas imágenes reiniciarán juntas el desfile procesional hasta el Corro de Santa María, haciendo su entrada en la iglesia.

13:00 h. Santa Misa del Día de la Resurrección del Señor. Iglesia de Santa María.

07 de abril
Domingo de la Divina Misericordia

10:00 h. En la iglesia de Santa María SANTA MISA en recuerdo de las hermanas y hermanos difuntos que pertenecieron a las

Hermandades y Cofradías que procesionan el Viernes Santo y Domingo de Resurrección.

11:00 h. En la iglesia de Santiago, SANTA MISA, en recuerdo de las hermanas y hermanos difuntos que pertenecieron a las Hermandades y Cofradías penitenciales que procesionan el Martes y Jueves Santo.

Traslado de los pasos: Finalizadas las Misas programadas para este día, se realizará el traslado de los distintos «pasos» desde cada una de las dos iglesias-sede originales de las distintas Cofradías, Santa María y Santiago, hasta la iglesia Museo de Santa Cruz, portados a hombros por sus hermanos cofrades, recorriendo distintas calles de la ciudad.

29, 30 de abril y 01 de mayo

19:30 h. SOLEMNE TRIDUO a la Virgen de la Soledad. Iglesia de Santa María.

25 de mayo

17:00 h. SOLEMNE MISA PONTIFICAL conmemorativa del 450 aniversario de la fundación de la Archicofradía de la Quinta Angustia y Soledad de

© Adrián Vaquero

© Luis Anselmo Sánchez

Nuestra Señora de Medina de Rioseco presidida por el Exmo. y Rvdmo. Sr. D. Luis Javier Argüello García, Arzobispo de Valladolid. Iglesia de Santa María.

19:00 h. PROCESIÓN EXTRAORDINARIA en conmemoración del 450 aniversario de la Quinta Angustia con pasos pertenecientes a dicha archicofradía.

20, 21 y 22 de septiembre

Participación en el XXXV Encuentro Nacional de Cofradías. Medina del Campo.

17, 18, 19 y 20 de octubre

Participación en el XI Encuentro Nacional de Jóvenes de Hermandades y Cofradías. León.

Octubre 2024

De 11:00 a 14:00 h. Recogida solidaria de alimentos a beneficio de Cáritas Parroquial. Plaza de Santo Domingo.

Noviembre 2024

Exposición de trabajos del XXII Concurso de Fotografía «Tomás de Sierra». En el acto de clausura se hará público el fallo del jurado del concurso.

27 de diciembre

19:30 h. Misa en honor a San Juan Evangelista, patrón de la juventud cofrade. Iglesia de San Pedro.

Nota: Cualquier actividad anteriormente detallada puede sufrir modificación de fecha, hora, lugar o suspensión de la misma.

© Begoña Cortés

Semana Santa todo el año

Presentación oficial del Pregonero, Cartel y actos de la Semana Santa 2023

Un abarrotado Casino de Medina de Rioseco acogió el acto, abierto al público, para oficializar la presentación del Pregonero de nuestra Semana Santa, ex alcalde de Medina de Rioseco y Presidente de la AECC de Valladolid, D. Artemio Domínguez González. Presentamos también el cartel anunciador de la Semana Santa, obra del rioseca-no David Fernández. El Presidente de la Junta de Semana Santa, Antonio Herrera, hizo un esbozo del amplio progra-ma de más de 30 actos que se desarrollarán a lo largo de la Cuaresma. Como cierre del acto, los Mayordomos salientes recibieron un obsequio de la Junta de Semana Santa.

Fitur 2023

Presentación de la Semana Santa de Medina de Rioseco en FITUR 23

En el stand de la Junta de Castilla y León, la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco presentó su se-mana de pasión en el mayor mercado mundial del turismo: FITUR. Compar-tiendo escenario con otras semanas santas, presentamos las centenarias procesiones de nuestra ciudad, así como sus tradiciones a través de diver-sos materiales promocionales.

Recepción a la asociación La Santa Merienda de Zamora

Durante la jornada del sába-do, recibimos a la asociación cofrade-gastronómica za-morana «La Santa Merien-da». Tras una visita al Museo de Semana Santa, Capilla de los Pasos Grandes e iglesia de Santa María, nuestros ve-cinos zamoranos pudieron degustar una comida típica de nuestra Semana Santa: potaje y lechazo. Durante la tarde, visitamos los talleres de dos artesanos semana-santeros: Resti Alfageme y Ángel Martín.

Colaboración y participación en el programa «El Pardal. Informativo cofrade»

El Pardal Informativo Cofrade es un re-ferente en la comunicación y difusión de nuestra Semana Santa. Programa radiofónico que los miércoles de Cua-resma pone de relieve la importancia que la Semana Santa tiene para Me-dina de Rioseco. Entrevistas, testimo-nio, reportajes conforman un atractivo programa que es seguido por miles de riosecanos y no riosecanos aman-tes de las tradiciones y de la Semana Santa riosecana. Este año, el primer programa de la temporada se emitió desde la Sede de la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco.

Charla Cuaresmal

En la Iglesia de San Pedro Mártir, D. Sebastián Aldavero, quien fuera diácono en Medina de Rioseco y actualmente Párroco de Boecillo y de Viana de Cega, pronunció la Charla Cuaresmal. Una meditación para ayudar a los cofrades riosecanos a la preparación espiritual para el tiempo cuaresmal y para la Pascua, con presencia de todas las hermandades y cofradías.

Promoción de la Semana Santa de Medina de Rioseco en Cuenca y Torrejón de Ardoz

Dentro de las promociones anuales, organizadas por la Junta de Semana Santa, el Ayuntamiento de Medina de Rioseco y el C.I.T. Ajújar, este año el primer destino fue la ciudad manchega. El 01 de marzo, en el Centro Cultural Aguirre de Cuenca, y el 02 de marzo en la Caja del Arte de Torrejón de Ardoz, D. Miguel García Marbán, Director del Museo de San Francisco pronunció las conferencias de presentación de nuestra Semana Santa.

Hermanamiento entre la Cofradía de La Soledad de Medina de Rioseco y la Cofradía de Nuestra Madre Santísima de la Soledad y Virgen de la Alegría de Medina del Campo

El día 18 de marzo en Medina del Campo y el 26 de marzo en Medina de Rioseco se realizaron los actos de hermanamiento entre las dos cofradías marianas de las dos Medinas. En las dos visitas, se pudieron ver los pasos procesionales y tras la recepción por parte de los respectivos párrocos, se hizo un intercambio de presentes.

Presentación del spot promocional en las oficinas de Correos

Una de las novedades de la Semana Santa 2023 fue la campaña publicitaria en las oficinas de Correos. En las pantallas publicitarias de las oficinas de Correos de más de 20 localidades se emitió un spot publicitario que anunciaba nuestra Semana Santa.

Vía Crucis de las hermandades y cofradías

El Arcipreste de Campos y Párroco de Villafrechós D. José Manuel Hernández Carracedo, dirigió con sus meditaciones el tradicional Vía Crucis en el que participan representantes de todas las hermandades y cofradías penitenciales de Medina de Rioseco.

Participación en la presentación de los recursos turísticos de la Junta de Castilla y León en el Palacio de Linares (Casa de América. Madrid)

Convocados por la Junta de Castilla y León, junto con el C.I.T. Ajújar, participamos en la presentación de los recursos turísticos de Castilla y León en la capital de España. Uno de los principales recursos es la Semana Santa y así lo pusieron de manifiesto varios de los intervinientes.

XIV Jornadas de Hermandad de «El Descendimiento»

Bajo el título «de Pascuas a Ramos» la Hermandad del Descendimiento realizó sus decimocuartas jornadas como foro común de vivencias entre hermanos a través de una participativa y animada mesa redonda.

Homenaje a los Mayordomos de la Hermandad de La Resurrección y Virgen de la Alegría

La hermandad titular del Domingo de Resurrección rindió un emotivo homenaje a todos los hermanos y hermanas que han tenido el privilegio de ser Mayordomos.

Presentación de la Semana Santa de Medina de Rioseco en Alba de Tormes

La segunda salida promocional que se realizó fue a la tierra de la Casa de Alba. En la localidad charra, pudimos visitar el castillo de la Casa de Alba, la Basílica de Santa Teresa de la mano del Prior de los Carmelitas Descalzos de Alba de Tormes y Salamanca, así como el resto de la localidad. Por la tarde en el Teatro de la Villa, D. Miguel García Marbán, Director del Museo de San Francisco pronunció la conferencia de presentación de nuestra Semana Santa.

Presentación del folleto bilingüe de la Semana Santa de Medina de Rioseco

De manera digital en nuestra web www.semanasantaenrioseco.com así como en las distintas redes sociales (Facebook, X e Instagram) se presentó y dio a conocer nuestro programa en versión bilingüe, con un alcance internacional.

Exposición de fotografía «Tres semanas, un encuentro»

En la Sala de Exposiciones de San Benito (Valladolid) y con entrada libre, se reeditó la exposición de fotografía cofrade de Medina de Rioseco, Valladolid y Medina del Campo con una serie de trabajos de los fotógrafos Fernando Fradejas, Chema Concellón y Jacinto Navas.

Convocatoria del XX concurso de fotografía «Tomás de Sierra»

Con los prolegómenos de la Semana Santa se convoca la vigésima edición del concurso de fotografía que, tras su fallo, resultarán elegidas tanto la foto que anunciará la Semana Santa 2024 como la portada de la revista ilustrada del año próximo.

Solemne traslado de la Virgen de la Cruz

Portada en andas, se realizó el traslado solemne de la Virgen de la Cruz, el Viernes de Dolores, desde la iglesia Museo de Santa Cruz hasta su capilla situada en el Arco de Ajújar, donde recibe cada año la «rodillada». Durante el traslado se rezó el Santo Rosario y al llegar a la capilla, se entonó la Salve.

Concierto de música sacra

La iglesia de San Pedro acogió un concierto de música sacra a cargo de la Coral Riosecana «Almirante Enríquez» que deleitó a los asistentes con un repertorio de música sacra. Durante más de 30 años, «la Coral» una institución en nuestra ciudad, colabora con la Semana Santa y este año fue a través de este concierto con un cuidado repertorio.

Escuela de tapetanes y traslado de la borriquilla

Dentro de las actividades formativas, el Viernes de Dolores, la Junta de Semana Santa organiza la Escuela de Tapetanes, para continuar la tradición de este característico instrumento. Los más de 70 participantes, al finalizar y después de una merienda común, ayudaron al traslado de la «Borriquilla» a la Iglesia de Santiago.

Inauguración de la ruta «Tras los pasos del cofrade en Medina de Rioseco»

16 placas con códigos QR distribuidas a lo largo de los itinerarios procesionales ilustran con unos breves videos nuestra Semana Santa así como tradiciones, costumbres y ritos asociados a la misma.

Concierto «Las siete palabras de Cristo en la Cruz»

En la iglesia de San Pedro con la colaboración de 12 niños y niñas y 6 artistas y con el título «Las Siete Palabras de Cristo en la Cruz», se estrenó dicha pieza, musicalizada por Pablo Toribio Gil.

XI Jornada de Hermandad Jesús Nazareno de Santa Cruz

La Cofradía de Jesús Nazareno de Santa Cruz reedita sus jornadas de hermandad. Este año con una charla con el título «Simón de Cirene» de Jerusalén a Rioseco a cargo de Julio de las Heras Galván. Foto: Jesús Guerra.

Visita a Medina de Rioseco de la Junta de Cofradías de Guadalajara

El presidente de la Junta de Cofradías de Guadalajara, D. José González Vegas, junto con miembros de su junta directiva han visitado en el día de ayer nuestra ciudad, compartiendo toda la mañana con la junta de Semana Santa de Medina de Rioseco en una fraternal y provechosa jornada.

Reconocimiento a las hermanas de la hermandad de la Virgen de la Dolorosa

La Hermandad de la Virgen Dolorosa realizó en el Salón de Actos del Ayuntamiento un emotivo acto de homenaje a sus hermanas, las cuales fueron obsequiadas con una medalla de la Virgen.

Concierto de la Banda Tres Caídas de Triana

La Banda de cornetas y tambores del Santísimo Cristo de las Tres Caídas de Triana (Sevilla) y ante miles de espectadores, ofreció un concierto en la Plaza de Toros de Medina de Rioseco donde los asistentes pudieron escuchar a una de las mejores bandas de cornetas y tambores del panorama nacional.

Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

Jóvenes riosecanos asisten a la JMJ que se celebró en Lisboa, acompañados de otros jóvenes de la diócesis con nuestro arzobispo Don Luis Argüello a la cabeza.

Despedida del párroco D. Juan Carlos Fraile

En una abarrotada iglesia de Santa María se celebró la misa de despedida del que desde hace doce años ha ocupado la cátedra parroquial en nuestra ciudad, Rvdo. P. Don Juan Carlos Fraile San Miguel.

Toma de posesión como Párroco de D. Alberto Rodríguez

En la Iglesia de Santa María, el Excmo. y Rvdmo. Arzobispo de Valladolid, D. Luis Javier Arguello García, confirmó en la cátedra parroquial riosecana a D. Alberto Rodríguez Cillero y designó como vicarios a D. Jorge Polo y a D. Francisco Casas.

Participación en la Novena a la Virgen de Castilviejo

Las Cofradías y Hermandades, junto con la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco, asistieron al tradicional encuentro con la Patrona de la Ciudad, la Virgen de Castilviejo, en el marco de la Novena que se está celebrando en su honor y que está predicando el Rvdo. P. Don Mario Martín Gilsanz.

Recogida de alimentos a beneficio de Cáritas Parroquial

La Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco volvió a convocar a los cofrades para un acto solidario. Con la recogida de más de 1400 kg de alimentos no perecederos y artículos de higiene personal, se ayudó a Cáritas a afrontar su labor social en Medina de Rioseco y comarca.

X Encuentro Nacional de jóvenes de Hermandades y Cofradías en Lorca

Una delegación de jóvenes cofrades riosecanos participaron, junto con la delegación de Valladolid en el JOHC de Lorca. Entre otras actividades, se participó en la feria cofrade dando a conocer nuestra semana santa y realizamos una ofrenda floral a la patrona de Lorca, Santa María la Real de las Huertas.

Participación en la VIII Semana de Religiosidad Popular organizada por el Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús

Varios cofrades riosecanos participaron en las dos últimas sesiones de esta semana, que corrieron a cargo del Párroco de San Miguel y del delegado de liturgia.

Nombramiento del Pregonero 2024

Durante la Junta General Ordinaria de la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco se informó a los representantes y al resto de cofrades y público en general del acuerdo para nombrar pregonero de nuestra Semana Santa al antropólogo D. José Luis Alonso Ponga. Vasto conocedor de nuestra Semana Santa y entre otras ocupaciones, actualmente es el director de la Cátedra de estudios sobre la tradición de la Universidad de Valladolid.

Presentación del puzle de la Hermandad de la Crucifixión

En la Capilla de los Pasos Grandes se entregaron a los más de 40 pequeños cofrades de la hermandad el puzle de la Hermandad de la Crucifixión del Señor.

Exposición de las fotografías participantes en el XX concurso «Tomás de Sierra»

Este año de manera digital y aprovechando nuestra web y nuestras redes sociales se preparó la exposición de todas las fotografías que han participado en el concurso, teniendo más de 8000 visitas la galería.

Presentación fotos ganadoras del XX concurso de fotografía "Tomás de Sierra"

En la sede de la Junta de Semana Santa de Medina de Rioseco se realizó el acto de la presentación de las fotografías ganadoras del concurso. El primer premio, y cartel anunciador de la Semana Santa 2024 fue una fotografía del paso del Ecce Homo en la rodillada, trabajo del riosecano Cristian Pérez. El segundo premio y portada de la revista ilustrada 2024 recayó en una foto de Chuchi Guerra del paso del Santo Sepulcro.

Misa en honor de San Juan Evangelista

En la iglesia de San Pedro se celebró la eucaristía en honor de San Juan Evangelista, patrón de la juventud cofrade.

© Cristian Pérez

VENGA TU REINO
Año jubilar 2023-2024

Jesús Fernández Lubiano
Vicario General

La ciudad de Valladolid es una ciudad elegida por Jesús, el Señor, el Hijo de Dios para relevar una vez más, a los hombres su amor infinito, divino. Ese que dice San Pablo que «*hemos de lograr abarcar lo ancho, lo largo, lo alto, lo profundo, para comprenderlo, el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento*». (Cf. Ef 3,18). Podría parecer que el Apóstol nos está pidiendo un esfuerzo grande, como si tuviéramos que alargar nuestros brazos para abarcar las inmensas dimensiones del amor de Dios; como si tuviéramos que abrir nuestra mente de tal manera que podamos comprender la sobreabundancia de este amor que supera toda filosofía, todo conocimiento. Sin embargo, hay que situar estas palabras de San Pablo en un contexto de oración suplicante: «*doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra que os conceda...*» (Ef 314). *Y es que a Dios nadie lo ha visto jamás, Jesús, el Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer* (Jn 1, 18).

Comprendemos los límites del hombre, que se acerca a Dios que no tiene límites. Somos conscientes de la pequeñez del amor humano ante la grandeza infinita del amor divino. Experimentamos cada instante la incapacidad de amar, ante un amor capaz de amar siempre y de manera sobreabundante. De ahí la súplica del Apóstol. Comprendiendo que esto no es algo que nosotros podamos llegar a conseguir, sino que es algo que nos es dado, revelado, descubierto, mostrado.

El mismo Jesús lo reconoce cuando alaba a Dios *Padre porque revela los secretos del Reino a los pequeños, porque nadie conoce al Hijo más que el Padre y nadie conoce al Padre mas que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar* (cf Mt 11, 25-27).

Y en la ciudad de Valladolid, el Hijo quiso revelarse a un escogido, a un «pequeño». Fue el 14 de mayo de 1733, en el colegio San Ambrosio de la Compañía de Jesús, a un joven jesuita llamado Bernardo Francisco de Hoyos. Le reveló un tesoro escondido, el tesoro de su corazón de herido de amor. Y como tantos apóstoles, este joven fue un gran propagador de este tesoro escondido, promoviendo la devoción al Corazón de Jesús, *que se fue extendiendo como el fuego que ha venido Jesús a prender en la tierra,* (Cf. Lc. 12, 49), por toda la geografía del Reino de España que se extendía desde Filipinas a toda Hispanoamérica. Así se lo había prometido Jesús al Beato Francisco Bernardo de Hoyos. Y esta es la Gran Promesa.

La Compañía de Jesús y la Diócesis Vallisoletana se han sentido responsables de que esta elección no quede en la exclusividad y el anonimato, sino que sea conocida y favorezca a cuantos la acojan como el que acoge el Evangelio.

Como una respuesta de la Iglesia a una creciente secularización de la sociedad y también en el interior de la Iglesia, que llamamos modernismo, (finales siglo del XIX y principios del XX) se fue reviviendo la devoción al Sagrado Corazón de

Jesús y la presencia en la vida social de su Reino que el mismo Jesús había comenzado con su presencia en los caminos de Galilea, en sus pueblos y aldeas con su predicación y sus milagros y sobre todo con su muerte y su resurrección.

En España, la construcción del monumento al Sagrado Corazón de Jesús (30 de junio de 1916 se puso la primera piedra) en el centro geográfico de la Península Ibérica, en el cerro de los Ángeles en Getafe, y la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, que realizó el Rey de España Alfonso XIII, el 30 de mayo de 1919 y al que agradeció haber librado a España de la Primera Guerra Mundial, fue un acontecimiento que animó a los católicos españoles para manifestar públicamente su fe y a trabajar en la extensión del Reino de Dios.

Valladolid, la ciudad del Sagrado Corazón de Jesús, quiso hacer lo mismo. Ya el Cardenal Cos y Macho, Arzobispo de Valladolid (1902-1919) tenía el deseo de hacer un monumento al Sagrado Corazón de Jesús como se estaban haciendo en tantos pueblos y ciudades de la geografía española y del mundo. Pero fue su sucesor el Arzobispo Remigio Gandásegui Gorrochátegui (1920-1937) el que lo llevará a término. Así, quedó entronizada la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en la torre de la Catedral vallisoletana. Fue el escultor Ramón Núñez el autor de la imagen de ocho metros de altura. Costeada por suscripción pública. El 24 de junio de 1923, el Arzobispo bendijo la imagen, celebró la Santa misa en la terraza de la torre de la catedral, a los pies de la monumental imagen y consagró la ciudad al Sagrado Corazón de Jesús.

Imagen del Sagrado Corazón de Jesús de la iglesia de San Pedro. © Fernando Fradejas

Cien años después, el Arzobispo de Valladolid, D. Luis J. Argüello García (2022-) ha querido conmemorar este centenario con la celebración de un Año Jubilar que ha concedido la Santa Sede, desde el 9 de junio de 2023 hasta el 7 de junio de 2024, ambos días solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

El objeto de esta celebración es el mismo de entonces, revitalizar la vida cristiana de los fieles y por tanto de la Iglesia, así como su presencia en el mundo. Dice el Arzobispo en su carta pastoral para el Año Jubilar: «*las grandes cuestiones del problema modernista permanecen y se agudizan: relación razón y fe; evangelización de la libertad; relación entre Iglesia y sociedad; contar con Dios o vivir como si Dios no existiera. Y aparecen nuevos desafíos derivados*

Jesús Fernández Lubiano, vicario general de la Archidiócesis de Valladolid

de los anteriores: cuestión antropológica, fundamentación de la ética civil y gestión de la globalización en un mundo de crecientes desigualdades empobrecedoras de un ingente número de personas».

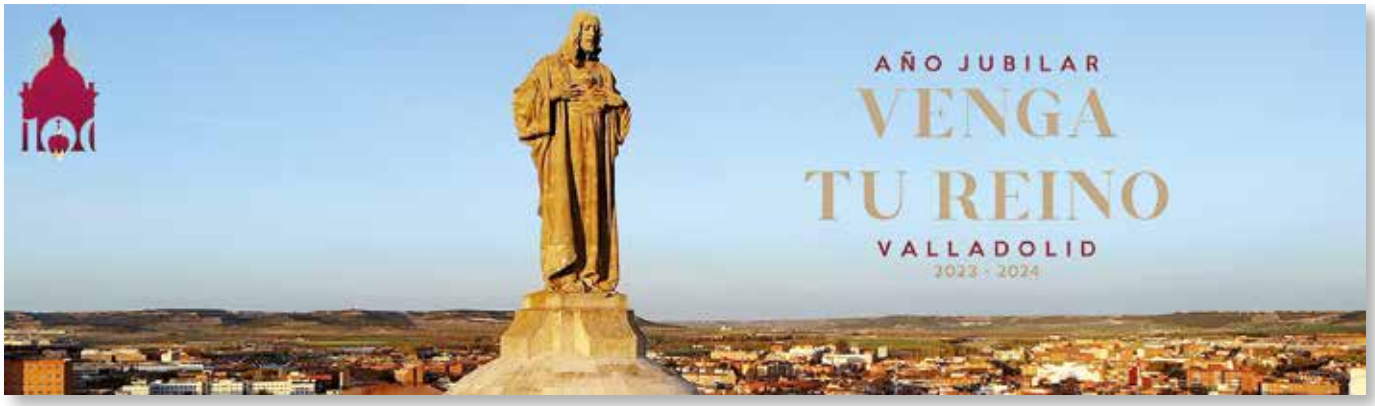
«El año jubilar del Corazón de Jesús, sigue diciendo el Arzobispo, *quiere ser para nuestra Iglesia diocesana la ocasión para poner a punto el corazón».* Esta puesta a punto tiene su inicio en el encuentro personal con Cristo, que ***nos purifica y renueva***, como se purifica la sangre del organismo al pasar por los pulmones y los riñones y se bombea con el corazón. Una año Jubilar es siempre un acontecimiento que ofrece una segunda oportunidad de renacimiento en el perdón que se extiende a la indulgencia. Jesús ha venido al mundo para reconciliar a los hombres con Dios, recobrar su condición de hijos de Dios. Y para reconciliar a los hombres entre sí, y recuperar la fraternidad.

Es necesario, por tanto, un **encuentro personal con el Señor Jesús,** de corazón a corazón. Nuestro año jubilar vallisoletano se anticipa a la gran celebración de dos jubileos universales, 2025 año jubilar del Nacimiento de Jesús y 2033 año jubilar de los 2000 años de la muerte y resurrección del Señor. Como año preparatorio, el 2024, ha sido proclamado por el Papa Francisco como ***«año de la oración***». Coincidiendo con nuestro año jubilar nos ayuda en perfecta coincidencia, que preferimos llamar «comunión», a recordarnos que *«es necesario poner en el centro de nuestra vida personal y eclesial la relación profunda con el Señor».*

El encuentro personal con Jesús, con el amor manso y humilde de su Corazón, nos mueve **a ser misioneros**, que anuncian el evangelio para atraer a los hombres al conocimiento del amor de Dios. Para que se incorporen al Cuerpo de la Iglesia y presentes en el mundo, en la sociedad civil, se instaure en las relaciones humanas e institucionales, en las familias y en los grupos sociales el Reino de Dios, el Reinado del Corazón de Jesús.

El Beato Bernardo de Hoyos, apóstol en España del latido del Corazón de Jesús, de su tesoro inagotable de gracia, nos ayudará con su ejemplo e intercesión a que este año jubilar no sea solo el recuerdo de un hecho histórico ocurrido hace 100 años, sino un tiempo de gracia que renovará y purificará la vida de nuestra Iglesia vallisoletana y de tantos que recibirán la indulgencia del año jubilar del Sagrado Corazón de Jesús.

Valladolid 31 de diciembre,
Fiesta de la Sagrada Familia



Especial 450 aniversario de la fundación de la Cofradía de la Quinta Angustia

EL PATRIMONIO DESAPARECIDO DE LA QUINTA ANGUSTIA Y SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA

Teresa Casquete Rodríguez
Licenciada en Historia del Arte

Eran los primeros años del siglo XIX cuando la Cofradía de la Quinta Angustia y Soledad de Nuestra Señora llegaba al final de sus días. Con ella se iba mucho más que una congregación religiosa. Se marchaba todo un rico mundo de ritos, ceremonias y costumbres con los que los habitantes de Medina de Rioseco habían convivido desde que en 1574 se redactara su primera regla. Los gremios agregados a la misma –que no son otra cosa que nuestras actuales hermandades– como sus herederos directos, continuaron en gran parte su labor y mantuvieron vivos algunos de aquellos rituales. Pero lamentablemente otros muchos corrieron la misma suerte que los edificios y los retablos que levantó con tanto celo la confraternidad.

El próximo miércoles 1 de mayo se cumplirán 450 años de aquel momento clave y por ese motivo es necesario volver a revivir algunos de ellos, aunque sea a través del texto de un artículo. Daremos comienzo a ese recorrido visitando la capilla y la casa-hermandad, para terminar nuestro viaje en el tiempo con el aspecto más llamativo y pintoresco de la penitencial, sus actos y especialmente sus procesiones[1].

La casa de la Virgen

Vamos a ingresar en la Capilla de la Soledad por la puerta principal del Corro de Santa María, la portada flanqueada por dos poyos de piedra. **La ermita**, que fue inaugurada en 1648, pasó durante toda su existencia por numerosas reparaciones. No las vamos a detallar aquí por haber sido ya objeto de excelentes estudios en el pasado[2].

Tan sólo apuntaremos que para aquel memorable día se trasladó solemnemente la imagen de la Virgen de la Soledad, que estrenó su nueva casa con una gran procesión, acompañada de música y representaciones de todas las cofradías y autoridades locales. Aquel magnífico festejo fue el origen de lo que después se denominó como

---

[1] Toda la información expresada en este artículo ha sido extraída de tres documentos imprescindibles para la historia de la Cofradía:
–«*Libro de cuentas de la Cofradía de la Quinta Angustia y Soledad de Nuestra Señora correspondientes a los años comprendidos entre 1686 y 1790*».
–«*Copia autentica de la escritura de capitulazon qe han de observar las dos Cofradias de Cruz y Angustias en sus funznes y prozesiones penitenziales, otorgda en 1o de mayo de 1596*», conocida también como «*Concordia de 1596*».
–«*Ejecutoria del pleito litigado entre las Cofradías de Vera Cruz y Quinta Angustia contra los gremios agregados a las mismas en 1738*».
Los tres se encuentran depositados en el Archivo General Diocesano de Valladolid.

[2] De entre todos ellos hay que destacar el trabajo realizado por los dos historiadores riosecanos, Ramón Pérez de Castro y Virginia Asensio Martínez dentro del libro *La Semana Santa en la Tierra de Campos vallisoletana*, VV.AA. Diputación de Valladolid, Universidad de Valladolid, Caja Rural del Duero. Valladolid, 2003. ISBN 84-932810-1-8.

Algunos de los escasos restos conservados del complejo construido por la Quinta Angustia. Columna desmontada, sótano con zarcera llamado en los documentos *«la cueva»* y bodega del Hospital. © Fotografías: Teresa Casquete y Ramón Pérez.

Fiesta de la Traslación y que se celebraba de manera anual. No fue esa la única mudanza que vivió la venerada imagen porque con cada obra de gran envergadura del edificio fue necesario que volviera a recibir culto temporalmente en la vecina iglesia de Santa María. Así ocurrió cuando, por ejemplo, se reedificaron las cubiertas del templo en 1690. En esa ocasión La Soledad volvió de nuevo a su morada en otra suntuosa ceremonia en la que los cofrades llevaron la Virgen a hombros y bajo palio, con música, danzantes y cohetes. A todos los participantes que iban en *«el claro de las seis hachas»* se les invitó a un refresco de aloja[3] y bizcochos. Los balcones de la casa de la penitencial lucieron colgaduras, el prior del convento de San Pedro Mártir ofreció un enardecido sermón y hasta *«se corrió un buey»* para diversión del público.

Una bóveda de yeserías cubría la única nave del templo, adornada de hojarascas barrocas y detalles policromados. Destacaba en ella la cúpula de media naranja que se iluminaba por una linterna con vidriera compuesta de 36 cristales.

Aunque si algo llamaba la atención en el lugar era el presbiterio presidido por la imagen de Nuestra Señora de la Soledad. Se hallaba enmarcado por un arco de piedra en el que había una inscripción pintada, mientras que en la zona inferior unas gradas elevaban el espacio sobre el resto de la capilla. Sobre estos escalones el lugar quedaba delimitado por una reja de hierro forjado con cerradura de candado, en el que había además dos atriles en forma de águilas, elementos que fueron vendidos en el siglo XIX a la iglesia de Santa Cruz.

El hueco central del retablo mayor lo ocupaba como acabamos de decir la efigie titular de la cofradía, expuesta al público a la manera teatral tan típica del barroco tridentino. La hornacina que guardaba la Virgen se abría a los fieles a través de dos cortinas azules con remates bordados en plata. Y la propia imagen de La Soledad estaba escoltada por seis angelitos y dos arañas con lámparas de aceite, todo ello realizado en plata. No eran éstos los únicos elementos argentinos. Sobre el altar estaban expuestos entre otros objetos: un atril, unas sacras y seis candelabros de lo mismo. Estos últimos habían sido enviados en 1756 desde Nueva España por el cofrade residente en la ciudad de Puebla, Manuel Milán Reoyo, que igualmente donó a la penitencial, una lámpara votiva, un cáliz, y una custodia de sol, todo ello en plata de alta pureza, igual que los adornos y engranajes de una arqueta de carey con una cuchara.

A ambos lados del retablo mayor estaban colocadas dos mesas y dos cornucopias y ante la reja un hachero donde los fieles depositaban los cirios que ofrecían como testimonio de sus plegarias y su devoción. En la nave, junto al presbiterio, existían unos bancos reservados para el uso exclusivo de los oficiales de la cofradía.

La iluminación de toda la iglesia se realizaba a través de cinco lámparas. Una de ellas, conocida como la *«lámpara grande»*, era una araña de plata de varios brazos que se encendía o apagaba descolgándola del techo gracias a un sistema de una polea y una cuerda que se ataba a la reja.

---

[3] Bebida refrescante típica de los siglos XVI, XVII y XVIII, realizada a partir de agua, con especias como canela, limón, jengibre, levadura y miel.

Imagen tomada en 1910 del interior del templo de Santa Cruz. Señalados con dos flechas los atriles en forma de águila procedentes de la capilla de la Soledad. © Foto: *Catálogo Monumental de España*.

En los muros laterales existían otros cuatro retablos de menor tamaño que el principal, cuyas mesas se engalanaban con frontales de tafetán bordado. En ellos se daban culto a otras esculturas de la penitencial, la Virgen de las Angustias, un Nazareno, un Niño Jesús o el Cristo Yacente que componía el paso del Santo Sepulcro.

De las paredes colgaban varios lienzos con escenas sagradas, salvo uno con el retrato del benefactor Manuel Milán expuesto junto a la archifamosa piel de caimán. Los dos objetos fueron trasladados al vecino templo de Santa María tras la demolición de la ermita en 1850.

Ante tanta riqueza contrastaba la austeridad del suelo, que era de simples losas de barro cocido, cubierto en parte por esteras. Había también a la entrada unas *«uchas»* o cajas de madera cerradas con candados, en las que se recogían las limosnas de los fieles.

Llegados a este punto tenemos que regresar al presbiterio para visitar otros dos espacios porque en los laterales del retablo mayor se abrían dos puertas. La de la izquierda comunicaba mediante unas escaleras con **el camarín** situado tras el altar mayor, iluminado por una ventana y que permitía el acceso de los fieles a la venerada imagen de la Virgen. Mientras que la puerta de la derecha daba a **la sacristía**, que poseía unas cajoneras para guardar la ropa litúrgica y las toallas con las que los sacerdotes se limpiaban las manos antes de oficiar la misa. También había allí una puerta que comunicaba con un **patio** en el que se depositaba la leña, que a su vez poseía un portón con salida al Callejón del Osario[4].

Regresamos de nuevo al interior del templo, dirigiéndonos esta vez a la zona opuesta, a los pies del mismo. Allí encontramos **el coro**. Bajo él existía una trampilla en el suelo a través de la cual se accedía a un espacio subterráneo, que en los documentos de la penitencial se denominaba **«la cueva»**. Este sótano servía como almacén donde se guardaban entre otros bienes, la tinaja de barro con el aceite destinado a las lámparas. La habitación poseía una zarcera para la ventilación del lugar y es de las escasas construcciones que aún se conservan en pie, aunque ahora reconvertida en bodega de la vivienda que se levanta sobre el solar de la antigua ermita.

A través de una escalera se ascendía al coro, al que daba luz una ventana y en el que se ubicaba el órgano[5] y una puerta a través de la cual se entraba a la casa de la hermandad.

---

[4] La actual Calle de los Huesos, donde también estaba la capillita del Santo Cristo de los Huesos.

[5] El instrumento fue trasladado a la ermita de Castilviejo tras el derribo de la capilla. Fue restaurado recientemente y hoy puede contemplarse y escucharse en la iglesia de San Pedro Mártir.

La **Casa de la cofradía** tenía como espacio principal el llamado **Consalón**, **Salón viejo** o **Salón de afuera**. Estaba situado sobre el ***«Salón de passos»***[6], hoy Capilla de los Pasos Grandes y se abría al Corro a través de tres balcones con antepechos de hierro rematados en bolas de bronce dorado. Presidía la sala una imagen de la Virgen, a la que en 1768 se le realizó una diadema de hojalata y estaba amueblado con unos bancos, ya que servía como sala de reuniones para la propia cofradía y para otras, que realizaban allí sus juntas a cambio del pago de un alquiler. Tenía también una chimenea para calentar la estancia y una araña de cristal donada por la *cofrada* Josefa Alesón Viniegra. Los muros estaban enyesados y pintados por Tomás de Sierra hijo. En ellos existían dos armarios empotrados o alacenas, en los que en uno de ellos se guardaba el archivo protegido por un arca de madera, el dinero de las alcancías y el de las demandas. Mientras que en el otro se recogían los objetos de plata, cubiertos por fundas de bayeta que les protegían de la humedad. Éste último era conocido como *armario de las alajas* o *alacena de la plata*.

De las paredes de esta sala colgaban dos tablas, una con una inscripción recogiendo la indulgencia concedida por el obispo de Palencia *«para excitar a ella la devo^{on} de los fieles»*. La otra, en la que se describía la planta procesional y el orden en el que debían realizarse los desfiles de penitencia y gloria, siguiendo las órdenes de la sentencia del pleito de 1738 en la que las cofradías de Vera Cruz y Quinta Angustia se enfrentaron a los gremios que estaban agregados a las mismas.

Junto a esta habitación existió otra llamada **Salón de la cera**, una especie de trastero en el que se guardaban todo tipo de enseres. Desde los hachones y cirios con los que los cofrades alumbraban en las procesiones y que se colocaban en unos ambleos, hasta un arca de la cofradía de San Crispín y San Crispiniano[7] para guardar la cera de la hermandad gremial y por cuyo depósito se les cobraba anualmente 13 reales. Este cuarto iluminado por dos ventanas enmarcadas en piedra, servía también para recoger las horquillas de los pasos, las ropas de los penitentes, las de *los apóstoles* que portaban el paso del Santo Sepulcro y un arca grande de madera con cantoneras, herrajes y cerradura de hierro, donde se depositaban las andas de la Virgen de la Soledad.

En la casa contigua a estas dependencias y que hoy aún sigue milagrosamente en pie, se encontraba el Hospital. También una bodega y una panera de paredes encaladas, que se alquilaban todos los años a particulares y cuyo dinero iba destinado a cubrir los gastos de la penitencial.

Cofrades, gremios, cuadrilleros, cabezaleros y otros personajes de la cofradía

Tan importante o más que el conjunto arquitectónico era el humano, pues era la parte imprescindible que mantenía viva a la penitencial. Echemos un rápido vistazo al entramado de personajes que habitaba la Cofradía de la Quinta Angustia y que poco tiene que ver con el de las actuales.

La penitencial poseía una estructura piramidal fiel reflejo de sociedad española de siglos pasados. En la cúspide y ocupando los puestos más destacados (alcaldes, mayordomos y diputados) estaban los **cofrades**, procedentes de las familias más adineradas de la localidad. Ser miembro de una hermandad penitencial proporcionaba una imagen de alto estatus, ya que el desempeño de uno de esos puestos de oficial implicaba un importante desembolso de dinero[8].

En la lista de cofrades también había mujeres, denominadas *cofradas*, al igual que *mayordomas*, aunque en realidad estas últimas eran las esposas de los mayordomos. Ellas realizaban el papel de **camareras**, encargándose de custodiar

---

[6] Este espacio fue estudiado ampliamente por Ramón Pérez de Castro en un artículo titulado *«La Capilla de los Pasos Grandes. Historia y Construcción»*, Revista de la Junta de Semana Santa. Medina de Rioseco, 2000.

[7] Esta era la cofradía gremial de los zapateros de Medina de Rioseco.

[8] Un claro ejemplo de ello es el de la familia de Manuel Milán Reoyo. Al fallecer éste en México en 1757 dejó como único heredero a su sobrino Félix Vaquero Milán, al que había llevado a vivir con él en América. El niño, que entonces tan sólo tenía 11 años, decidió regresar a España con sus padres, llevándose consigo la fortuna recién adquirida. La llegada de esta importante remesa de dinero provocó el ascenso social inmediato de la familia de Félix Vaquero, reflejado no sólo en la adquisición de varias propiedades como tierras o viviendas o en la puesta en marcha de un negocio de mercaderías en La Rúa, la calle más importante de Rioseco. También se vio alterada su posición dentro de la Quinta Angustia. De simples devotos pasaron a ocupar los puestos más altos en la hermandad. El propio Félix Vaquero y su padre, Lorenzo Vaquero de la Rosa, figuran en el libro de cuentas durante varios años como diputados y mayordomos de hacienda, mientras que su madre, Andrea Milán Reoyo, aparece en el prestigioso puesto de camarera de La Soledad.

los enseres y ropajes, así como de componer y preparar las imágenes de vestir.

En la base de la penitencial se encontraban **los gremios** agregados a la cofradía, cada uno de ellos vinculado a uno de los pasos y que son los antepasados directos de nuestras actuales hermandades. No por otra cosa se sigue denominando hoy a estas agrupaciones como *«gremios»*, o a la recolecta de sus miembros tras los refrescos del Jueves y Viernes Santo como *«recogida de gremios»* o a la procesión cívica posterior como *«desfile de gremios»*. Desafortunadamente la información conservada sobre estas asociaciones profesionales y su papel dentro de las grandes cofradías penitenciales, es muy escaso. Sí que conocemos algunos de los que en el siglo XVIII formaban parte de la Quinta Angustia y a qué paso estaban adscritos cada uno. Por ejemplo, el *gremio del curtijo* o del curtido, eran los encargados del paso o ramo del Sepulcro. El *gremio de los sastres* estaba a cargo del Longinos. Mientras que el *gremio del Arrabal*[9] muy probablemente hacía la misma labor con el Descendimiento.

Cada gremio poseía su propio estandarte, que era portado por el *cabeza o cabezalero*[10] en las festividades de Gloria, mientras que en la Semana Santa llevaba la insignia, una vara de madera dorada rematada en una cruz. Este puesto era rotativo y quien lo ocupaba el Viernes Santo, ofrecía un pequeño convite al resto de hermanos en su propia vivienda. Hasta 1738 los mayordomos de la Quinta Angustia (al igual que los de la Vera Cruz el Jueves Santo), tenían por costumbre recoger a estos *cabezaleros* en sus casas, conduciéndoles una vez reunidos, al templo de Santa María para escuchar los oficios y devolviéndoles a sus moradas al terminar la jornada. En ese mismo año, las dos grandes cofradías entablaron un pleito contra los gremios adscritos a las mismas con el fin de acabar con dicha costumbre, medida a la que se opusieron los integrantes de los gremios, argumentando que se trataba de una *«inmemorial tradición»*.

Es curioso comprobar cómo unas costumbres tan riosecanas como la recogida y el desfile de gremios, los refrescos, la mayordomía o el servir el paso tienen un origen tan antiguo. Y puede que incluso lo fueran aún más, ya que con seguridad estos ritos realizados por los gremios estarían repitiendo algún tipo de costumbre medieval.

A estos rituales semanasanteros tan propios de Rioseco se une otra tradición también inmemorial en nuestra localidad, la de identificar a determinadas personas por el apodo. Así en los documentos penitenciales encontramos a Lázaro *«El Cayman»*, Antonio *«El Doctrino»*, el hijo de *«El duque»*, Marzelo *«El Zurrador»*, el hijo de *«la que pesa el carnero»*, Francisco *«El pintor»*, *«El canoso»*, Francisco *«El calderero»*, Manuel *«El tejedor»*, *«El Perrero»*, Roque *«El cuchillero»*, José Martínez *«El del tinte»*, Alonso *«El que va a Villada»*, Felipe *«El chocolatero»*, el yerno de *«La coronela»*, Simón *«El pastelero»*, *«El abujetero»*, Lázaro *«El cabestrero»*, *«El montañés»* o *«El quirimbolo»*[11], entre muchos otros.

De entre los componentes de los gremios se escogían los **Oficiales o Cuadrilleros de la Penitencia**, encargados de reclutar y coordinar a los participantes de las cuatro cuadrillas de flagelantes que desfilaban durante la procesión del Viernes Santo.

Dentro de la cofradía de la Quinta Angustia existían igualmente otro tipo de personajes vinculados a ella no por devoción, sino por contrato. Entre ellos el **muñidor** y su mujer como ayudante del mismo, la **muñidora**. Encargado de llevar a cabo las labores de limpieza de la capilla y la casa, de cuidar de las imágenes procesionales, atornillar los pasos y otros menesteres, a cambio de un salario anual. En 1719 cobraba anualmente 250 reales de vellón por su trabajo, equivalentes a unos 990 euros de hoy en día.

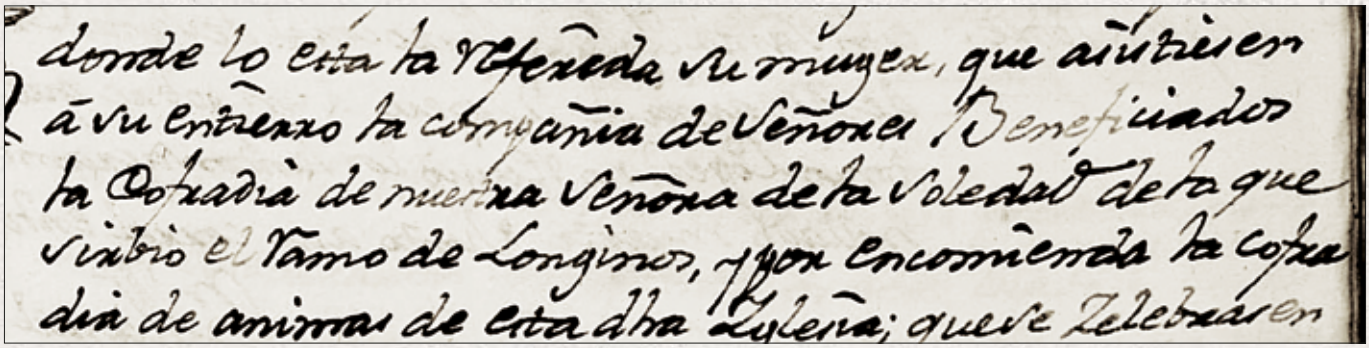
También recibía un pequeño estipendio al año la **candelera**, mujer encargada de encender cada mañana las candelas y apagarlas al terminar el día para evitar incendios. Eventualmente aparecía por allí otra mujer, la **señora que recogía y vendía hierbas** olorosas, como tomillo o romero.

---

[9] Gracias a los nombres de sus miembros es posible deducir que el Gremio del Arrabal era el de los labradores. En los escasos documentos existentes aparecen como componentes Manuel Garrido, José de Toro Pinto o Juan de Aguilar, todos ellos identificados como agricultores en distintos censos de población y en el Catastro de Ensenada. Asimismo el término «del Arrabal» hacía referencia al barrio que habitaba la práctica totalidad del colectivo dedicado a las labores del campo en Rioseco, que no era otro que el Arrabal de San Miguel. Barrio al que hasta hace escasos años aún se le denominaba como El Arrabal.

[10] Personaje equivalente a nuestros actuales mayordomos.

[11] Chirimbolo en castellano actual, posiblemente en referencia a su aspecto físico o su forma corporal.



Registro del entierro del sastre Manuel Domínguez, celebrado en 1760 en Santa Cruz, en el que solicita que a su sepelio asista la cofradía de la Soledad por haber servido *«el ramo del Longinos»*, es decir haber sido cabezalero o mayordomo de este paso.

Para trabajos puntuales se contrataba a un **mozo o chulo**, a veces a varios, que trasladaban los bancos de la ermita a la iglesia de Santa María o al contrario, para dejar el espacio libre necesario para el montaje de los pasos. Y también iban desplazando los banquillos sobre los que quedaban apoyados los Pasos Grandes durante la procesión del Viernes Santo. En otras ocasiones a este mozo se le encargaba *«muñir a la cofradia»*, es decir, convocar a sus miembros tocando la esquila por las calles, vestido con un ropón encarnado propiedad de la penitencial.

El acompañamiento musical era algo esencial en las celebraciones de la Quinta Angustia. Para la tarde del Viernes Santo se contrataba al **pardal** o **pardalero**, personaje vinculado a la familia Pardal durante todo el siglo XVII, gracias a lo cual se perpetuó después su apellido como nombre del instrumento e instrumentista[12]. Y para su labor se le prestaba ese día una túnica de holandilla, que era propiedad de la cofradía. En las ocasiones solemnes, como las procesiones de Gloria, se solicitaba la asistencia del **clarín o clarinero de la ciudad**, que tocaba su instrumento desde uno de los balcones situados sobre el Salón de Pasos, anunciando a los fieles el comienzo de la ceremonia. Para los actos litúrgicos dentro de la ermita, se contrataba al **organista** de Santa María, que acudía a tocar el instrumento instalado en el coro. Y durante la procesión del Viernes Santo y las de gloria, se pagaba la actuación de **la capilla de músicos de la ciudad**, los **atabales** y los **trompeteros** locales o el **coro de niños del Colegio de la Doctrina.**

La actividad anual de la cofradía

Una de las tareas que se desarrollaba a lo largo de todo el año eran las **demandas** o recolecta de pequeños donativos. Se salía a pedir durante todos los viernes del año, dividiéndose la tarea entre cofrades, mayordomos, gremios, muñidor e invitados especiales, como autoridades civiles o soldados residentes de manera temporal en la ciudad. La labor se realizaba yendo por los barrios, con una fuente y unas varas de madera doradas. De la misma manera todas las noches se instalaba una mesa petitoria dentro de la ermita, cubierta por un tapete sobre el que había un platillo escoltado por dos faroles.

Otra de las actividades anuales era la asistencia a los **entierros** de los cofrades, a los que se iba portando el guion principal de La Soledad o con mayor solemnidad si el difunto había ocupado alguna mayordomía. Igualmente se acompañaban los entierros encomendados, es decir, los sepelios de los que sin ser cofrades expresaban en su testamento el deseo de la asistencia de los miembros de la penitencial. Este acompañamiento se realizaba portando solamente hachas de cera. En caso de fallecimiento del Almirante de Castilla o de algún miembro de su familia, la parafernalia de insignias y el número de asistentes se multiplicaba, dando lugar a una destacada comitiva.

El año cofrade en si comenzaba el **domingo siguiente al de Resurrección**, llamado **Pascuilla o Pasquilla**. Ese día se elegían los cargos de la cofradía con una duración de doce meses y se celebraba la *«misa de nombramientos»*, al que los oficiales asistían con unas capas.

---

[12] Varios de sus miembros aparecen citados como cofrades de la Quinta Angustia. *«Los Alonso Pardal y el Pardal. La familia que dio nombre a una trompeta»*, Teresa CASQUETE RODRÍGUEZ. Revista de Semana Santa, 2018, p. 34.

La **junta ordinaria y la dación de cuentas**, se realiza en el mes de **mayo**. Avisados por el muñidor, se reunían en la sala de juntas o *salón grande* el mayordomo de hacienda, los alcaldes, oficiales y cofrades. Ésta y todas las asambleas se celebraban en sábado.

También en el mes de **mayo** se enviaba una representación de La Soledad a la procesión que organizaba la Vera Cruz, para celebrar la fiesta de la Invención del día 3. El cortejo lo componían los dos pendones, las varas y ocho oficiales, portando hachas encendidas que escoltaban a cada pendón e insignia.

En la **fiesta del Corpus**, que organizaba la Sacramental de Santa María, la Quinta Angustia también tomaba parte con sus estandartes junto a los gremios, que llevaban los suyos. A todos los portadores se les recompensaba con un refresco. Además, en la puerta de la capilla se montaba un altar, que en ocasiones se realizaba a medias con la Vera Cruz. También se pagaba a unos danzantes que vestidos con unas libreas alquiladas ejecutaban unos bailes, al estilo de los Seises de la Catedral de Sevilla. La procesión de la Octava del Corpus, que corría a cargo de la Sacramental de Santa Cruz, contaba de la misma manera con una delegación de la penitencial.

El **15 de septiembre** se festejaban por todo lo alto **Las Angustias Gloriosas** con una procesión en la que no faltaba la música, los danzantes, los fuegos artificiales, incluso un espectáculo taurino en la Plaza Mayor en el que colaboraba económicamente el ayuntamiento de Rioseco.

La **Fiesta y la Salve de la Traslación** se conmemoraban entorno al 15 de **octubre**. El día anterior se decoraban los balcones del salón con colgaduras que se alquilaban a la parroquia y un clarinero desde lo alto, hacía sonar su instrumento anunciando el evento. El mismo día de la festividad las campanas de Santa María anunciaban el comienzo de la liturgia, que se celebraba en este templo, porque allí se había depositado en días anteriores la imagen de La Soledad. Un reputado predicador ofrecía un enardecido sermón y el espacio sagrado se llenaba de incienso y notas musicales salidas del órgano. Terminada la misa tenía lugar la procesión, a la que asistían las autoridades locales, representaciones de otras cofradías y los hermanos de la Quinta Angustia, portando hachas de cera. No faltaban los cohetes, la música de las chirimías y los atabales, y de nuevo los danzantes vestidos con libreas. El desfile transcurría sobre un manto de tomillo y romero que al ser pisado desprendía el aroma de las hierbas, con Nuestra Señora de la Soledad portada a hombros y bajo palio por los cofrades de más alto rango. El solemne desfile tocaba a su fin al llegar a la ermita, en la que el altar mayor había sido engalanado con un arco repleto de flores de papel de colores. La fiesta terminaba con una colación ofrecida a los representantes locales del poder civil y eclesiástico.

En el mes de **noviembre** se realizaba la **conmemoración de los difuntos**, en recuerdo de las almas de los difuntos fallecidos. Se colocaba el túmulo o *bulto* dentro de la capilla y se encendía la candelaria.

La llegada de la **Cuaresma** implicaba el comienzo de los preparativos para la Semana Santa. Este era el momento en el que se cantaban **Las Salves** o **Las Siete Salves**, que no eran otra cosa que los siete días previos a la Semana de Pasión, en los que al terminar la misa en el interior de la ermita se entonaba la Salve Mater con toda solemnidad y con los hachones iluminados.

Estos no eran los únicos actos del año. Debido a la enorme devoción existente en la ciudad por la Virgen de La Soledad, la presencia de la imagen era solicitada en numerosas procesiones, entre ellas las de rogativas. La falta de lluvias, el exceso de las mismas, una epidemia, un problema político del país, la enfermedad de un monarca o de un almirante... cualquier motivo era la excusa perfecta para organizar una **procesión de rogativas**. Ejemplo de ello es la celebrada en 1696 *«a petizión de la Ciudad»* para pedir la salud del monarca Carlos II o la de 1793, solicitando *«a Dios Ntro Señor nos concediese la victoria en la Guerra que ai a el presente con los franceses»*, en referencia a la Guerra del Rosellón[13].

A estas salidas de la Virgen de la Soledad se sumaban las **delegaciones** que enviaba la penitencial para participar en los desfiles organizados por las cofradías devocionales. Así entre los años 1719 y 1720, la cofradía asistió a las diez procesiones que hubo en Rioseco: tres de la Virgen de Castilviejo, dos de la Marinera, una de San Mancio, otra de San Roque, la

[13] Estos curiosos datos y otros muchos fueron recogidos por los sacristanes de la iglesia de Santa Cruz en las últimas páginas de los libros registrales de bautismos, matrimonios y defunciones de dicha parroquia.

del Corpus, la de San Sebastián, otra llamada *«de la bulla»*[14], más las tres de las sacramentales y la de la Cofradía de Nuestra Señora de la Visitación.

Los días grandes de la Semana Santa

Con la Semana de Pasión llegaban los días grandes de la cofradía. En las jornadas anteriores a la misma los altares de la ermita se cubrían con unas cortinas de color encarnado y comenzaban los preparativos para los días claves.

El **Domingo de Ramos** o **Día del Ramillete** o **de Ramilletes**, era el destinado al Cabildo General. En esta jornada se realizaba un acto muy similar al que hoy lleva a cabo la hermandad del Nazareno de Santiago en la mañana del mismo día. Se adquiría un ramo o *ramillete*, que se adornaba con una cinta y se contrataba al clarinero municipal para que tocara el instrumento desde el balcón del *Salón de Juntas*. La petición de donativos en ese día se realizaba en la misma puerta de la ermita.

El **Jueves Santo** se montaba el monumento, realizado con un armazón de madera cubierto por tafetanes, diseñado de manera teatral con un pabellón descorrido por un cordón e iluminado por unos cirios. Durante toda la jornada se hacía en el interior de la capilla la demanda de limosnas con una fuente de plata, denominada ese día *«demanda de los passos»*[15].

Entrada ya la tarde, una representación asistía de manera ceremoniosa a la procesión del Mandato organizada por la Vera Cruz. Desde la sede de La Soledad partía un cortejo presidido por los mayordomos portando las insignias (varas), junto a doce cofrades con túnicas y hachas de cera. Entre las filas de cofrades iba el estandarte negro, llevado por tres hermanos sujetando el asta y las puntas. La delegación recorría con toda solemnidad La Rúa hasta llegar al Convento de San Francisco, desde donde daba comienzo la procesión de penitencia. Una vez iniciada ésta, el estandarte de la Quinta Angustia se colocaba abriendo el desfile y tras él, los dos mayordomos escoltando a sus homónimos de la Vera Cruz, situados entre ellos.

El **Viernes Santo** era el gran día de la hermandad. La petición de limosnas en esta ocasión se llevaba a cabo en la puerta de Santa María y estaba presidida por el Corregidor de la Ciudad y los representantes municipales, a los que luego se les agasajaba con un refresco.

Llegada la tarde, los mayordomos recogían a los *cabezaleros* de los gremios, casa por casa, donde estaban congregados celebrando sus refrescos. Reunidos todos y tras los oficios, cuando la tarde ya estaba cayendo, daba comienzo la procesión, en la que tomaba parte el cabildo eclesiástico al completo y una representación de la Vera Cruz y que al igual que hoy día era precedida de los toques del Pardal.

De la iglesia partían vestidos con sus túnicas negras las largas filas de cofrades, alumbrando la procesión con hachones de cera. En el desfile tomaban parte todas las insignias de la Quinta Angustia: los dos pendones, uno de seda azul con flecos y enrejado de oro, cordón negro y nueve borlas, que se utilizaba para las fiestas principales y otro de damasco negro con cordones y borlas de seda también negra con adornos de plata. Ambos se sostenían con un asta de madera dorada y rematada en una cruz de metal plateado y quedaban guardados durante el resto del año en unas fundas de bayeta. Además de éstos dos guiones se sacaban los cinco estandartes, uno por cada gremio y otros dos propios de la penitencial, también llamado *banderas*. Eran de damasco azul con un asta de metal rematada en una cruz.

Cada gremio escoltaba con su propio estandarte el paso asignado, delante de los que se situaban las *cuadrillas de la penitencia*, con el oficial o cuadrillero al frente de cada una de ellas, con la misión de vigilar el estricto cumplimiento de la actividad de los flagelantes. Estos penitentes se vestían con unas túnicas blancas de hilo con cintas del mismo color, que llegaban a media pierna y que en la parte delantera del torso se cerraban con unos botones, mientras que por la espalda quedaban abiertas. Se cubrían la cabeza con unos *caperuzos* puntiagudos, que se sostenían en su interior con un cucurucho realizado con papel de estraza, cola y harina.

Los dos pasos pequeños entraban por la puerta sur en la iglesia de Santa María para realizar un acto de penitencia. Mientras tanto los llamados Pasos Grandes se dirigían directamente al *«atrio segundo de la parroquial de Santa María»* donde esperaban montados sobre unos banquillos la

[14] Posiblemente su nombre haga referencia a la llegada de alguna bula (*bulla*, en latín) enviada desde Roma.
[15] Porque con seguridad ya estarían montados en el interior de la ermita.

Tétrico aspecto que ofrecían las procesiones de disciplina, idéntico al de las riosecanas cuadrillas de la penitencia en la procesión del Viernes Santo por la noche. (Vista parcial de la obra *«Procesión de flagelantes»*, Gerard ter Borch, 1638)

salida por la puerta norte de los otros dos conjuntos. Una vez que esto ocurría se daba por comenzada la procesión penitencial.

La imagen que tenemos en la actualidad de los cuatro grupos escultóricos de la Quinta Angustia, difiere un poco de la original. Por ejemplo tanto las imágenes del **Longinos** como del **Descendimiento** desfilaban con unas *«toallas»* hechas de *«tela de Francia»*[16] y encajes. La conocida como Virgen del Pañuelo del primer paso tenía una corona de plata y a la imagen de Cristo del segundo, se la ceñía con un sudario de tafetán azul. Todos estos adornos eran colocados los días anteriores por unos mozos que a veces también se encargaban de atornillar todas las esculturas, a cambio de un pequeño estipendio.

El paso del Longinos era llevado a hombros por *«la gente del campo»*, acostumbrada al trabajo rudo. Veinticuatro trabajadores agrícolas reclutados exprofeso para esa tarde, a los que la cofradía les prestaba las túnicas para vestirse.

El aspecto que ofrecía el paso del **Sepulcro** era de lo más peculiar de la procesión. El conjunto lo llevaban a hombros doce miembros del gremio de curtidores, caracterizados como *apóstoles* de una manera de lo más curiosa: vestidos con ropas sacerdotales (albas, cíngulos y manípulos), unas caretas pintadas representando los rostros de los primeros seguidores de Cristo y unas pelucas realizadas con esparto y cáñamo. Ya fuera por la escasa calidad artística de las máscaras o de la compostura de las cabelleras o por la personalidad de los propios porteadores o por el conjunto de todos estos detalles, la imagen que ofrecía el cortejo inducía, al parecer, más a la chufla que a la devoción. Tanto es así que desde el obispado de Palencia se trató de eliminar esta curiosísima puesta en escena del Santo Entierro a mediados del siglo XVIII, aunque la orden debió de dar escasos resultados. La prueba está en que en años posteriores la cofradía seguía encargando la hechura de nuevas vestiduras para los cargadores, con la única diferencia respecto a las anteriores que ahora llevaban unos *«capillos para recoger los rostros de los apóstoles»*.

[16] Tela de algodón grueso.

El conjunto procesional tenía también una organización muy distinta a la actual. Compuesto en un principio por numerosas figuras, quizá de un tamaño inferior al natural y realizados en papelón, para el siglo XVIII ya había quedado reducido a las del Cristo yacente cubierto por una urna de cristales, la de una Virgen de vestir y un Ángel portando una pequeña bandera o *banderilla*, que fue reparado por Tomás de Sierra en 1725, al haber sufrido una caída y quedar desfigurado.

Cerraba el cortejo la imagen de **La Soledad**, que era transportada a hombros por los cofrades de mayor rango, sobre unas andas pintadas y doradas, con los palos forrados por unas almohadillas de damasco encarnado y bajo un palio de seda negra. Siguiendo el modelo iconográfico de la famosa Soledad de Gaspar Becerra, llevaba frente a ella una cruz y la rodeaban los serafines y las dos arañas de plata.

Entre los pasos ponían las notas musicales el coro de los Niños de la Doctrina y los instrumentistas de la Capilla Musical de la localidad.

La procesión transcurría siguiendo una ruta casi idéntica a la actual, aunque entrando en los templos de San Pedro Mártir, Santa Cruz, San Francisco, Santa Ana y Santiago, donde se realizaba un acto idéntico al que se llevaba a cabo en Santa María. También es muy probable que se hiciera algún tipo de genuflexión como la *rodillada* de hoy, al pasar por delante de las distintas capillas urbanas: la de la Trinidad en el corro posterior de Santa María, la de la Virgen de la Posada junto al convento franciscano, la de la Virgen de la Cruz en el Arco de Ajújar, la de la Paz y la de la Vera Cruz en la Calle de la Doctrina, la de la Virgen de la Esperanza en la calle del mismo nombre, o la del Cristo de los Huesos en la cabecera de Santa María, entre otras.

Al terminar el desfile la cofradía ofrecía a los participantes un refresco en *«la casa de la Virjen»*, consistente en una cántara de vino y doce bizcochos a cada cuadrilla de flagelantes. Algo similar se les daba a *«los del campo»* que habían portado el paso de Longinos, en este caso dos cántaras y media de vino, más los bizcochos, distribuido en dos refrescos: uno en la Plaza[17] y otro en las dependencias de la penitencial. Mientras que a los integrantes del gremio de curtidores que llevaban El Sepulcro, se les proporcionaba una cántara y dos bizcochos por persona, veinticuatro en total. El mismo refrigerio se suministraba a los cofrades que habían portado a La Soledad y a la representación de la Vera Cruz.

La Semana Santa finalizaba con el **Domingo de Resurrección**, día en el que se realizaba la demanda en la puerta de la ermita y un acto simbólico de la Resurrección de Cristo con un Niño Jesús con potencias de plata.

Además de todos estos conjuntos la Quinta Angustia poseía otras dos esculturas más, ambas de vestir, que no se han conservado y que se desconoce si participaron en algún momento en la procesión del Viernes Santo. Una de ellas era un **Jesús Nazareno** con una cruz a cuestas y ataviado con una túnica de tafetán morado. La otra, una **Virgen de las Angustias** con una media luna adornada por un angelito y siete cuchillos de plata.

La importancia de Nuestra Señora de la Soledad

Es innegable que gran parte del prestigio de la Cofradía de la Quinta Angustia se debía a la enorme devoción popular que existía entre los riosecanos por la imagen de La Soledad. Por lo que resulta incomprensible que la talla fuese retirada del culto y desapareciese a mediados del siglo XX.

La única imagen que poseemos de ella está regida en una interesante fotografía realizada en 1900, en la que se adivina una representación de la Virgen de rodillas en actitud suplicante, con las manos abiertas, la cabeza levemente inclinada y ricamente vestida. El fervor que suscitaba la Soledad de Medina de Rioseco llegó a ser de tal medida que su iconografía fue imitada repetidamente en los pueblos vecinos. Ejemplo de ello podemos verlo aún hoy en Sahagún, Valverde de Campos o Villanueva de San Mancio, localidades en las que existen copias fieles de aquella Soledad riosecana.

Otra prueba de la magnitud de su devoción fue el destacado ajuar que llegó a reunir para su adorno y que ha corrido la misma suerte que la escultura titular de la Cofradía y que la Virgen de las

[17] La Plaza o Plaza Mayor era la denominación que tenía la llamada Plaza o Plazuela de Santa Ana. La costumbre de un refresco en este punto para los que portan el paso aún continua vigente en la Hermandad de la Crucifixión. En el reglamento de 1916 de esta agrupación, figura la composición de esa «cántara de vino», como una mezcla de vino blanco, agua y azúcar, es muy posible que las de la Quinta Angustia también tuvieran el mismo contenido.

© Foto: Luis Carlos Cabrera

La talla original de La Soledad en una procesión del Viernes Santo de 1900. Virgen de la Soledad, de Villanueva de San Mancio, realizada a imitación de la de Medina de Rioseco

Angustias y el suyo. En él destacaba la corona de plata dorada realizada en 1687 por el artista riosecano Juan de Oviedo, que pesaba cerca de kilo y medio y la diadema del mismo material, llevada a cabo por José de Escobedo. Esta colección de enseres fue recogida por escrito en 1758, en un interesante documento certificando el traspaso de poderes entre mayordomas. Por su curiosidad y como ejemplo del importante patrimonio perdido, vamos a reproducirlo a continuación dando con ello fin a este artículo. No sin antes exhortar a la actual cofradía de La Soledad, a indagar su actual paradero, así como el de la imagen de la Virgen que tanta fama y devoción proporcionó a la Cofradía de la Quinta Angustia.

Ropajes y adornos de la Virgen de las Angustias: *Un vestido completo de color rojo fuego. Otro de color rosa, que tenía puesto en esos momentos. Otro vestido de raso con encaje de plata compuesto de falda, cuerpo y mangas, muy antiguo. Otro de tafetán grueso negro, con falda, cuerpo y mangas de tela de bayeta. Un manto de tafetán negro bordado en realce. Tres rostrillos. Cuatro sobretocados de encaje, uno de ellos adornado con flores. Dos coronas de plata, una de ellas sobredorada. Siete cuchillos también de plata. Media luna del mismo metal precioso. Nueve pares de volantes. Tres pañuelos de mano de tela, dos bordados y otro con encaje. Quince juegos de lazos hechos con cintas. Dos ramos de flores de tela, uno de ellos con una cinta azul. Dos joyas de plata sobredorada con piedras verdes. Cinco joyas de plata con piedras azules. Cuatro relicarios de tela bordada que se prendían sobre la ropa. Un Niño Jesús pequeño en una urna. Una toca nueva, de luto, regalada por una mayordoma. Cuatro almohadillas de tela vieja, para llevar las andas durante la procesión.*

Ropajes y adornos de Virgen de La Soledad: *Cuatro almohadillas negras de damasco, para portar las andas en las procesiones. Un vestido de terciopelo negro, manto y falda*[18]*. Un vestido de raso. Otro vestido de raso y manto de felpa. Dos camisas de tela. Diez tocas. Tres rosarios estrellados con una cruz de Jerusalén. Cuatro rosarios de azabache. Otro rosario de piedras granates engarzado en plata y del que colgaban tres Cristos. Dos diademas de plata. Dos pañuelos de mano y trozo de lienzo. Un arcón de pino para guardar los vestidos. Un frontal de tejido de grogrén, de seda azul y blanco, que regalo la mayordoma Elvira del Valle. Un sudario para la cruz, de tafetán azul con encaje grueso de plata.*

[18] Se refiere al conjunto de ropa de terciopelo negro importado de Bayona (Francia) y galón de plata fina, realizado en 1735, que costó la importante suma de 3.800 reales, con la donación de 200 reales entregados por el Gremio del Arrabal. Con este conjunto y la corona y la tiara de plata dorada, aparece en la fotografía tomada en 1900.

© David Vidal

«HACE 140 AÑOS... CRÓNICA DE LA SEMANA SANTA EN LA TINTA DE UN PERIÓDICO PROVINCIAL»

A mi amado padre, que me enseñó a ver la Semana Santa con los ojos del corazón; que como cofrade de sentimiento del Santo Cristo de la Paz, éste te acoja en su regazo. D.E.P.

Virginia Asensio Martínez
Historiadora del Arte
Cofrade del Santo Cristo de la Paz y Santo Cristo de los Afligidos

La escasez de documentos y de libros históricos recogidos por las cofradías en su propio seno y el desconocimiento de su existencia en otros archivos donde seguro reposan pacientemente esperando su hallazgo, nos obliga a recurrir en ocasiones a otros medios indirectos donde obtener pequeñas pinceladas con que reconstruir ese lienzo historiado con el que pretendemos conocer más sobre nuestra Semana Santa.

Con esta finalidad, en diferentes ocasiones, hemos utilizado los rotativos locales publicados en el Rioseco de antaño[1], una fuente indudablemente necesaria para conocer los años de esplendor de las cofradías tras su refundación en el siglo XIX, ya que, a pesar de ser un pasado relativamente cercano, existen como decimos, numerosas lagunas en los archivos. En ocasiones, ni siquiera los libros de actas conservados recogen información sobre algunos aspectos de las procesiones o de las intervenciones en los conjuntos escultóricos y otros elementos procesionales, limitándose a apuntar aspectos sobre el funcionamiento interno de la hermandad.

En esta ocasión, gracias al diario provincial *El Norte de Castilla*, que nacido en 1856 continúa su tirada a día de hoy, recuperaremos unas breves notas acerca de una de aquellas semanas santas de nuestros antepasados[2].

Era al año 1884, el corresponsal de *El Norte de Castilla* escribía la crónica de nuestra Semana Santa[3], un relato a través del cual podemos comprobar cómo esta manifestación, continúa prácticamente inalterable en su esencia y en sus formas. La crónica, escrita el día 14 de abril, y publicada dos días más tarde, nos habla de unas notables fiestas religiosas «*que tanta celebridad dan á esta Ciudad por las bonitas y lujosas procesiones con que conmemora la Pasión y Muerte del Redentor*». Como solía aparecer en la prensa en esos años, al hacer referencia a nuestras procesiones se loaba el hecho de que cada año se celebrasen con «*una nueva ostentación prueba de su profunda piedad*». Fruto de esto, el cronista no se asombraba de que cada año fuera mayor el número de forasteros que se acercaban hasta la ciudad del Sequillo para disfrutar de unas fiestas afamadas y espléndidas, destacando que, ese año, había sido extraordinaria la concurrencia y «*se*

---

[1] Asensio Martínez, Virginia y Pérez de Castro, Ramón, «Medina de Rioseco y su Semana Santa urbana» en *La Semana Santa en la Tierra de Campos Vallisoletana*, Valladolid, Grupo Página, 2003; Asensio Martínez, Virginia «La evolución de los conjuntos procesionales. A través de la prensa local, finales S. XIX-comienzos S. XX» en *Revista de Semana Santa*, Revista de Semana Santa, 2014 y «Semana Santa en Medina de Rioseco en torno al 1900: Una aproximación a través de la prensa local» en *Actas del VI Congreso Nacional de Cofradías Medina del Campo,* celebrado en abril de 2016, ed. Junta de Semana Santa de Medina del Campo, 2017, pp. 337-353.

[2] Mi agradecimiento a *El Norte de Castilla*, y en particular a su subdirector José Ignacio Foces, por el acceso a la hemeroteca. Agradezco también a la familia Novo Pérez, a Angelines Galván y a las hermanas del Colegio San Vicente de Paúl, la cesión de las imágenes que ilustran este artículo.

[3] *El Norte de Castilla*, 16 de abril de 1884, p. 2.

han visto á muchos extranjeros sacando dibujos de las preciosas efigies y de las fachadas y algunas capillas de los suntuosos templos». Quién sabe si, como ocurriera con las imágenes legadas por artistas como Carle Vernet, Pérez Villaamil, Valentín Carderera y Solano o Cecilio Pizarro entre otros, que ya retrataran diferentes monumentos del Rioseco del siglo XIX (la capilla de los Benavente[4], la fortaleza, el palacio de los Almirantes o una excelente panorámica de Rioseco)[5], un día encontremos y podamos disfrutar de estas estampas a las que se hace referencia en el periódico que, desde luego, recogerían instantes trascendentales de nuestra tradición más identitaria.

En sus líneas, detalló cada una de las procesiones celebradas durante toda la semana de Pasión, unas celebraciones que –aunque las que dice atraían más forasteros eran las de jueves y viernes– daban principio el Domingo de Ramos con la misa celebrada en el templo de Santiago a las ocho de la mañana «*titulada del Ramillete en la que el gremio de Nuestro Señor en la columna toma el pan Eucarístico*». Seguidamente, a las diez de la mañana en la iglesia de Santa María se llevó a cabo la bendición de palmas, a la que asistió todo el cuerpo eclesiástico y el Ilustre Ayuntamiento, «*celebrándose, despues de distribuidos los ramos, los divinos oficios en todas las parroquias. A las tres de la tarde y en el toscano y suntuoso templo de Santiago, pronunció el sermón vespertino el Abogado y Presbítero D. Saturio Martínez Chico, que con rasgos sublimes de elocuencia explicó el juicio universal, ante una multitud inmensa que llenaba las dilatadas naves de la iglesia*». Como sabemos, la procesión de Ramos no se celebrará hasta bien entrado el siglo XX.

El Miércoles Santo, era el gremio del Nazareno de Santa Cruz quien celebraba misa con comunión general en el templo de nombre homónimo «*y por la tarde se visten y colocan las imágenes que han de componer las procesiones de los días siguientes, principiándose entonces á admirar las preciosas ropas y ricas alhajas con que se las adorna, ocultando muchas de ellas, aunque con rico valor, la mayor riqueza de las preciosidades artísticas del tallado admirable que trazó la mano del inspirado escultor*».

Imagen del Monumento o altar donde se reserva la forma consagrada, cedida por el Colegio San Vicente de Paúl

Al día siguiente se celebraron los oficios en parroquias y conventos con gran concurrencia de fieles, que dificultaban el paso por las calles y poder disfrutar en plenitud de los templos mientras se visitaban los Monumentos, «*llamando en este año la atención el magnífico pabellón de damasco encarnado que adornaba el de Santa María, y los de los dos conventos de monjas por la profusion de ramos, tiestos y luces que había en el del Cármen y por los dibujos que formaba la multitud de estas en el de Santa Clara*».

Tras el Sermón del Mandato, a las cuatro de la tarde se encontraban ya «*vestidos y reunidos los gremios*

---

[4] El 4 de mayo de 1947, el diario madrileño del siglo XIX *El Tiempo*, publica una interesante noticia sobre el cuadro pintado por Villlaamil cinco años antes, magnífica representación de la Capilla de los Benavente. Dice el corresponsal que ha tenido el gusto de ver el cuadro, y tras una breve descripción del mismo asevera que «*El conjunto de este no puede ser mas sorprendente. (...) La combinación del claro oscuro nos parece de una ejecución tanto mas perfecta, cuanto mayor es el número de recortes que ofrece la varia y multiple arquitectura plateresca de la capilla. Agréguese a esta dificultad la que el artista se ha impuesto voluntariamente figurando los rayos solares que penetran en la capilla como si estuvieran templados por una atmósfera vaporosa derramando una luz tibia, melancólica que dá á la composición un carácter de localidad doblemente notable*». Continua diciendo que, el propio artista, «*afirma que este cuadro es su mejor obra, y nosotros se lo creemos desde luego*» y cómo Su Majestad la reina, para premiar dignamente la obra, «*se quedará con ella y con otros cinco cuadros de igual naturaleza, que ha encargado al señor Villamil*». Sobre esta obra, ver Arias Anglés, Enrique, «'La Capilla de los Benavente en Medina de Rioseco' de Jenaro Pérez Villaamil» en *Miscelánea de arte*, 1982, pp. 235-239.

[5] Casquete Rodríguez, Teresa, «Una visión inédita de Rioseco», *Revista Semana Santa*, 2009 https://www.lavozderioseco.com/los-puentes-de-medina-de-rioseco/; Gaya Nuño, J. A., *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid: Espasa-Calpe S.A., 1961, pp. 233-234; Arana Cobos, Itziar y Calvo Martín, Pocío, *Viajes artísticos por Castilla y León. Dibujos de la Colección Carderera en el Museo Lázaro Galdiano*. Madrid: FLG / DOMVS PVCELAE, 2016. Núm. 152; https://coleccioncarmenthyssen.es/work/la-capilla-de-los-benavente-en-medina-de-rioseco-1842/.

con sus túnicas largas y sus severas capacetas» para iniciar el desfile. Presidida por el Ayuntamiento, «*rompen la procesión unas largas hileras de fieles con velas encendidas*» que acompañan a los pasos de la Oración en el Huerto, Jesús atado a la columna (Flagelación), Jesús con la Cruz a Cuestas (Nazareno de Santiago) y Nuestra Señora de los Dolores (Dolorosa) «*cerrando la comitiva una banda de música que ejecuta marchas fúnebres*».

Virgen Dolorosa donde se puede ver la policromía de la polémica restauración realizada en 1884. Cedida por la familia Novo Pérez

A continuación, unas líneas más abajo, el cronista nos habla de la reforma que, a su parecer, había llamado más la atención en las procesiones, la restauración de la talla de la Dolorosa, una intervención que, realizada ese año, le pareció un «*primoroso retoque que ha hecho de la Virgen de los Dolores el artista de esta ciudad D. Juan Rodríguez Carretero y otro escultor de Barcelona, cuyo nombre siento ignorar y que han impreso á dicha imágen una expresión de dolor tan significativa y sensible, que no puede mirarse sin despertar los mas tristes sentimientos*». Precisamente, aquella restauración ha sido duramente criticada por los historiadores, al cubrir drásticamente la policromía original de la escultura. Pocos años después, ya el cronista Ortega Rubio testimoniaba que la talla había sido pintada desafortunadamente[6]. Con posterioridad, otros autores han ratificado esta declaración, entre ellos Agapito y Revilla, quien fuera director del Museo Provincial de Bellas Artes: «*No me cansaré de decir, sin embargo, que se la ha estropeado vilmente en una restauración que de la imagen perpetraron en Barcelona, si mal no recuerdo*»[7]. Esta policromía fue retirada en una nueva intervención en la talla, ya avanzado el siglo XX, otorgándole la imagen que tiene actualmente[8].

Precisamente será también en 1884, cuando la cofradía de la Flagelación incorpore unas «*enlutadas túnicas de larga cola que han estrenado el Abanderado y Mayordomo (...) señores Fernández Martin y Giron, los cuales son de muy buen efecto, aumentan la severidad de la ceremonia y no dudamos que se generalizarán en los demás gremios*»[9]. Estas túnicas estarían vigentes hasta 1892, año en que la hermandad optó por suprimirlas por resultar incómodas para el desfile, tal y como se menciona en su libro de actas.

A juicio del redactor, la procesión «*más concurrida y lujosa y grave*» fue la del Viernes Santo por la mañana. Tras el sermón de la Pasión, predicado ese año por «*D. Juan Luis con conmovedora elocuencia*» salieron los pasos de la iglesia de Santa Cruz, cuya ejecución atribuye a una «*obra del insigne Herrera*». En su descripción enumera los pasos que desfilaron, el Ecce Homo (Jesús atado a la Columna), Jesús de la Caña (Ecce Homo), Jesús de Nazareno ayudado del Cirineo (Nazareno de Santa Cruz) –del que destaca

---

[6] Ortega Rubio, Juan, *Los pueblos de la Provincia de Valladolid*, 1895, Tomo II, p. 62, Ortega viaja a Medina de Rioseco el 19 de junio de 1891 y al hablar en esta crónica de su visita a la iglesia de Santiago, dice haber admirado «*un Jesús Nazareno y más todavía una Dolorosa; una mano inhábil las ha pintado hace pocos años*». Ver en Asensio Martínez y Pérez de Castro, 2003, op. cit, p. 203 y en Izquierdo Amigo, Carlos, «Juan de Juni y la Dolorosa», en *Revista Semana Santa,* 1998, s. p.

[7] Agapito y Revilla, Juan, «Un testamento inédito de Juan de Juni», en *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Valladolid*, n.º 8, 1927, p. 146.

[8] Izquierdo Amigo, op. cit. La restauración realizada en 1960, se encargó al taller de Juan Antonio Novo, ubicado en Santander, y fue ejecutada por el pintor Gervasio Matiacci Ochoa. Fruto de ésta parece desapareció prácticamente la totalidad de la policromía original. De ella, García Chico dijo que «Por fortuna, en fecha reciente, el señor Novo, artista riosecano, ha llevado a efecto la restauración de tan preciada imagen, con cierto tacto y evidente maestría» mientras que de la anterior declara que la talla parecía «*torpemente restaurada en la ciudad Condal, dejándola en estado tan lamentable que más bien parecía una mala obra de cartón piedra recién salida del taller*»; ver García Chico, Esteban, *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid. Medina de Rioseco*, t. I, 2.ª edición, 1979 (1991), p. 103.

[9] Efectivamente, el año 1884 fue mayordomo Hilario Girón según se desprende del libro de actas de la cofradía de La Flagelación y tal y como recoge el libro publicado por la hermandad con motivo del 200 aniversario de su refundación. Éste sería quien portase ese año la vara de mayordomo. Pero, el año anterior, lo había sido Leopoldo de Castro, por lo que sería él quien debería portar el estandarte de abanderado en la crónica, sin embargo, el nombre que se cita es el de Fernández Martín, que, si hace referencia a Alejandro Fernández Martín, había sido mayordomo en el año 1881, siguiendo los apuntes de la misma publicación de la cofradía: Ver García Marbán, Fernando y García Marbán, Miguel, *Gremio Hermandad de Nuestro Señor de la Columna. 200 años de La Flagelación* 1814-2014, ed. Hermandad de La Flagelación, 2014, p. 35.

«*es una talla notabilísima entre las demás también notables*»–, Jesús de la Desnudez y Jesucristo crucificado (Cristo de la Pasión). Describe todos ellos como «*notables esculturas y adornadas con riquísimos vestidos, túnicas de terciopelo bordadas de oro y piedras preciosas*».

Ese mismo día, a las cinco de la tarde en la iglesia de Santa María se ofició el Sermón de la Soledad, nuevamente pronunciado por el señor Martínez Chico. Seguidamente, salió la procesión con los pasos de La lanzada a Jesús (Crucifixión), el Descendimiento, el Santo sepulcro y la Soledad «*con rico y negro manto de terciopelo y plata*». Recordemos que la actual imagen no comenzará a salir en procesión hasta el año 1903, siendo la anterior una imagen de vestir. De los dos primeros, el corresponsal nos dice en su alegato que poseían una «*rica talla y de dimensiones verdaderamente colosales y sorprendentes*».

Hermanos de la cofradía de la Flagelación en una imagen tomada en los últimos años del siglo XIX o los dos primeros años de la siguiente centuria. Colección particular

Resulta curiosa la descripción de cómo el gremio del Santo sepulcro viste de blanco, «*formando agradable contraste con todos los demás cuyas túnicas son negras*». En los libros de actas conservados por las hermandades refundadas en el XIX, no encontramos apenas referencia al color de las túnicas, aunque damos por cierto que los pasos que habían pertenecido a la Vera Cruz vestían túnica morada, los herederos de la Pasión túnica negra y los de la Quinta Angustia, túnica blanca. García Chico en sus estudios, establece el origen de las actuales túnicas de color blanco de los cofrades del Viernes Santo, en la prohibición de 1711 del Visitador General del obispado de que los porteadores del Santo Sepulcro vistieran pelucas, albas, cíngulos, manípulos y otros ornamentos sagrados escenificando a los doce apóstoles. Sin embargo, esta costumbre estaría más relacionada con los hábitos de lienzo blanco que vestían los flagelantes que se infligían castigo físico durante la procesión desde el origen de las penitenciales[10]. El historiador, había leído en la fundación de la Quinta Angustia–Archicofradía origen de la procesión del viernes tarde–, del día 1 de mayo de 1574, que «*todos los cofrades de disciplina sean obligados a yr en ella e llevar su túnica e ynsinia de Nuestra Señora (...) y ansi mismo los cofrades que fuesen de luz sean tenidos e obligados a yr en la dicha procesión con túnicas negras e ynsinias e hachas o blandones alumbrando a los dichos cofrades*»[11]. En su libro de cuentas, comprobamos cómo la Quinta Angustia[12], alquilaba cada año veinticuatro túnicas negras a la Archicofradía de la Pasión ya en el siglo XVIII[13]. Lo cierto es que, los libros de fines del XIX, de las cofradías relacionadas con esta procesión son escasos, solo el libro de La Piedad que da inicio en 1885, y el de El Descendimiento que lo hace en 1871, recogen estos años (ya que los conservados por la Crucifixión y el Sepulcro principian en el siglo XX). De ambos, es el del Descendimiento el que hace mención al color de los hábitos. El 4 de febrero de 1878, los hermanos que iban a sacar el paso, acuerdan sacar todos túnicas blancas y que éstas sean iguales en tela y compostura.

Otra fuente a estudiar al respecto serían las fotografías de finales del XIX –comienzos de la siguiente centuria, donde vemos esta procesión ya plenamente formada y con todos los pasos que procesionan actualmente (salvo el Cristo de la Paz y Cristo de los Afligidos que se incorporan mucho más tarde)[14].

---

[10] Asensio Martínez, y Pérez de Castro, 2003, op. cit, pp. 260-261. Sobre los disciplinantes, ver Asensio Martínez, Virginia, «Mortificación y disciplina en Tierra de Campos, las procesiones de antaño, en *Revista Semana Santa*, 2017, pp. 51-56.

[11] García Chico, 1979, op. cit, p. 200, citado en Asensio Martínez y Pérez de Castro, 2003, op. cit., p. 258.

[12] AGDVa, Libro de cuentas de la Quinta Angustia y Soledad. Por ejemplo, en las cuentas de 1750-51, se pagan 24 reales a la Pasión por las veinticuatro túnicas para sacar el paso de la Crucifixión, fol. 412v. Este hecho se repite constantemente, así encontramos lo mismo en otras cuentas como las tomadas en 1755 al mayordomo de 1752-53 o las del mayordomo del 1766-67, fol. 510v, o unos años más adelante, en las cuentas de 1771-72 tomadas en 1777, fol. 532v. Asensio Martínez y Pérez de Castro, 2003, op. cit., p. 260.

[13] También en Ubal Martín, Javier José y Ballesteros Margareto, Jesús, «Búsqueda de la historia de la Hermandad de la Crucifixión», en Revista Semana Santa, 2022, p. 32, en las cuentas de 1753-54, se paga a la Pasión por las veinticuatro túnicas «*como es costumbre*».

[14] Domínguez Valbuena, Jesús, «Semana Santa de Medina de Rioseco. Recorrido fotográfico de finales de siglo XIX» en *Revista Semana Santa*, 1989, s. p.

En ellas todos los hermanos que llevan los pasos, se visten con túnicas blancas. ¿Es posible entonces que aún en el año recogido en el periódico, los cofrades, a excepción de los del Sepulcro, llevasen túnica negra o incluso, que dentro de las propias cofradías unos llevasen este color como una reminiscencia de aquellos antiguos hermanos de luz, mientras otros ya vistieran túnica blanca y que éstas se generalizasen poco más tarde? ¿O quizá es un error del cronista en su narración? Seguramente sea así, pero habrá que esperar a que aparezcan nuevas noticias al respecto para esclarecer este dato.

Paso del Descendimiento en la calle Mayor, portado por cofrades con sus túnicas blancas, dos de ellos vestidos de calle, entrado el siglo XX. Cedida por la familia Novo Pérez

También puede llamar la atención que, en su descripción, no menciona la salida de la Virgen de la Piedad junto al resto de conjuntos. Conocemos la existencia de una cofradía de Nuestra Señora de la Piedad en el siglo XVI, que posteriormente se extingue[15]. Una cofradía con esta denominación, se refunda en el siglo XIX y se incorpora a los desfiles junto a las hermandades del viernes por la tarde, aunque se desconoce el año exacto. El primer libro de actas conservado por la cofradía da inicio justo un año después de la publicación de este artículo, en 1885, aunque, en el libro, hay algunas anotaciones y cuentas anteriores. Así se recoge que, en 1883, entre los gastos se cuenta el dinero entregado a Mariano Calvo por lo adelantado para los faroles. Del mismo modo, a finales de ese decenio se anotan pagos por reparar la imagen o arreglar las andas, desperfectos propios de portar la talla en procesión. Parece que en esos años la cofradía ya tenía actividad o quizá sea en ese momento cuando se ponga en marcha, queda de nuevo una incógnita en el aire.

Por último, describe el Domingo de Resurrección. Ese día la cofradía celebró «*con toda pompa la bonita procesion del Encuentro, después de la que hay solemne y grande funcion en la iglesia de Santa Maria, cuyo Ecónomo pronunció una oracion sagrada muy notable*»[16].

Tras lo expuesto, el cronista no se extrañaba de que «*con tan magnificas imágenes, tan solemnes procesiones y con tan profusa riqueza de terciopelo, oro, plata y pedreria, sea la Semana Santa de Rioseco objeto de la atencion de muchos forasteros, cuya afluencia crece de año en año y que estamos seguros aumentaría y seria objeto de la fama general si en lugar de estar en una poblacion de cuarto orden, se celebrase en una capital de provincia; pues yo que he visto las de Toledo y Sevilla, puedo asegurar que en ninguna parte he visto tanta riqueza artística y tanta igualdad en las imágenes, que á pesar de ser tan numerosas, no se sabe cual de ellas preferir*». Tras esta afirmación, no dudó en proclamar que el Ayuntamiento, «*está obligado á fomentar el notable concurso de forasteros, y debia solicitar de las autoridades superiores civiles y militares la cooperación de ciertos elementos que aumentarían la solemnidad y la magnificencia que ya tienen las procesiones*».

Queda claro que, en esos años, la Semana Santa ya se situaba entre las de primer orden y que, desde el breve paréntesis de crisis vivido tras las desamortizaciones y la guerra de Independencia a comienzos de siglo, había tenido una continuidad de formas y contenido y un desarrollo *in crescendo* clave para posicionarse como paladín de esta manifestación en la provincia. Echemos pues la vista atrás para ser conscientes del patrimonio –en el más amplio sentido de la palabra– que nos ha sido legado, y entendamos que no es necesario que nos miremos en ningún otro espejo que no sea el de nuestra propia esencia para comprender la importancia de mantener viva esta tradición.

---

[15] Asensio Martínez, Virginia y Pérez de Castro, Ramón, 2001, «La Semana Santa en Medina de Rioseco: jerarquía y ritos procesionales (siglos XV-XVIII)» en Cultura y Arte en Tierra de Campos. I Jornadas Medina de Rioseco en su Historia, 2001, pp. 538-539 y Asensio Martínez y Pérez de Castro, 2003, op. cit., p. 219.

[16] Esta cofradía riosecana existía ya en el año 1593, como atestigua la bula del papa Clemente XVIII, conservada en el Museo de Semana Santa de la localidad, en la que concede a esta hermandad, las mismas gracias e indulgencias que tenía su homónima romana. La cofradía, con sede en Santa María, realizaba una procesión con el Santísimo en andas, cada Domingo de Resurrección. Asensio Martínez y Pérez de Castro, 2001, op. cit., pp.-539-540 y 550, y Asensio Martínez y Pérez de Castro, 2003, op. cit., pp. 261-262.

HISTORIA MONÁSTICA Y CONVENTUAL DE MEDINA DE RIOSECO Y SU VINCULACIÓN CON LA SEMANA SANTA (VI)

Los pasos procesionales y el padre Luis de La Puente, SJ En el IV centenario de su fallecimiento (1624-2024)

Javier Burrieza Sánchez

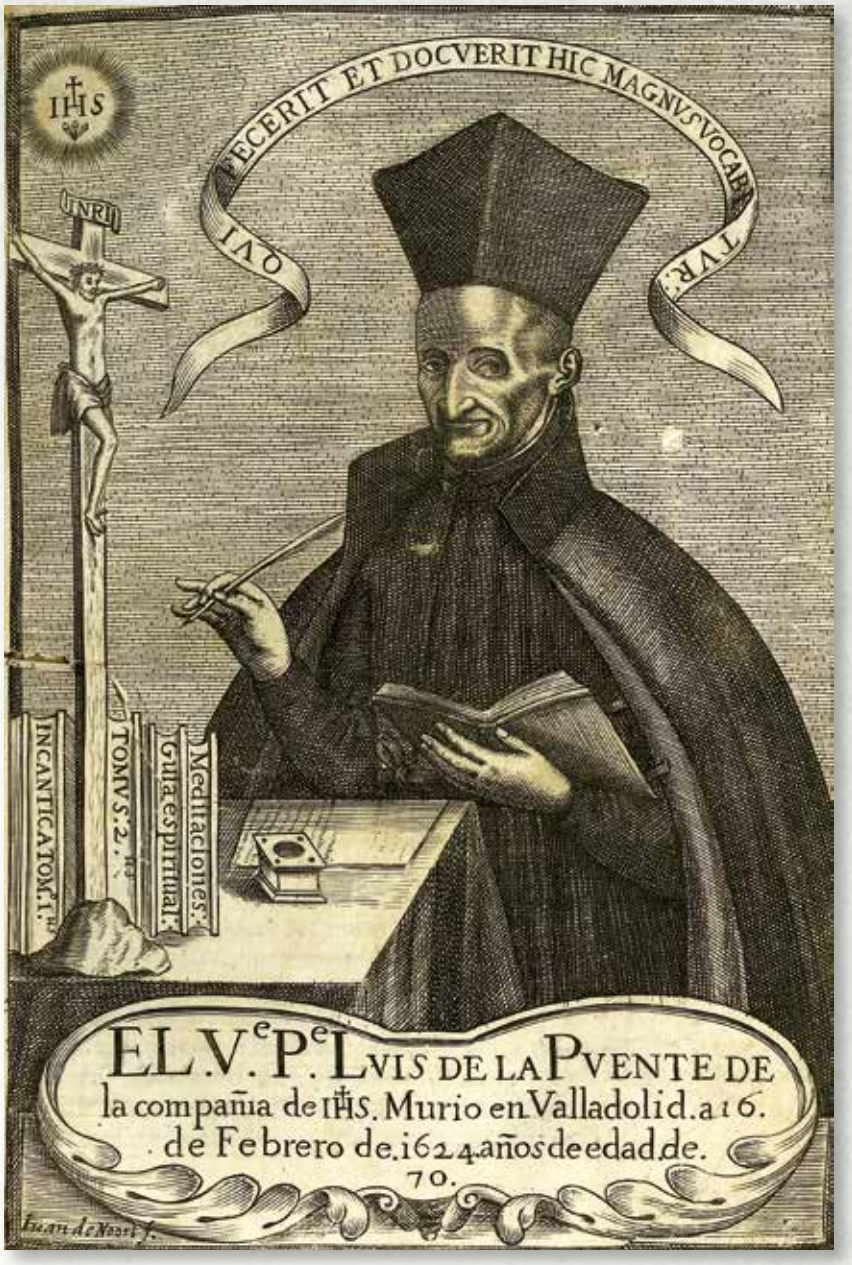
Pregonero 2013. Profesor Titular de Historia Moderna (UVa)

Los pasos procesionales responden al tiempo en que fueron creadas estas escenas, en un Siglo de Oro de la espiritualidad española, donde floreció la literatura de las meditaciones y la ascética católica tridentina y postridentina. Eran los días en que los sermones eran auténticos medios de comunicación, al mismo tiempo que instrumentos de confesionalización y recristianización dentro de una sociedad sacralizada. En ese panorama, Trento había aportado mayoría de edad a todo el proceso de reforma católica que se venía efectuando desde tiempo atrás.

Los escultores del barroco trabajaron con las cofradías que, en la calle, configuraron una liturgia que iba a ser mejor comprendida por el pueblo que la oficial que discurría en las iglesias, conducidos por estas agrupaciones de laicos en una sociedad clericalizada. Los maestros escultores bebían de una base intelectual en la configuración de lo que habrían de ser los pasos, profundamente vinculada con los autores de la reforma católica española, con la metodología de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, con la «Guía de Pecadores» o la «Vita Christi» de fray Luis de Granada –en el libro dedicado a «De la Pasión de Nuestro Señor»–, con las «Meditaciones de los Misterios de Nuestra Santa Fe» de Luis de La Puente –la cuarta y quinta parte se centraban en los misterios de la Pasión y la Resurrección de Cristo– o la obra del también jesuita, más tardío, Luis de La Palma, vinculado con la gobernación de la provincia de Toledo o con aquel Colegio Imperial de Madrid. En ese camino de la plasmación de la Pasión –como hemos expuesto en repetidas ocasiones–, se leía el libro, se escuchaba el sermón, se meditaba y contemplaba con imágenes. En las páginas de estos autores, unas veces limitadas al ámbito conventual otras extendidas a las Cortes española y europeas, otras entregadas a la publicación y, por tanto, a la difusión, los escultores encontraron el guion para plasmar en madera, y en otros materiales, todas estas experiencias espirituales. Meditación que conducía también a la compasión, a la imitación y a compartir los dolores del que sufrió para la salvación de todos. Compasión que, en la palabra predicada, tenía que traducirse forzosamente en el movimiento a lágrimas de quienes escuchaban activamente a los predicadores, aplicándose después a la vida de todos. Palabra, imagen, vivencia permanecían unidas, no solo en los pasos, sin necesidad de buscar indispensablemente la belleza, sino, sobre todo, en el comportamiento de los cofrades, bajo las coordenadas de la penitencia y la caridad, en el horizonte de mudar vida y costumbres.

En este año 2024 se cumplen los cuatrocientos años de la muerte de uno de estos autores de referencia, el padre Luis de La Puente. Había nacido

en Valladolid, en la fiesta de San Martín de 1554 y murió también en esta ciudad, un 16 de febrero de 1624, en el Colegio de San Ambrosio, hoy Centro de Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús. Es verdad que, en Medina de Rioseco, no se fundó nunca un colegio de la Compañía de Jesús como había sucedido en Medina del Campo en 1551 y se mantuvo hasta el mismo momento de la expulsión en el siglo XVIII. Es cierto que la ciudad de los Almirantes hubiese sido un lugar propicio para ello. Pero también no es menos cierto que se encontraba muy cercana la fundación de Villagarcía de Campos, por iniciativa de Magdalena de Ulloa, que ya era viuda del señor de aquella localidad, Luis de Quijada, hombre de confianza del emperador Carlos V –aquel matrimonio lo fue para criar a su hijo ilegítimo Juan de Austria–. El Colegio de San Luis, que esta advocación poseía, no solo habría de cumplir la función docente, especialmente para la disciplina de la gramática latina, o la propia de panteón de sus fundadores materiales con espacio para el sufragio por sus almas, sino que tuvo una misión esencial en la expansión de la Compañía en esta provincia, la de ser noviciado de Castilla durante décadas, casi dos siglos, ganando este papel a la mencionada de Medina del Campo. Al frente de esta casa de probación se encontraron grandes figuras de la espiritualidad jesuítica, que ejercieron el papel de rectores y maestros de novicios como sucedió con Baltasar Álvarez, esencial en la formación del mencionado Luis de La Puente. Desde esta trayectoria, muy probablemente, del Colegio de Villagarcía –que existió con estas características hasta 1767, año de la expulsión– no fue menester fundar otra casa de jesuitas en Medina de Rioseco. Como también comprobaremos, teniendo en cuenta el cuarto centenario de este autor de éxito, las páginas de La Puente fueron esenciales para entender la expresión procesional de las imágenes y tallas de los pasos, los de la propia Semana Santa riosecana y los de Castilla en general. Así lo puso de manifiesto Teófanes Egido en sus estudios sobre la espiritualidad del Siglo de Oro español y profundizó en ello el jesuita Daniel Cuesta desde la disciplina histórica del arte.



Retrato del padre Luis de La Puente en la vida de este jesuita escrita por el padre Cachupín.

UNA APROXIMACIÓN A SU BIOGRAFÍA

Nació en el corazón del Valladolid histórico, en la que llamamos Plaza del Rosarillo, aunque en un caserío hoy tristemente destruido, en el seno de una familia de un funcionario de la Chancillería. Sus hermanos fueron

Vista antigua de Villagarcía, en cuyo colegio vivió el padre La Puente

frailes de la Orden de Predicadores y una hermana monja profesó en la misma familia religiosa. Sintió desde pequeño la inclinación hacia la vocación sacerdotal. Tras ser bachiller en Artes en 1572 continuó los estudios de Teología, con matrícula en la Universidad pero con asistencia al Colegio de dominicos de San Gregorio (hoy Museo Nacional de Escultura). Fue la observación de cómo ejercían los ministerios de la palabra los jesuitas Martín Gutiérrez y Francisco Suárez, maestros de estudiantes en el de San Ambrosio, los que le condujeron a iniciar su preparación como jesuita. Fue recibido en aquel importante centro vallisoletano con veinte años recién cumplidos y enviado al noviciado que entonces se encontraba establecido en Medina del Campo. En marzo de 1576 volvía a Valladolid y allí reanudaba sus estudios de teología donde volvió a coincidir con el mencionado Francisco Suárez en el curso 1576-1577. Existía entre ellos una relación académica y espiritual como confirman los biógrafos de La Puente, los padres Diego de Sosa y Francisco Cachupín. Aunque Suárez, el futuro gran teólogo que habría de ser conocido como el «Doctor Eximio», explicó en Valladolid (hasta 1579) la primera parte de la Suma teológica de santo Tomás de Aquino –obra magna

Silla de manos para trasladar al padre La Puente en sus enfermedades

en el conocimiento de esta disciplina–, pudo guiar a La Puente sobre todo en las cuestiones relativas a la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Sintió el atractivo de las misiones para territorios lejanos. La Puente se mostró dispuesto a aceptar la propuesta realizada por el procurador de la misión jesuítica de Japón. No manifestaron esa misma actitud sus superiores. En agosto de 1578 fue enviado al colegio de Oñate para el llamado periodo de «pasantía» como preparación para su labor docente. Después viajó al nuevo noviciado de Villagarcía, recién inaugurado en Tierra de Campos. Allí es donde siguió de cerca al maestro Baltasar Álvarez, del que llegó a escribir su Vida. Fue aquel tiempo el mejor periodo que experimentó en su trayectoria como jesuita, según confirmó el propio La Puente. Recibió la ordenación sacerdotal el día de San José de 1580 en la primitiva iglesia del Colegio de San Ambrosio, donde celebró su primera misa. A partir de entonces, la vida fue de continuados traslados a Salamanca –dentro de su vida universitaria y colegial–, León o San Ambrosio de Valladolid. No solo era profesor sino también misionero popular, predicador, enseñaba la doctrina cristiana y, sobre todo, era maestro en el confesionario donde destacó a lo largo de su vida en el llamado «acto heroico del confesar» como él mismo lo definía. La Puente se fue perfilando más como director espiritual que como profesor, además de hombre de gobierno de la Compañía. Y así, desde finales de 1585 a 1589, será el responsable efectivo de la formación de

los novicios jesuitas en el de Villagarcía. Conoció el enfrentamiento planteado por jesuitas españoles y portugueses ante superiores romanos no peninsulares. Fueron los conocidos como «memorialistas», que se dirigieron a Felipe II y al Tribunal del Santo Oficio.

La Puente se empezó a especializar en solucionar conflictos y casos complicados. Sucedió también en la llamada controversia de la gracia o «de *auxiliis*» que enfrentó a jesuitas y dominicos ante el debate de la intervención de Dios en la vida de los hombres. Se estaba discutiendo de esta manera sobre la libertad; o en lo relativo al papel de las obras del mencionado Santo Tomás de Aquino en la formación de los jesuitas, cuando ellos dispusieron también de sus propios autores. Él tenía una posición privilegiada ante la Orden de Predicadores pues, como hemos dicho, disponía de dos hermanos dominicos. Vivió los peligros que la proximidad y presencia de la Corte de Felipe III provocaba en la vida religiosa, ante lo que les gustaba a algunos jesuitas los círculos de poder e influencia entre los seglares que tenían capacidad de decisión. También fue llamado a intervenir en los problemas que se planteaban en la formación de los seminaristas ingleses en el Colegio de San Albano de Valladolid. Pero, sobre todo en los últimos años de su vida, destacó como el gran director espiritual de damas, de nobles, de personas de reputación y prestigio en aquel Valladolid, como sucedió con Marina de Escobar, a la cual ayudó a escribir su propia Vida o a fundar la Orden de Santa Brígida.

Celda en que murió el padre La Puente en 1624 en el colegio de San Ambrosio, hoy convertido en oratorio

LAS PÁGINAS QUE EXPRESARON LA PASIÓN

Su obra más conocida y editada, aún vigente en la espiritualidad previa a Vaticano II, fueron las «Meditaciones de los misterios de nuestra Santa Fe», cuya primera edición fue en Valladolid en 1605. Se valió este jesuita de lo que había utilizado en sus tareas de formación entre los estudiantes jesuitas en Salamanca. Camilo Abad, el autor que más y mejor ha estudiado a Luis de La Puente, ha definido estas páginas como un «curso completo de Teología para uso de todos los cristianos, donde se enseña teórica y prácticamente el arte de orar y meditar». No solo fue reeditada, como dijimos, sino traducida al alemán, flamenco, francés, inglés,

italiano, latín y polaco. Este estudioso había contabilizado 126 ediciones para las «Meditaciones» (más de 400 entre traducciones y compendios). Un autor que fue revitalizado por la Semana Ascética celebrada en Valladolid en 1924, para conmemorar el tercer centenario de su muerte, por impulso del arzobispo Remigio Gandásegui. Mucho más ha destacado la importancia con la que ha contado en reflexiones teológicas posteriores al Concilio de Trento. Junto a la «Guía espiritual en que se trata de la oración, la meditación y contemplación», destacó su «Tratado de la perfección en todos los estados de la vida del cristiano» (en cuatro volúmenes entre 1612 y 1616). Eran páginas casi homónimas a las del también jesuita vallisoletano Alonso Rodríguez. Sin embargo, La Puente, según destacó Manuel Ruiz Jurado, se convirtió en precursor de la «teología de la perfección» con la inclusión del estado seglar en sus diversas posibilidades.

En aquellas Meditaciones de La Puente encontraremos muchas escenas que hoy salen a nuestras calles procesionalmente... «Oída esa sentencia, tomaron los soldados á Cristo con grande orgullo, y entráronle dentro de una sala; y en entrando le despojaron de sus vestiduras hasta la túnica inconsútil [...] viéndose así desnudo delante de tanta muchedumbre de soldados, y los escarnios que harían de él, viéndole tan vergonzoso, y esta afrenta quiso sufrir con gran paciencia, en castigo de la desvergüenza con que yo me desnudé la vestidura de su gracia, y en precio para comparar esta sagrada vestidura con que se cubra mi miserable desnudez [...] También se puede considerar que, como algunos dicen, los soldados ataron fuertemente á Cristo nuestro Señor a una columna, los brazos levantados en alto para poderle herir más a su placer, lo cual no sería pequeño tormento, porque le ataron por los pies y por las muñecas con grande crueldad; pero cuando no le atasen con sogas, estaba él más atado con las cuerdas del amor, y aparejado para dejarse desollar con azotes por nuestro remedio».

Palabras de Luis de La Puente que siguen estando presentes cuando un nuevo paso procesional se realiza, incluso, fuera del contexto del barroco. Hasta ahí llega la proyección de su espiritualidad: «según piamente se cree, la Virgen Santísima, oída la nueva triste de la condenación de su Hijo a muerte, salió con san Juan y con la Magdalena y con otras devotas mujeres en su busca, siguiéndole con excesivo dolor por el rastro de la sangre. Y al tiempo

Vista panorámica de Medina de Rioseco. **© José Carlos Lobo**

que Cristo nuestro Señor, volvió á las hijas de Jerusalén, levantó sus ojos para ver a su Madre, y la Madre levantó los suyos para ver al Hijo; y encontrándose los ojos de los dos, se penetraron los corazones, y cada uno quedó traspasado de dolor con la vista del otro ¡Oh qué cuchillo de dos filos tan agudo penetró el alma de la Virgen, cuando vio a su amado Hijo con aquella corona de espinas, que su madastra la sinagoga le había puesto! ¡Y cuando vio su divino rostro tan desfigurado, su cuerpo tan acorvado con la carga de aquel pesado madero, en medio de dos ladrones y rodeado de innumerables sayones, que por todas partes le atormentaban!». El clima interior de los escultores se había modelado tras la lectura o el conocimiento de estas páginas.

***Los pasos procesionales del barroco, en su composición, son hijos de las palabras del padre La Puente.* © José Carlos Lobo**

EL CAMINO DE LA SANTIDAD

Los pasos en vida de este jesuita que pudo estar en Medina de Rioseco debido a su proximidad con Villagarcía, condujeron a que después de su muerte en el mencionado mes de febrero de 1624, se intentase desde la Compañía de Jesús conseguir el reconocimiento de su santidad. La enfermedad había pesado largamente en su vida y según afirmaban los médicos que le atendían en los últimos días, había «vivido de milagro». Sus contemporáneos más próximos y devotos –pues había sido un religioso muy requerido por personas que tomaban decisiones– asociaron prodigios a su muerte sin olvidar las muchas visitas de «gentes principales» que recibieron los jesuitas de San Ambrosio, en cuyo templo –hoy Santuario Nacional de la Gran Promesa– había sido enterrado. Pronto creyeron oportuno iniciar los trámites de información acerca de sus virtudes y fama de santidad, gracias a los testimonios de los que le conocieron. También había que empezar a ganarse los apoyos de las autoridades políticas y religiosas. El papa Urbano VIII prohibió que se informase acerca de un siervo de Dios sin que hubiesen transcurrido cincuenta años de su muerte. Aun así, la Provincia de Castilla lo asumió como un asunto propio. Su celda se convirtió en lugar de veneración, también para las reliquias de los que ya habían sido reconocidos como santos. Las páginas tituladas «Vida Maravillosa» de su hija espiritual Marina de Escobar, plagada de hechos extraordinarios, frenó el proceso de aprobación pontificia de sus escritos y virtudes heroicas que finalmente se consiguió. Y esto fue debido a que en Roma, a finales del siglo XVII, no se mostraban tan partidarios de trayectorias vitales de mujeres tan sorprendentes en visiones como era ésta. En 1754 se incoaba el proceso de beatificación y cinco años después, Clemente XIII declaraba la heroicidad de sus virtudes. La expulsión de los jesuitas primero, la extinción de la Compañía en 1773, interrumpieron el proceso de santificación que trató de reimpulsar, ya en el siglo XX, el citado padre Camilo María Abad. En la Cuaresma de 2024 no podíamos dejar de saber cuáles eran sus aportaciones para los que vivimos la meditación de la Vida de Cristo, aunque nos separen siglos de su producción intelectual, aunque no le hayamos experimentado tan cerca como lo tuvieron los escultores de finales del siglo XVI y las primeras décadas del XVII.

© David Fernández

LA CRUZ DE CRISTO

Francisco Javier Boada González[1]

Introducción

¿Cuántas veces hemos oído que si tomáramos todos los fragmentos que se veneran de la Cruz de Cristo podríamos reconstruir un bosque entero o llenar un enorme barco? Ciertamente estas afirmaciones tienen un origen histórico concreto: las ideas reformistas del religioso agustino alemán Martín Lutero y la obra del teólogo francés Juan Calvino, que en el s. XVI y en medio del gran mercado de reliquias en Europa, critican este tráfico comercial que se venía produciendo desde la Edad Media[2]. Calvino lo expresa así en su célebre obra difundida en Europa en el s. XVII: *Tratado de las reliquias*[3]:

> No hay ciudad, por pequeña que sea, en la que no se encuentren, y no solo en la catedral, sino también en algunas iglesias parroquiales. No existe abadía, aunque sea medio derruida, que no tenga alguno para mostrar. Y en algunos lugares hay trozos muy grandes, como en la *Sainte Chapelle* de París, y en Poitiers, y en Roma donde se halla el crucifijo recabado de la cruz, según se dice. En suma, si se quisieran juntar todos estos trozos, se podría formar el cargamento de un barco. Pero el Evangelio dice que la cruz podría ser llevada por un solo hombre.

Pero no es justo leer la historia desde la crítica racionalista y bajo los criterios del empirismo más preciso sobre la autenticidad de las reliquias. La respuesta a las tesis de Lutero y Calvino son de sobra conocidas y sus argumentos muy estudiados, descritos por el Concilio de Trento (1545-1565). Por ello, en este artículo no pretendemos justificar la doctrina católica sobre el culto a las reliquias, ni clarificar cuales son las reliquias verdaderas de la Cruz (*Vera Cruz*) y cuáles no; o qué criterios de veracidad existen para demostrar la autenticidad de tal o cual reliquia. Nuestro objetivo es reconstruir el esqueleto de un relato histórico que es mucho más amplio y más profundo, que nos ayude a vislumbrar el camino que se ha trazado desde el verdadero Madero Santo del Calvario en el que murió Cristo hasta la multiplicidad de reliquias que se conservan en numerosas catedrales, monasterios, santuarios e iglesias y que aun a día de hoy son expuestos para la devoción popular y la veneración de los fieles.

***Lignum Crucis*. Anónimo, s. XVII. Plata sobredorada y cristal de roca. Procede de la iglesia de Santa Cruz en Medina de Rioseco. Museo de San Francisco. Medina de Rioseco**

---

[1] Sacerdote castrense y doctor en *Storia e Beni Culturali* (H.ª del Arte) por la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma. Actualmente es delegado Episcopal de Patrimonio Cultural del Arzobispado Castrense de España, director del Archivo Eclesiástico del Ejército, vicario parroquial de la Catedral Castrense de las Fuerzas Armadas, capellán de la Escuela Politécnica del Ejército y del Col. Mayor Universitario Barberán y Collar.

[2] Sin duda Rioseco, como Ciudad de los Almirantes de Castilla e importante lugar para el comercio y la devoción, conserva entre sus múltiples tesoros patrimoniales una reliquia de la Cruz que actualmente se conserva en el Museo de san Francisco.

[3] El título original publicado en francés en 1543 es *Advertissement très utile du grand proffit qui reviendroit à la chres- tienté s'il se faisoit inventoire de tous les corps sainctz et reliques qui sont tant en Italie qu'en France, Allemaigne, Hespaigne, et autres royaumes et pays*. En esta obra el autor usando la ironía argumenta la sinrazón del culto a las reliquias y sus consecuencias ilógicas.

Pero es aquí donde emergen muchas cuestiones. ¿Qué hay de verdad sobre la Cruz de Cristo? ¿Por qué se conservan tantos fragmentos distribuidos por toda la cristiandad? Nosotros queremos ser buscadores de la Verdad y por ello nos vamos a detener en el símbolo más significativo de todos los tiempos: la Cruz. Es necesario conocer y analizar los detalles de La Cruz, desde su origen en la Pasión hasta su culto actual, para dar razón de nuestra fe con argumentos científicos, reconstruyendo contextos históricos y contribuyendo a iluminar las oscuridades legendarias que han cubierto de muchas sombras los fragmentos del *Lignum Crucis*.

1. El origen. *Le crucificaron allí a él y a los malhechores* (Lc 23,32)

Debemos situarnos en las fuentes de la tradición de la Cruz Santa: la crucifixión de Jesús de Nazareth. Existen numerosos textos que hablan de ello, incluso ya en el Antiguo Testamento podemos ver incluso prefiguraciones de la Cruz y de la Crucifixión según nos muestran los teólogos. El árbol o madero aparece desde el Génesis hasta el Deuteronomio donde aparece asociado a una maldición: «maldito el que cualga de un árbol» (Dt. 21,23). También aparecen sobre todo alusiones positivas del madero interpretando el medio por el cual se realiza la salvación. Uno de los textos más citados es el relato de Noé, en el que el Arca realizado con maderas sirve como medio de salvación para la humanidad (Gén 6, 14). En el libro del Éxodo aparece también el signo del bastón de madera de Moisés con el que realiza la apertura de las aguas del mar Rojo (Ex 14,16) y el milagro del arbusto de Mará con el que vuelve dulces sus amargos frutos (Ex 15,25).

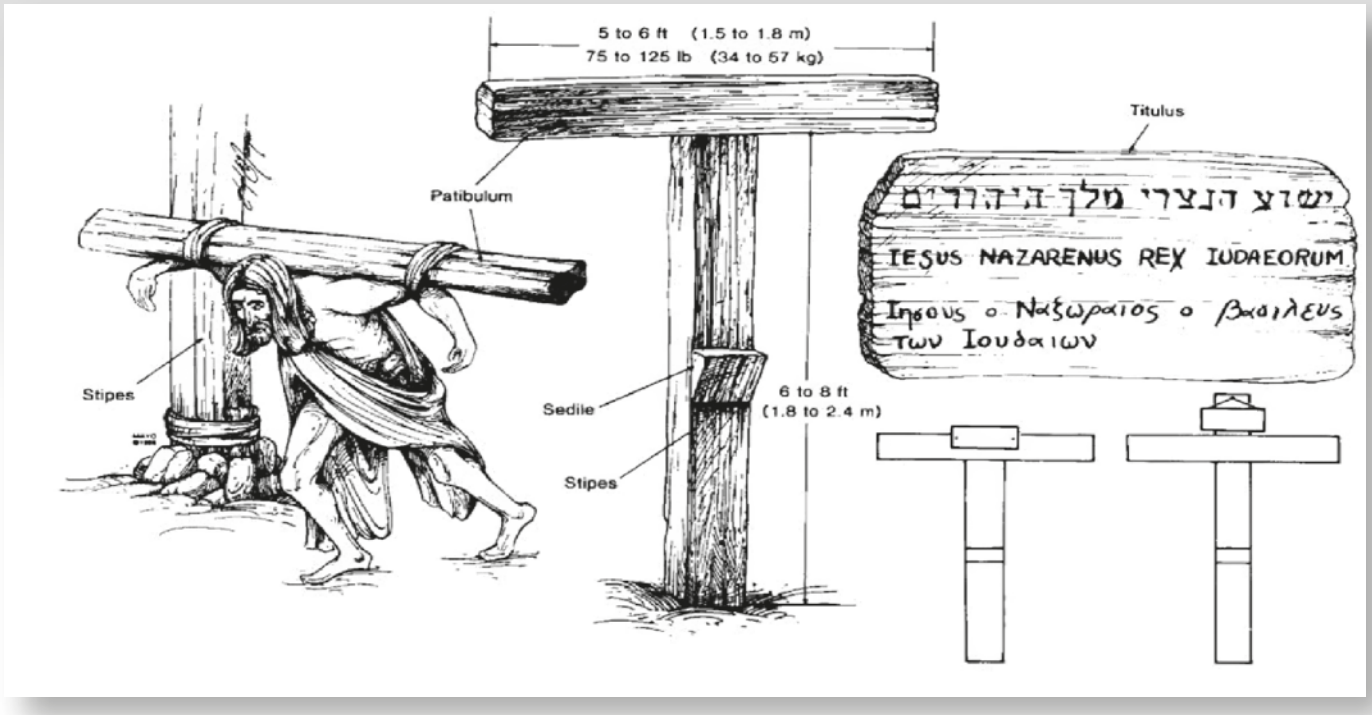
Pero debemos situarnos además en el origen etimológico de la Cruz, cuyo término hace referencia directa al instrumento de ejecución (en griego es σταυρός (*staurós*) que significa «estaca, estacada, empalizada; palo vertical, madero» o ξύλον (*xýlon*), que significa simplemente «madero, leño». Son los términos que aparecen en el Evangelio original escrito en griego (*koiné*). La traducción latina *cruz* proviene del verbo *cruciare*, que significa «crucificar, torturar». Asimismo, la palabra «crucifijo» se trata de un compuesto que podemos traducir como «fijo a la cruz» o «fijado/sujeto a la cruz», por lo que el término latino *crucifixum* significa fijar a la cruz, crucificar.

El origen de este suplicio ligado a la muerte de Cristo no podemos negarlo, pues hasta los historiadores no creyentes, como Filón de Alejandría, Flavio Josefo o Tácito[4], hacen referencia a este acontecimiento en la vida de Jesús de Nazareth. En este punto debemos recordar que la Cruz fue el castigo más infame reservado a los esclavos culpables de los mayores delitos cometidos[5]. La cruel costumbre prescribía que después de vejado y azotado, se le hacía

Reliquia de la Cruz Santa en Roma

[4] Filón de Alejandría, *Sobre la embajada ante Cayo*, XXXVIII, 299-305. Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, L, II, 169-174. Tácito, *Anales*, XV, 44.

[5] Hasta el gran Cicerón, senador romano, según M. Hengel declaró que «la palabra 'cruz' no solo debía evitarse en presencia de un ciudadano romano, sino que este debía alejarla de sus pensamientos, de su vista y de sus oídos». Hengel, M., *The Crucifixion of the Son of God*, 134. Londres, 1986.



Reconstrucción de la tipología de la cruz de Jesús

cargar cuasi desnudo con el travesaño atado a los hombros hasta la zona de las ejecuciones, extramuros y a la vista de los transeúntes y visitantes –pues consistía en escarmiento para otros y espectáculo para todos–. Allí se clavaban las extremidades y se dejaba al reo sufrir hasta la muerte que se producía por asfixia. Era frecuente que se acelerara este proceso por los propios verdugos que les rompían las rodillas para que el peso de su cuerpo cayera, y sufriendo convulsiones, muriera a las pocas horas.

2. El contexto. El castigo de la Cruz

La crucifixión era conocida en el Imperio como castigo supremo. Solo Roma podía ejecutar esta pena máxima. La autoridad imperial la aplicaba a los esclavos y a los criminales, a los rebeldes y a los sediciosos. Jesús es condenado a sufrir este castigo a pesar de no reunir las condiciones necesarias para ello por la sentencia inapelable del tribuno Romano que debe acallar la revuelta judía del momento. Es la presión a Pilato por parte de las autoridades de Jerusalén la que sentencia a Cristo.

Pero, ¿cómo fue la crucifixión de Cristo? Solo podemos reconstruir a partir de los textos conservados y de las evidencias arqueológicas el modo de la ejecución. A partir de ahí solo la tradición cristiana nos dice que el madero es custodiado por discípulos del Maestro.

3. El recorrido de la *Vera Cruz*

Aunque en los detallados relatos evangélicos no hacen referencia explícita a qué fue de la Cruz después de la Crucifixión, el principal testimonio que tenemos es el de Rufino que hace referencia a la Vera Cruz encontrada ya en el s. IV, después del Concilio de Nicea, por santa Elena, madre del emperador Constantino:

> Alrededor del mismo período, Elena, la madre de Constantino, una mujer incomparable por fe, religiosidad, inigualable grandeza moral, se fue de viaje (...) a Jerusalén y allí se informó entre sus habitantes acerca del lugar en el que el cuerpo de Jesús había sido clavado a la cruz. Este lugar era muy difícil de individuar porque los primeros perseguidores habían erigido allí una estatua a Venus, ya que, cuando un cristiano quería venerar a Cristo en aquel lugar, parecía que rendía culto a Venus. Por esta razón, aquel lugar era poco frecuentado y casi había caído en el olvido. Pero cuando, como se decía, la pía mujer se dirigió al lugar que le había sido indicado por una señal celestial, hizo derribar cuanto había de vergonzoso y penoso y removió la construcción hasta lo profundo[6].

[6] Rufino, *Historia de la Iglesia*, X, 7.

Cruz de Caravaca

Este descubrimiento[7] será de gran importancia para el cristianismo que hasta día de hoy se celebra el 14 de septiembre como la fiesta de la Invención de la Cruz[8]. Debemos señalar que el historiador J.W. Drijvers[9] nos dice que esta tradición fue una leyenda puesta en circulación hacia el 350 con el claro objetivo de desautorizar los numerosos testigos que nos encontramos en el camino como Teodoreto de Ciro. Este que nos dice que en las obras supervisadas por Elena en Jerusalén, en las que se estaba desmantelando el templo consagrado a Afrodita se encontraron las tres cruces, el *Titulus* (letrero INRI) y los tres clavos. He aquí la primera controversia de la historia de la Cruz, pues surge la duda de cual de las tres cruces es la verdadera Cruz (Vera Cruz)[10]. Después de algunos milagros realizados in situ, se pudo comprobar los dos travesaños que constituyeron la Cruz de Cristo y Elena decidió que una de las dos partes se trasladara a Roma junto al *Titulus* y a los clavos.

4. La gran profusión de las reliquias del *Lignum Crucis*

La cuestión es cómo han llegado hasta nosotros numerosísimos fragmentos de la Cruz de Cristo. La difusión de las reliquias en la Edad Media no estaba reñida con su autenticidad, pues el simple contacto de unos elementos con otros hacía sacralizar estos elementos convirtiéndolos en reliquias. Nuestra visión racional de veracidad junto con las pruebas evidentes contrastadas de la ciencia puede cegar esta visión amplia del concepto de reliquias de la antigüedad. La gran profusión de reliquias que encontramos con relación al *Lignum Crucis* (Madero de la Cruz) es fruto de la devoción popular que más allá de autenticar el fragmento de madera, ve en el un elemento que ayuda a la fe del pueblo. Por ello debemos entender que las reliquias no son siempre valoradas con nuestros criterios de autenticidad y veracidad, que hace referencia a la verdad histórica, sino que más bien son fruto de la devoción popular que genera ciertos elementos que son considerados como pequeños amuletos mágicos que actúan sobre el pueblo a modo de talismanes. Antropológicamente se puede entender porque el ser humano necesita ver para creer, al modo del propio apóstol Tomás. No debemos

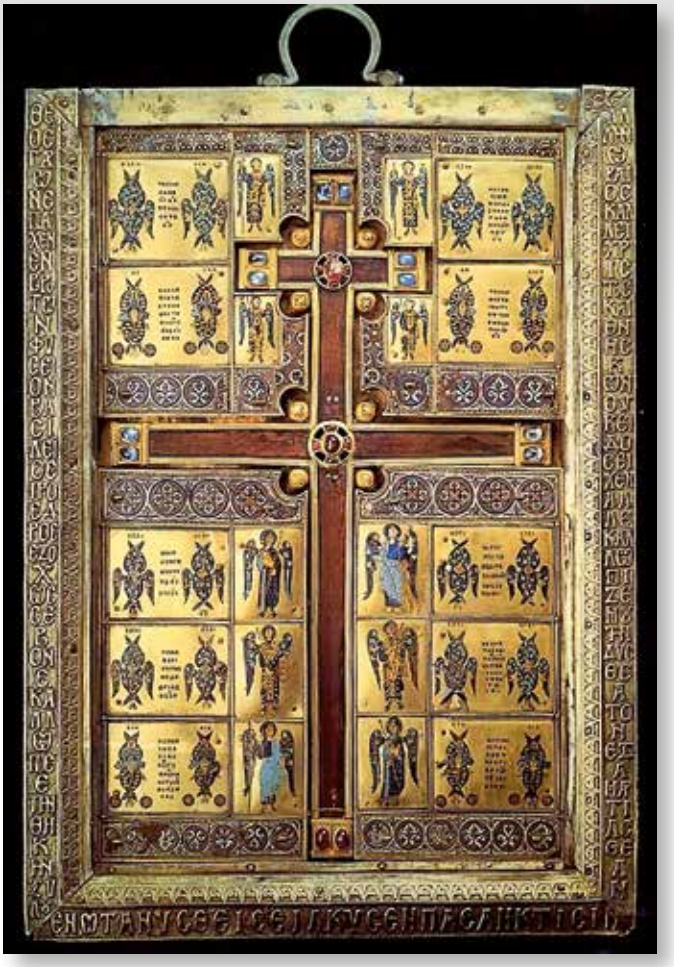
---

[7] Un artículo muy interesante sobre el hallazgo de la Cruz es Martínez, L., «Santa Elena y el hallazgo de La Cruz de Cristo» en *Comunicación Y Hombre*, (3), 39–50, 2007. En el la autora nos muestra las evidencias históricas de dicho acontecimiento.

[8] Invención (del latín *invenio*, descubrir) es el nombre litúrgico y oficial. Pero aun se celebra la antigua fiesta litúrgica del 3 de mayo: La Santa Cruz de Mayo o fiesta de las Cruces que es de gran tradición popular. Es una festividad muy extendida en España e Hispanoamérica. Pero tras la reforma de la liturgia romana del Concilio Vaticano II, con el motu proprio *Rubricarum instructum*, perdió importancia en el calendario romano.

[9] Drijvers, J. W., *Helena Augusta the Mother of Constantine the Great and the Legend of Her Finding of the True Cross*, 1992.

[10] Teodoreto de Ciro, *Historia de la Iglesia* I, 17. En Theodoret, *The Ecclesiastical History of Theodoret*. 2007.



Interior de la estauroteca de Limburg que contiene la cruz formada por siete fragmentos de la Vera Cruz

escandalizarnos por la profusión de los mismos en el mundo cristiano, pues más allá de la veracidad y autenticidad histórica, todos ellos conservan una intrahistoria y son manifestaciones de la fe de un pueblo que ha venerado estos elementos como efímera ayuda visible de su profunda fe invisible.

Las reliquias más famosas de la Santa Cruz de Cristo se conservan y veneran en los antiguos relicarios cruciformes llamados «estauroteca» adornados con piedras preciosas y esmaltes muy cuidados.

La más famosa es la de Limburgo (s. X)[11], la de la catedral de Constanza y la de la catedral de Nápoles (s. XII). En la catedral de Génova también se conserva otro fragmento (s. XIII). Pero el fragmento de la cruz más grande y único que se conserva se encuentra en el monasterio de Santo Toribio de Liébana, cuya traducción asegura el P. Sandoval que se trata del brazo izquierdo de la Cruz[12].

Son también famosas las de Caravaca de la Cruz, santa Cruz en Jerusalén en Roma, la de la Colegiata de Santa María la Mayor de Caspe en Zaragoza, la de las hermandades de la Vera Cruz de León, Málaga, Salamanca, Valladolid, Soria, Jaén, Puente Genil, Sevilla , Murcia, Tenerife, Loja, Gijón y Medina de Rioseco. Todas y cada una de ellas con historias interesantes sobre cómo llegaron a ese lugar qué milagros han realizados y cómo son los relicarios que custodian las preciadas reliquias.

Estauroteca que contiene el *Lignum Crucis*. Santo Toribio de Liébana

[11] Ginnasi, A., «La stauroteca di Limburg An-der-Lahn: devozione e lusso nel mondo bizantino» en *Acme-Annali Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Milano*, LXII, 97-130, 2009.

[12] Alonso, F. «El mayor trozo del leño de la Cruz. 2006, Año Santo en Liébana» en *Anales de mecánica y electricidad* 83 (3), 59-64. Asociación de Ingenieros del ICAI, 2007.

Recuperación del patrimonio documental para el Archivo Histórico de la Junta de
SEMANA SANTA DE RIOSECO

Raquel Gómez Blanco
Hermana de «La Desnudez» y de «La Piedad»

La Junta de Semana Santa preocupada en la salvaguarda de todos aquellos documentos, generalmente de índole promocional que a lo largo de los años se han venido editando, por la propia junta o por aquellas otras entidades que se encargaban de la organización y promoción de nuestros actos procesionales, continúa ampliando su archivo con fotografías, programas y revistas de las primeras décadas del siglo XX.

Durante este año cabe destacar la adquisición de una fotografía, en papel, fechada el 13 de abril de 1900, del paso del Ecce Homo durante la procesión del Viernes Santo por la mañana a su paso por el Corro de Santo Domingo. En la instantánea se puede ver a un grupo de cofrades con túnica portando el paso y rodeados de hermanos y hermanas de luz, con mantilla blanca. A la escena la completa un numeroso número de espectadores, entre los que destaca la gran cantidad de niños y niñas. Señalar, que el paso aun no cuenta con la imagen de Poncio Pilato del escultor Claudio Tordera (1901) que completara el conjunto, tal y como procesiona en la actualidad.

También se han incorporado dos revistas de 1928 y 1941, donde además de los horarios de los cultos y procesiones, se publican distintos artículos con temática histórica, artística o religiosa, firmados por los más ilustres eruditos en las distintas materias, entre los que destaca personajes como Esteban García Chico como director de las publicaciones en una primera etapa, o Narciso Alonso Cortés, Jorge Guillén, Juan Agapito y Revilla, Francisco Antón o George Weise, entre otros muchos autores que a lo largo de estos años plasmaron sus estudios o vivencias en estas históricas paginas que conforman nuestro más reciente pasado. A la vista de estas publicaciones cabe destacar, aparte de su cuidada edición, las páginas dedicadas a publicitar los numerosos comercios e industrias que en esos años se asentaban en la Ciudad, fiel herencia de su pasado industrioso y comercial.

Se une a las adquisiciones realizadas durante este año, un original de la edición de los pregones de 1958 y 1959, de Teresa Yñigo de Toro y Félix Antonio González, además de dos programas de mano de los años 1961 y 1962, interesantísimos por la información que aportan sobre los cambios y devenires que han sufrido nuestros actos y desfiles procesionales a lo largo de los últimos años.

Todo este material se suma a la importante colección que la Junta de Semana Santa custodia en su sede, siendo intención de esta junta continuar en la búsqueda y adquisición de estos documentos, en el convencimiento que son parte importante de la historia de nuestra Semana Santa, con el proyecto a corto plazo de comenzar un trabajo de digitalización y publicación en medios digitales de todo este material para ponerlo a disposición de estudiosos y cofrades.

© Paula Alcalaya

DEL POEMARIO
de Nemesio Martín Santamaría

Pablo Martín Atance

Resulta difícil imaginar que estos versos los escribiese un poeta ajeno a Medina de Rioseco. En este viejo pueblo de Castilla nació su autor, el 15 de febrero de 1945. Como tantos otros muchachos de su generación, salió de allí a una edad muy temprana, pero nunca se fue del todo: el regreso a la familia, las raíces, y la infancia que acompasa estas estrofas también marcó el ritmo de sus estaciones. Las consecutivas despedidas, acentuadas por la distancia, marcaron una profunda huella de nostalgia en su carácter de *doliente y querencioso caballero*.

Lejos del *oro envejecido de las eras en los páramos, donde la azul soberanía reina sobre el infinito horizonte del mar,* Nemesio labró con pasión su carrera como catedrático de literatura. Experto en crítica literaria, publicó libros de texto, adaptó clásicos para jóvenes, escribió cuentos, novelas, un guión de cine y, sobre todo, poesía. La calidad de todas sus obras, reconocida por sus colegas docentes, escritores y otros expertos en letras, por su precisión lingüística y exquisita sensibilidad, nunca deja impasible al lector que, conmovido, percibe un pedacito de alma impresa en tinta.

El poemario al que pertenecen las dos composiciones a las que acompaña este texto nunca se presentó a concursos literarios. «De un pueblo que olvidó Azorín» se escribió para homenajear a Rioseco, para alabar la conmovedora belleza que los artistas del Renacimiento le legaron, para dejar constancia de su antiguo esplendor, pero sobre todo para inmortalizar los recuerdos de una infancia de posguerra.

Entre las paredes de adobe, confundiéndose con las sombras de los soportales, posiblemente vaguen todavía, errantes, aquellos sueños de un niño poeta que jugó a ser un almirante enamorado de Castilla. Posiblemente, todavía hoy, algún infante de mirada limpia pueda evocarlos al contemplar las imágenes de la Inmaculada, San Sebastián, o San Pablo. Seguramente muchos adultos sientan la misma *grave majestad*, la misma *pesadumbre de recia agonía*, al ver en procesión a la Dolorosa o al Cristo de La Paz, y se sobrecojan como el autor al volver a casa en Semana Santa.

Ya no regresará el poeta a la sombra del arco Ajújar para rememorar epopeyas lejanas, ni se *asomará al brocal del sueño* en la torre de Santa María. Ya nadie le encontrará conmovido la tarde de Jueves Santo en la iglesia de Santiago. ¿Quién ensalzará ahora la vasta inmensidad de esta tierra? Aquí, donde el pan se seguirá amasando y cociendo, como sus ancestros lo hicieran, Nemesio Martín Santamaría dejó una semilla de arte, para que florezca cada vez que se reciten sus versos con voces paisanas; aquellas que se emocionan con el fragor de los clarines, el tañido del tapetán o el repique de las horquillas. Quizás se recojan, como en el silencio de los pasos cuando los mozos se arrodillan.

Cuando sus versos caigan entre tus manos, y sientas su tibieza en el alma al recitarlos, resonará su canto entre las sombras.

© Luis Anselmo Sánchez

© Luis Anselmo Sánchez

DOLOROSA

(J. de Juni)

Que no hay dolor semejante al mío.
-Isaías, Lam. 1, 12-

No intente nadie perturbar tu dolor;
ni ensucie ya tu paz ningún gemido:
no hay silencio capaz de ser bruñido
por tan fieros buriles. El clamor

de los ríos cese en su furor;
tanto despojo, tanto grito herido
llegue a tu faz callado, sordo ruido,
apenas un murmullo que el pudor

de la noche trueque en llanto de lirios,
y sólo te acompañe la mirada
a tu alta soledad, a tu reposo

Fieles a la mudez de tu delirio,
ya ascendida tu luz, enajenada,
bebamos nuestra sombra hasta los posos.

CRISTO DE PAZ

(F. Martínez Rincón)

No he venido a traer la paz, sino la guerra.
-Mateo, 10,34-

La grave majestad, la pesadumbre
de la recia agonía, no rendida,
cayendo a plomo desde la extendida
magnitud agobiante de tu cumbre.

Aún vibra el pino por la muchedumbre
de tus tendones estertor de vida;
pegada de tu labio, adormecida,
la palabra aún tibia; lucha en la lumbre

última de tus ojos con el frío
de la muerte. Descansa ya, reposa
sobre el pecho de tu quebrada faz

Imperturbable, así, roto ya el brío,
te llamaremos con la voz honrosa,
y aliviados, El Cristo de la Paz.

Nemesio Martín Santamaría

© Paula Alcalaya

SEMANA SANTA RIOSECANA RACIONALIDAD, NORMA Y TRADICIÓN

Eduardo Gutiérrez Gutiérrez

Doctor en Filosofía, profesor de Ciencias Sociales en la UEMC,
Investigador asociado en la Fundación Gustavo Bueno y cofrade de la Hermandad de la Crucifixión

© Fernando Fradejas

Este artículo consiste en un análisis filosófico de la Semana Santa en Medina de Rioseco. Por filosófico, nuestro análisis es sistemático y crítico. *Sistemático*, porque se realiza desde las bases del sistema del materialismo filosófico cimentado por el filósofo riojano Gustavo Bueno (1924-2016) en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado y desarrollado hasta la actualidad por su escuela. Y *crítico*, porque confronta (*Pensar en pensar contra alguien*) con dos tesis sobre la Semana Santa que adolecen a nuestro juicio de oscuridad y confusión: (i) la tesis *espiritualista* según la cual la Semana Santa riosecana es la expresión, representación o producción del espíritu del pueblo riosecano (siguiendo la tradición alemana del *Volksgeist*), y (ii) la tesis *ilustrada* según la cual no hay en la Semana Santa (sea riosecana, leonesa, murciana, etc.) racionalidad alguna, por no ser más que una *superestructura* ideológica levantada sobre la ilusión religiosa (tradición kantiana y tradición marxista).

Contra ambas, defenderemos que el valor cultural de la Semana Santa de Medina de Rioseco, que lo tiene (contra la tesis ilustrada), no descansa en su condición como producto del «espíritu riosecano» (contra la tesis espiritualista) ni de *soplo* del pueblo riosecano (al que se le presupone una unidad que debe ser demostrada), sino en su condición como complejo (antropológico) de instituciones por las cuales discurre una racionalidad normativa (operatoria) que contribuye, junto con otros *sistemas culturales* (folclore, educación, familia), al mantenimiento de la sociedad política riosecana (*eutaxia*).

© Patricia García

La referencia principal para este ejercicio dialéctico es el artículo del año 2005 «Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones» (*El Basilisco* 37, págs. 3-53). Con estos mimbres tejeremos una trama argumental cuya pretensión no es otra que traducir al lenguaje académico (esto es, *sistemático*) lo que en el siempre claro román paladino los riosecanos decimos así: *no hay Medina de Rioseco sin su Semana Santa*. Efectivamente, partimos de la convicción de que la sociedad riosecana se ha construido *desde*, *para* y *sobre* su Semana Santa. Las razones que aducimos para la defensa de tal tesis son, sin embargo, críticas de las razones de tipo espiritualista y/o ilustrado.

La tesis central del artículo citado, punto de partida de nuestro análisis, es la siguiente: «la "racionalidad", como diferencia específica del hombre, se manifiesta, precisamente (por no decir exclusivamente), a través de las instituciones» (pág. 4). Supuesta la definición clásica del ser humano como «animal *racional*», y aceptadas las alegaciones que los etólogos presentan contra la pretendida especificidad de la racionalidad humana (¿no son racionales o *inteligentes*, también, los elefantes, los chimpancés o las ballenas boreales?), sugerimos lo siguiente: «*el hombre, si es animal racional, y es racional de manera característica (no a la manera como pueda ser racional un castor, un perro o un chimpancé), lo es precisamente a través de las instituciones*» (pág. 24).

Contra las tesis espiritualistas (espiritualismo como forma extrema del «subjetualismo»), negamos que la racionalidad (humana) descanse en la interioridad de la subjetividad (humana o divina), y negamos también el esquema dualista al calor del cual encuentran fundamento (Naturaleza-Cultura, Sujeto-Objeto). La racionalidad humana es una racionalidad instrumental y operatoria o conductual que brota de las relaciones mismas entre los sujetos operatorios y los objetos e instrumentos (en virtud de los cuales decimos de aquéllos que son *racionales*). Así las cosas, lo que diferencia al ser humano del resto de especies animales (no humanas) no es el espíritu (mente, conciencia, *ego*, etc.) como fuente de racionalidad, sino su involucración (social: tribus, bandas, sociedades, ciudades) en un complejo de instituciones que por la fuerza imperativa de las normas que se segregan en su curso histórico normalizan, esto es, racionalizan o *humanizan*, la conducta operatoria (zoológica en su génesis). A la pregunta ¿Dónde está la racionalidad humana?, no debemos, a nuestro juicio, señalar (buscando una definición *deíctica*) la cabeza del espécimen del sapiens sapiens, sino las instituciones objetivas localizadas allende los circuitos neuronales de los sujetos racionales por las cuales decimos de ésos, en tanto en cuanto participan operatoriamente de ellas, que son racionales. Instituciones tales como los libros, las mesas, los ordenadores, las construcciones arquitectónicas, los poemas, los teoremas, los fusiles, las centrales térmicas, las esculturas, etc. Lo que vulgarmente llamamos «cultura»: el «todo complejo» (*complex whole*, de acuerdo con la famosa definición de Tylor) de las instituciones humanas.

Las instituciones son figuras del hacer humano (ceremoniales –conductuales– o no –instrumentales–) en cuya involucración los sujetos operatorios humanos ejecutan sus planes de acción con arreglo a una *legalidad objetiva* (normas, fines y valores) que garantiza su recurrencia o repetibilidad en el futuro. La institución del verso alejandrino, por ejemplo, *sujeta* la «creatividad *poética*» del poeta a la norma de construir versos de

catorce sílabas con dos hemistiquios de siete sílabas cada uno («Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla»). Tanto es así que la defensa de la libertad poética, si a causa de la ingenuidad de quien la disputa no sucumbe, obtiene una victoria pírrica. Del mismo modo, según suponemos, la institución (ceremonial) del «oído del cadena» *sujeta* la conducta de quienes llevan a hombros el paso a unas normas muy estrictas: solamente el *cadena de delante* puede dar el oído; debe esperar el avance del paso inmediatamente anterior; para hacerlo debe golpear el tablero o el palote y decir «oído»; al aviso lingüístico («oído», «atentos», etc.), el resto de cofrades se prepararán metiendo el hombro bajo el tablero; al aviso táctil (golpe seco sobre el tablero o el palote), lo levantarán sacando la horquilla hacia fuera, etc. Esas normas, antropológicas en primer término, adquieren, según demostraremos a continuación, un estatuto sociológico.

Que estamos ante normas de riguroso seguimiento lo demuestra el hecho de que su infracción acarrea la aplicación de sanciones por parte de las autoridades competentes dentro de la Hermandad. Escritas o no, las normas tienen un poder imperativo y un carácter objetivo que no se ven alterados, en su forma, por la sucesión, generación tras generación, de nuevos sujetos operatorios *semanasanteros*; los cuales, desde bien niños, aprenden (mediante el *juego*, la *imitación* y la *escucha* atenta de los más mayores) a ajustar su conducta a los planes de acción normalizados que se ponen en ejercicio durante la Semana Santa (y todavía más allá de ella: traslados, misas, juntas...).

El valor antropológico y sociológico de la Semana Santa riosecana estriba en su consolidación, a través de siglos de historia, como institución central (y hasta nuclear) de la vida de los riosecanos («Y no ha pasado más...»). Por decirlo brevemente, la Semana Santa riosecana es una «escuela de vida» donde los cofrades riosecanos (y también los no riosecanos) aprenden a socializar y a valorar lo propio; tanto más cuando, como bien sabemos, la racionalidad semanasantera no se reduce a las conductas propiamente cofrades (operación de sacar el paso, rol del mayordomo, actitud solemne durante la procesión, etc.): «la Semana Santa de Medina de Rioseco dura todo el año». Ese «durar todo el año» significa, a los efectos de nuestro análisis, la trascendencia del ámbito puramente antropológico (noetológico, racional) al sociológico, referido, principalmente, al aprendizaje y la interiorización de las normas que contribuyen al fortalecimiento de la vida social y moral: firmeza y generosidad.

© Sara Urbón

De acuerdo con la clasificación que esboza Bueno en su artículo, la Semana Santa riosecana es una «institución compleja» compuesta por otras instituciones de diverso tipo: las *tallas*, los *tableros*, los *palotes* y los *tacos*, las *posiciones* que los cofrades ocupan para llevar el paso (cadena, encerrado, palo, *bipalote*, *contrapalote*, eje, etc.), las horquillas, los *posos*, el oído, el banderín y la vara, el mayordomo, el muñidor, la junta de hermandad, el desfile de gremios, etc. Aunque no es la pretensión de este artículo, más bien propedéutico, podemos ensayar los criterios para una clasificación de tales instituciones.

Un primer criterio distingue las «instituciones ceremoniales», que involucran la conducta operatoria de los sujetos, de las «instituciones no ceremoniales» (instrumentos, materiales). Un segundo criterio discrimina las «instituciones genéricas», comunes a todas las cofradías o hermandades de la Semana Santa riosecana, de las «instituciones específicas» de alguna de ellas. El refresco es una institución ceremonial, porque involucra las conductas operatorias de diversos sujetos, y genérica, porque tiene acto de presencia en todas las

hermandades que concurren en la Semana Santa de Medina de Rioseco. El tapetán, entendiendo como tal el instrumento musical propiamente dicho, es una institución no ceremonial (no así la figura del tapetán como cofrade que se sitúa bajo el paso para tocar el tambor cubierto con paño negro en cada poso, institución ceremonial) y específica, porque solamente interviene en algunas hermandades de la procesión del Jueves Santo. Como ejemplo de institución no ceremonial y genérica tenemos los tableros o las horquillas (aunque los ornamentos que decoran ambas instituciones artísticas o técnicas son de tipo específico).

Finalmente (insistimos en que estos párrafos son puro *tiento* o *tentativa*), con la introducción de un tercer criterio abriríamos el camino hacia un estudio de los rasgos característicos o distintivos de la Semana Santa riosecana («Está la Semana Santa andaluza, la castellana, y luego la de Medina de Rioseco», afirma el antropólogo José Luis Alonso Ponga). Este criterio distingue las «instituciones nomotéticas» (*universales*) de las «instituciones idiográficas» (*especiales*), de acuerdo con la famosa clasificación de las ciencias pergeñada en el seno de la escuela neokantiana de Baden. La institución de sacar el paso a hombros (que requiere de un riguroso proceso preparatorio, del seguimiento de estrictas normas –de vestimenta, conducta, actitud...–, de una selección –mayoría de edad, orden de lista...), aun cuando poco frecuente en el territorio nacional, es nomotética, porque Medina de Rioseco no es el único lugar donde así son portados los pasos. Otra cosa son las técnicas o las normas que ponen la diferencia específica de la institución riosecana. A bote pronto, dos instituciones idiográficas son exclusivas de la Semana Santa riosecana: los desfiles de gremios y la figura del pardal.

La continuidad histórica alcanzada por el complejo institucional de la Semana Santa no es la continuidad del espíritu del pueblo riosecano, sino una continuidad lograda por el relevo intergeneracional en la recurrencia de la sujeción a las normas emanadas de las instituciones semanasanteras: el abuelo enseña al padre el *arte* de horquillar, el padre al hijo... A sacar el Longinos uno aprende sacándolo, y dejándose aconsejar por los más mayores. De modo que la Semana Santa en Medina de Rioseco es el modelo para la socialización de los individuos que generación tras generación acceden a la vida social riosecana. Los procesos de socialización son los mecanismos *interactivos* que una sociedad pone en marcha para asegurar que los individuos de nuevo ingreso (niños y jóvenes) no pongan en peligro el tejido social; o para que contribuyan al mantenimiento de su estado de buena salud, progreso, desarrollo o supervivencia (*eutaxia*, cuyo antónimo sería la *distaxia*; o, en términos estrictamente sociológicos, la *anomia* –metástasis del tejido social).

Como explica Bueno en *Primer ensayo sobre las categorías de las ciencias políticas* (1991), *eutaxia*, concepto tomado de la *Política* de Aristóteles, significa «buen ordenamiento, en donde "bueno" significa capaz (en potencia o virtud) para mantenerse en el curso del tiempo» (pág. 182). Así las cosas, cuando decimos que la racionalidad institucionalizada de la Semana Santa tiene una potencia eutáxica queremos decir que la Semana Santa riosecana es quizás la garantía más importante (por objetiva, normalizada) de la supervivencia en el tiempo, esto es, de la recurrencia (biológica, territorial) de la sociedad riosecana. *Medina de Rioseco es su Semana Santa* vendría a sugerir, por consiguiente, que la Semana Santa riosecana es el complejo institucional que preserva y actualiza la racionalidad constitutiva del acervo popular riosecano.

Para la consecución de tal objetivo, las estructuras sociales (cuanto que agentes sociales) normalizan una serie de operaciones, actitudes y pautas de acción a las que la conducta del joven debe ajustarse por mor de los fines y valores que imperan en la sociedad. Si damos por válida esta apresurada definición de los procesos de socialización (que no son otra cosa que procesos de modelación o *personalización*), convenimos en la importancia que asumen las instituciones *semanasanteras* como componentes *basales* de los procesos de socialización de los cofrades riosecanos (en sentido amplio; el cofrade empadronado en Madrid o en Fuerteventura participa, como actor riosecano, durante su interacción con otros cofrades, en las operaciones normadas por las instituciones semanasanteras).

Concluyendo, podemos resumir la deriva moral de este planteamiento sociológico o político (en el sentido amplio de la *polis* o ciudad) así: en la socialización, el niño aprende a ser riosecano (esto es, a contribuir a la *eutaxia* de la sociedad riosecana) siendo cofrade, y aprende a ser cofrade ajustando su conducta a las normas emanadas de las instituciones que comprenden el complejo cultural que llamamos Semana Santa. Desde antiguo, las instituciones semanasanteras impelen a operar con los otros cofrades y hermanos según los imperativos morales de la *firmeza* y, principalmente, de la *generosidad*.

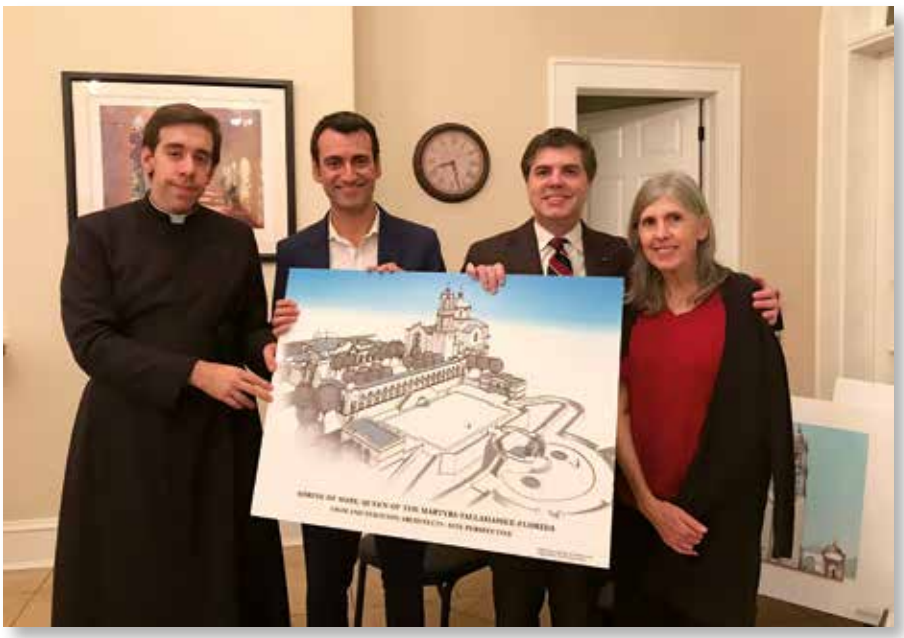
© Óscar Anta

CRÓNICA DE UN VIAJE A LA FLORIDA

para honrar al primer beato riosecano, fray Manuel de Mendoza

David Esteban Rodríguez
Alcalde de Medina de Rioseco

Corría el año 1892 cuando la reina regente, María Cristina, emitió un real decreto por el que designó el 12 de octubre como Día de la Virgen del Pilar, patrona de España. Serían 21 años después, hace 111 años, cuando el presidente de la Unión Iberoamericana, vio en aquella efeméride una oportunidad para celebrar no sólo nuestra fiesta nacional sino también la «intimidad espiritual» que existe entre los pueblos hispanos. Al fin y al cabo cuando Cristóbal Colón y su tripulación llegaron el 12 de octubre de 1492 por primera vez a las costas del continente americano, concretamente a la Isla Guanahaní, el actual San Salvador, cambiaron para siempre no sólo la historia de España, cambiaron el mundo. Hoy la conocemos como el Día de la Hispanidad.



Con una infografía de la Basílica de los Mártires de la Florida

De entre las muchas formas de pasar el día 12 de octubre del año 2023, don Alberto Rodríguez Cillero, Reverendo Cura Párroco de Santa María y Santiago y un servidor fuimos invitados en representación de nuestra ciudad y comunidad parroquial, a hacerlo de una forma extraordinariamente inolvidable, para dar cumplimiento y ser testigos de excepción de un hecho que es más importante de lo que puede parecer en una primera impresión.

Y es que nuestra ciudad, en otro tiempo de consejeros de realeza, de almirantes, hervidero de feriantes y mercaderes que provocaron que el comercio de las primeras especias traídas del nuevo mundo fuera cerrado en nuestras calles a un mercader alemán, de hasta mil millonarios, *India Chica*, de exvotos que vinieron cruzando el gran charco para ser ofrecidos a la Virgen de la Asunción y tantas cosas más... Nuestra ciudad, decía, participó de una forma determinante en esa empresa cargada de aventuras que aún hoy forman parte de nuestra identidad.

Por eso cuando viajamos a Chile conocemos que el primer alcalde de segundo voto de su capital fue nacido en Medina de Rioseco, Juan Jufré. Por eso cuando conocemos a un argentino sabemos que hoy existe una ciudad, San Luis, que tiene el apellido de

«la Nueva Medina de Rioseco» con más de 200.000 habitantes fundada por Luis Jufre de Loayza y Meneses –hijo del riosecano Juan Jufre–, por cierto desde 2018 definitivamente hermanada con la nuestra. Por eso nuestro patrón, San Juan tiene muy cerca en Argentina una ciudad a su nombre con más de 800.000 habitantes también fundada por el aventurero riosecano que nació en 1516 emprendiendo empresa desde aquella expedición junto a Pedro de Valdivia.

Y debemos estar muy orgullosos de esa historia que continuó en los siglos sucesivos. Que se produjo con un generalizado respeto profundo a la población oriunda: Nos casamos con ellos, les otorgamos ciudadanía española, creamos universidades para todos, construimos catedrales, fuimos los primeros cooperantes desde la dignidad que la controversia de Valladolid o el concepto de igualdad del «otro» en un sentimiento de igualdad que aportó a la Historia y les compartimos los mejores valores, hospitales, aprendimos sus lenguas, que aún perviven y cuando nos dio por redactar la constitución en 1812 acudieron a Cádiz para participar en igualdad de condiciones. Todos españoles, de ambos hemisferios.

Fray Manuel de Mendoza es uno de los 59 mártires de la Florida. Allí, en la capital del Estado, en Tallahasse, descubrimos que además fue uno de los favoritos para la comunidad local por su acción, cuyo ejemplo la Iglesia ha decidido reconocer con el proceso de beatificación distinguiéndole en muy poco tiempo desde la aceptación del proceso con el tercer paso en el camino

Fotografía con el obispo de Pensacola-Tallahasse durante la ceremonia

de la canonización, los anteriores son en primer término siervo de Dios, el segundo venerable.

Fray Manuel de Mendoza fue el hijo menor de una familia de ocho hijos, no podía ser otra Orden, la franciscana –y lo escribo mientras recibo de manos del hermano don Pablo Noguera la última publicación «Fray Carlos, cardenal Amigo Vallejo. Un franciscano al servicio de la Iglesia» un compendio de su vida y obra–. Don Manuel de Mendoza nació en Medina de Rioseco en 1646 y fue bautizado en la iglesia de Santa María. En los primeros años de vida adulta fue soldado y maestro para recalar después en la Orden de San Francisco de Asís. Cuando tenía 32 años de edad salió de España ya como franciscano y emprendió el viaje hacia Florida con fray Alonso de Moral.

El Padre Mendoza (*Father Mendoza*, así se refieren a él en el Estado de la Florida de los EE. UU. de América) sirvió por 26 años en las misiones de la Florida. Era conocido por su generosidad con los pobres, y el estipendio que la Corona le daba para su propio mantenimiento lo repartía entre los indígenas más necesitados, quizás así entendemos esa simpatía especial que profesa en la ciudadanía americana hoy. Sirvió en la misión de Patale cuya reconstrucción actual y visitable en Tallahasse nos ayudó y ayuda a entender la vida en la época. Después del ataque de enero del año 1704 contra Ayubale hubo más incursiones de ingleses contra las misiones de Apalache, donde millares de personas fueron muertas o sometidas a esclavitud.

Al parecer después de la celebración de una misa en junio de 1704, el Padre Mendoza fue persuadido con engaño por un indígena a instancias de colonos ingleses para salir de su convento, momento en el que lo mataron de un disparo y lo quemaron. A su sacristán también lo mataron, y el convento lo incendiaron. Hoy conocen sus coordenadas gracias a los trabajos de arqueología que en colaboración con la Universidad han llevado a cabo. Allí pudimos rezar una oración y el Párroco don Alberto bendijo el lugar junto a una representación de la Comisión de beatificación de los Mártires de la Florida.

El Vicegobernador español de entonces en Apalache, Manuel Solana, no logró encontrar a fray Manuel de Mendoza en medio de la devastación de Patale, y dedujo que se lo habían llevado cautivo. Solana condujo un grupo de españoles y apalaches para perseguir a los atacantes, con la esperanza de rescatar al Padre Mendoza.

Detalle de la eucaristía

El grupo regresó sin haber podido alcanzar a los atacantes que iban de huida a decir de las crónicas de la época. Mientras los perseguían, encontraron el cadáver de un niño indígena de dos años, rajado y cortado en trozos, y por otra parte a una mujer apalache, moribunda junto a un estanque y con agujeros en la cabeza. Ella les informó que como no podía caminar, la habían herido y la habían dado por muerta. Pero sobrevivió y fue llevada a San Luis, donde recibió la absolución.

Como la mujer apalache les hizo saber que el Padre Mendoza no iba entre los cautivos, Manuel Solana ordenó cavar bajo el convento de Patale. Fue entonces cuando descubrieron el cuerpo quemado del Padre Mendoza, a quien identificaron por el crucifijo que siempre llevaba, entonces medio fundido por el fuego.

«La declaración de los derechos humanos de los indios» y las «Reales ordenanzas dadas para el buen Regimiento y tratamiento de los Indios» de 1512, documentos que rechazan buena parte de los postulados en los que se fundamental la *Leyenda Negra* en la que se fundamentan quienes nos quieren vender una historia un tanto ficticia constatan que la acción ejemplarizante generalizada de los nuestros allí, seguro que con excepciones, además de los buenos consejos de los Almirantes, especialmente de don Fadrique II, tuvieron la mejor continuidad en comportamientos como el que hoy ha servido para que el proceso de la diócesis de Pensacola-Tallahasse haya culminado el pasado 12 de octubre y que tres nupcios del Vaticano se hayan llevado toda la documentación entregada en la misa de cierre del proceso de beatificación de dicha diócesis, para finalizar el proceso y en muy poco tiempo hagan de fray Manuel de Mendoza el primer beato nacido en Medina de Rioseco y bautizado hace 478 años en la Iglesia de Santa María. Dios quiera que en el futuro, varios riosecanos visiten ese proyecto de Santuario de los Mártires de la Florida en el espacio físico en el que un 10 de octubre de 2023 siendo sólo un Templo de Oaks, cuyas únicas paredes hoy son árboles, celebró misa nuestro párroco don Alberto Rodríguez, por cierto con homilía en lengua inglesa, con la asistencia de algunos de los miembros más destacados de un comité extraordinariamente bien organizado y que ha estado conectado con Medina de Rioseco a través de la riosecana Teresa Bridgehouse, a la que quiero aprovechar para agradecer su trabajo desinteresado con la Comisión, desde estas líneas.

Un proyecto arquitectónico, el de la construcción de ese santuario que sirva para poner de relieve la buena acción de los mártires, que fue presentado el pasado 11 de octubre de 2023 ante la comunidad cristiana en la urbanización Misión San Miguel al que fuimos invitados y para el que la Comunidad ha arrancado su particular campaña, desde luego que sería la mejor continuidad al proceso de beatificación. Un santuario que pretende ser espacio de peregrinaje en el Camino Real de San Agustín para rendir culto y memoria a fray Manuel de Mendoza y a los 58 mártires que en poco tiempo serán beatos.

El pueblo de Medina de Rioseco adquirió el compromiso de conocer y divulgar la vida y obra del riosecano fray Manuel de Mendoza, como gran exponente de la acción universal de la transmisión de los mejores valores al mundo desde Medina de Rioseco.

A todos, Paz y Bien. Hoy también en lengua inglesa, P*eace and Goodwill*.

© Eduardo Lázaro

© Óscar Anta

LUNES SANTO.

Viviendo el Presente sembrando para el Futuro

David Granados Benavides
Olivero de corazón

¡No se hacen una idea de cuán afortunados somos los Hermanos de la Oración del Huerto!

Tenemos la gran suerte y la inmensa responsabilidad de convertirnos por un día en escultores para cincelar nuestro Santo Paso, plantando y viendo crecer en apenas unas horas ese Olivo que procesionará por las Rúas y Corros de Rioseco, ese Olivo que lucirá a lo largo de un año en el Museo de Semana Santa y será contemplado por todos los visitantes que quieran conocer y deleitarse con todas las imágenes de nuestra semana grande.

¿Y cuándo y dónde se Viste la Oración? El Lunes Santo en la Iglesia de Santiago de los Caballeros.

Todo comienza el Sábado de Pregón, el sábado del Traslado. Ese día nuestra Oración es portada por los Hermanos que así lo deseen desde el Museo a Santiago donde reposará hasta el Jueves Santo. Es un día de mucha ilusión y alegría porque, después de muchas e interminables semanas, por fin volvemos a sentirlo sobre nuestros hombros, pero claro... Hay que tener mucho cuidado con los balcones porque, después de un año sin regarlo, el pobre arbolico suele estar bastante seco.

Tras dejarlo descansando en los banquillos en el interior de la Iglesia y disfrutar del sábado de vermú y del Domingo de Ramos, por fin llega el día en el que todos nos convertimos por unas horas en hortelanos. Ya es Lunes Santo.

En torno a 10:30-11 de la mañana, los Hermanos de la Oración, así como quienes quieran acompañar al Mayordomo en esta fundamental labor, quedamos en el corro de Santiago.

El primer objetivo es conseguir las ramas a partir de las cuales se constituirá el nuevo árbol para lo cual se seleccionan tanto las suficientemente pobladas, para que sea lo más frondoso posible, como las suficientemente largas, para dotar de la estructura adecuada al Olivo.

Antiguamente se iba a La Perla a por las ramas, pero de un tiempo a esta parte el descuido de los olivos de la zona ha conllevado la imposibilidad de sacar ramas decentes para nuestro Paso. Por ese motivo, los últimos años ya no se va allí. Una pena...

...Pero esa tradición ha sido reemplazada por otra: muchos Hermanos de Cofradía tienen uno o más olivos plantados en los patios de sus casas, algunos de los cuales, para mayor orgullo, nacieron de pequeñas ramas y palos de olivo cortados algún Lunes Santo. Cuando esos Hermanos consideran que sus árboles pueden aportar ramas que den lustre al Paso, no dudan en transmitirlo a la directiva y para allá que nos encaminamos en primera instancia.

Debe ser muy especial abrirle las puertas de tu casa a tus Hermanos para que poden tu árbol... y días después veas rozar el dintel de Santiago con ramas que han crecido junto a ti y que han sido regadas y cuidadas por ti.

Por otro lado, está el hortelano que todos llevamos dentro lo cual implica que, si en algún paseo por el pueblo alguien ha visto algún olivo que esté pidiendo a gritos ser podado... Allá que nos dirigimos también.

En todos los casos, la foto es la siguiente: una o dos personas se encargan de la poda de los olivos

y el resto, sobre todo los niños, se ocupan de ir recogiendo las ramas y llevándolas a la furgoneta o furgonetas que algún miembro de la Hermandad tiene a bien llevar a la 'vendimia'. Lo más especial, sin duda, es ver las caras de ilusión de los más pequeños ¡sabiendo que están contribuyendo para poner bonito su Paso!

Concluida la poda y recolecta en la(s) furgoneta(s), la mañana tiene dos paradas más.

La primera en Santiago para depositar todas las ramas en el suelo frente al Paso, no amontonadas sino bien extendidas para que se distinga bien, no sólo la frondosidad y dirección de las hojas, sino también su largura.

Y la segunda: ¡El almuerzo olivero! Evidentemente las tortillas, el chorizo y los torreznos hacen feliz a cualquiera, pero nada comparado con ver a toda esa chiquillería junta rebosando alegría después de la mañana de recolección... Sobre todo si las ramas estaban cargadas de aceitunas y ¡todos han acabado con las manos moradas de quitarlas!

Acabado el almuerzo, cada uno regresa a su casa para comer y descansar un rato.

Alrededor de las 16:00 de la tarde, el lugar de encuentro vuelve a ser, como no podía ser de otro modo, la Iglesia de Santiago.

En primer lugar, como es necesario que varios Hermanos se suban al tablero e incluso a los palotes, se deben proteger respectivamente con mantas y tablones para no rayarlos y que no sufran en absoluto.

Hecho esto, se retiran las ramas del árbol con el que la Oración procesionó el año anterior, tras lo cual se proceden a fijar, en primer lugar, las llamadas 'guías' a la estructura que ya posee el Paso. Estas 'guías' son el esqueleto principal sobre el que se conformará el Olivo y mediante ellas se establecerá, además, la altura que tendrá el mismo.

En este momento suele suceder la siguiente anécdota: los Hermanos que no tienen la suerte de sacar el Paso ese Jueves Santo siempre quieren que el olivo sea lo más alto posible para que los afortunados sufran en consecuencia:

«¡Más alto! ¡Que lo tengan que bajar bien para que no pegue!»

Somos así, no lo vamos a negar.

Fijadas las 'guías', se procede a colocar el resto del ramaje con el principal objetivo de dar forma a la copa del árbol cuidando mucho de que haya una caída uniforme por todos los lados.

Para ello, son necesarias dos tipos de acciones: por un lado, hay una procesión de Hermanos que se van moviendo alrededor del Paso para ir comprobando desde todas partes cómo van avanzando los trabajos (unos van delante, otros detrás, algunos se ponen en el lado derecho, otros miran el Paso desde la puerta...) mientras que, por otro, los hay que se dedican a ir escogiendo las ramas más frondosas o de más bella caída para fijarlas con posterioridad. Todos los detalles importan y ninguno debe ser ignorado.

Lo normal es que haya comentarios del tipo:

«Este lado se ve muy bien, pero hay que meter en el otro que está más despoblado...» o

«Si lo miras desde aquí, se ve un hueco...» o

«Este lado tiene más caída que el otro y hay que igualar...» o

«Cuidado no tapemos el Ángel metiendo muchas ramas ahí...»

Es importante que el Olivo se vea bonito desde todos los ángulos posibles pero, aunque la

última palabra la tenga el Mayordomo, lo esencial es que nos represente a TODOS.

Algunos Hermanos debaten mirando el Olivo desde delante, otros desde detrás y los hay que lo hacen en los costados del Paso. Es gracias a todos los pares de ojos y por ellos por los que se perfecciona la obra. Pero ¡para qué negarlo! También es una locura para los Hermanos que están colocando las ramas subidos sobre el tablero ver y escuchar comentarios de unos y otros: que si desde delante se ve así, que si desde detrás se ve asá, que si desde este costado se ve no sé qué... En ocasiones el debate se finiquita diciéndoles:

«¡Bajad y lo veis vosotros!»

Y entre todos se toma la decisión de qué ramas colocar y dónde es necesario hacerlo.

El proceso continúa hasta que se empieza a extender la frase:

«No pongáis más que así está bien»

Y esa 'procesión' en torno al Paso comienza a finalizar. Transita la vida, tristemente unas personas faltan, aunque afortunadamente otras nuevas se incorporan, pero prometo que acabo oyendo esta frase todos los años y a buen seguro la seguiré escuchando el resto de Lunes Santos que me queden por vivir que, ojalá, sean muchos. La decisión final siempre será del Mayordomo y, si en ese momento el corazón le dice que la obra está completa, se acabó.

La primera vez que vestí el Paso, escuché que nuestro Cristo sonreía cuando acabábamos de montar el Olivo y al finalizar siempre le observo... Y siempre le veo sonreír.

Unos años nos quedará mejor, otros años nos quedará peor, pero desde el momento que se decide no poner más ramas... Desde ese instante, ya no hay para ningún Hermano de la Oración del Huerto un Olivo más bonito que el nuestro y ese sentimiento y la unidad que se vive en la Cofradía, creo que es lo que le hace sonreír. Es especial percibirlo de este modo, al menos para mí.

Acabado de Vestir el Paso, recogidas las ramas sobrantes y barrida la Iglesia para dejarlo todo impoluto, es momento de degustar unas pastas y licores cortesía del Mayordomo y de algún Hermano que tenga a bien compartir con el resto, charlando sobre lo vivido y, ante todo, debatiendo sobre lo que está por llegar el Jueves Santo... Pero eso ya es otra historia...

Lunes Santo en Medina de Rioseco, Viviendo el presente sembrando para el futuro, cuidando nuestro porvenir transmitiendo a los más pequeños vivencias, tradiciones...

> ...Lunes Hortelano Vistiendo el Paso. Porque hoy somos nosotros, pero algún día nos convertiremos en el recuerdo de nuestros hijos y en nuestras manos está que esas vivencias perduren en ellos y pasen a otras generaciones...

... Lunes Santo de Oración. ¡Y que Viva la Oración!

En Memoria de quienes fueron...

...Que cultivaron en los que están...

... Quienes transmitirán a los que vendrán.

La Ciudad de los Almirantes guarda un importante patrimonio monumental entre sus rúas, pero quizás estos monumentos catedralicios, que se yerguen impasibles por el paso del tiempo, parecen empequeñecerse ante lo que acontece cada año, durante sus días más esperados, para vecinos y forasteros, que acuden y regresan puntuales a esta cita ineludible en el calendario de todo riosecano que se precie.

Toda esta tradición en Medina de Rioseco se contempla en el arraigo de los riosecanos desde la creación de las cofradías hasta nuestros días y que han hecho que esta brille con luz propia gracias a que los miembros de las mismas apuntan a sus familiares como miembros de las cofradías de nuestra ciudad, haciendo de estas un sinfín generacional, el cual va pasando de padres a hijos y por tanto es habitual encontrar en los listados, varias veces repetidos los apellidos, lo que supone una cierta relación entre unos y otros hermanos.

Es tal la magnitud de este acontecimiento, que él mismo ha adquirido un valor único e incalculable, no solo por las tallas, que recorren sus rúas y corros, sino por una serie de claves que sustentan el patrimonio inmaterial y que hacen que todas las cofradías tengan unas costumbres y tradiciones que se remontan a varios siglos pasados, contribuyendo el conjunto de ambas a un ritual ininterrumpido durante siglos y que se pierde en la noche de los tiempos.

Todo esto se ha conseguido con un aprendizaje natural y espontáneo, que surge con la vivencia desde niños, en la vida diaria de la cofradía, durante todo el año. Creando y grabando en la retina para siempre, una convivencia con los diferentes hermanos en reuniones y juntas, refrescos o tallando el santo paso, en la aceituna, cenas, misas, procesiones y entierros.

RETRATOS DE LA PASIÓN

Gonzalo Arroyo Sánchez

Hermano de Jesús Nazareno de Santiago y la Santa Verónica

Por toda esta introducción que arriba describo, paso a exponer el relato de un cofrade más de esa interminable lista de historias de nuestra Semana Santa, narrando la vida de un cofrade anónimo, siempre silencioso en sus formas, sin querer ser un personaje destacado, sino siendo uno más en esa fila interminable de hermanos que alumbran a su sagrado titular.

La historia de mi familia, dentro de la cofradía del Nazareno de Santiago, la conocemos a partir de la reorganización de la cofradía, ya que el primer libro que conservamos pertenece aquel momento de principios del siglo XX, donde ya varios miembros con el mismo linaje aparecen escritos hay, desempeñando labores de tesorería o incluso sirviendo el Paso, ocupando en aquellos tiempos difíciles de estrecheces económicas, su deber como mayordomos, entre ellos mi bisabuelo.

Pero si corremos unos cuantos años más para delante, me viene a la memoria siempre, esta primera foto que os muestro,

tiene todo el sabor y la pátina del tiempo, suficiente como para ser un faro en mi vida y muestran la esencia de nuestra hermandad, dejarme por tanto que esta sea la primera foto de este bello relato, siendo esta el testigo más fiel de lo que sucederá en esta próxima cuaresma, porque sin ella nada de esto sería posible.

Esta fotografía de 1965, nos muestra con orgullo a mi abuela Teófila Acuña y a mi Tía-abuela Petra Acuña, escoltando a mi tío Jesús, delante del paso, por vez primera en la tarde noche de un lejano Jueves Santo, cumpliendo con ello, el ruego de mi abuela por la enfermedad que padecía en los oídos su joven hijo, este se recuperó satisfactoriamente y mi abuela cumplió con la promesa ante la mejoría, vistiendo al niño con traje de nazareno, con una cruz a cuestas, realizada por un sobrino de mi abuela, el joven ebanista Susi Albert, una peluca,

la cual pertenecía a un cristo de Santa María y una corona de espinas que fue realizada por mi abuelo Jesús con mimbre y rosal.

Hoy cincuenta y ocho años después, aquel pequeño nazareno, recuerda aquella primera procesión con la misma memoria de un niño lleno de ilusión, recordando anécdotas de ese día, como si el paso del tiempo no hubiera pasado, describiendo cómo las vecinas, se acercaban a besarle y aquel niño las recomendaba no acercarse mucho no se pincharan con la corona de espinas.

Creo que mi abuela no era consciente que en esa instantánea atesoraba algo mucho más importante, como son los recuerdos, las vivencias, los sentimientos, la devoción y costumbres, al servicio de la cofradía.

Años más tarde, se escapaba de su trabajo, los domingos de la Junta, para poder acudir a las reuniones junto a otros hermanos, donde por aquel entonces los hermanos más mayores eran un espejo donde mirarnos el resto de la hermandad, imagino y seguro que es así, viviría estas juntas, con los nervios contenidos durante años, queriendo escuchar por vez primera, su nombre en la lista de carga, esa lista de hermanos que tienen el privilegio de aguantar y agarrarse a la madera, por vez primera, sacando el Santo Paso, haciendo de ese día sin quererlo, el paso de niños adultos, pero la mala suerte hizo que aquel año, mi tío por primera y única vez en su vida, faltara de Rioseco, una razón ineludible lo entorpecía, el servicio militar, impedía que cumpliera ese año con tal orgullo, pensando que su puesto sería respetado por tal motivo, al año siguiente y después de haber cumplido con la patria, se llevó la desilusión al informarle el presidente de la cofradía, fallecido

recientemente, Julián Fernández, que la lista tendría que dar toda la vuelta para llegarle por vez primera.

Tiempo después, pero siempre desde fuera de la Junta directiva, se ha prestado siempre ayudar y colaborar, si era necesario por el buen funcionamiento de la hermandad, colaborando con otros hermanos en el montaje de tacos, baterías o simplemente la preparación de la aceituna, pero si en algo es recordado por muchos de vosotros, es que, en todos los refrescos, pone el pañuelo a tantos hermanos que le piden su ayuda, pues su nudo hace que este, no se mueva en toda la procesión.

Recuerdo en mi memoria varias veces cargando el paso a mi tío, pero quizás hay una, la que guardo con más admiración, la vez que saco la cadena de atrás del Nazareno de Santiago, él quizás tenía nervios, pero para nada se le notaba, ya que, con gran pericia, salió y entro perfecto el paso, todavía recuerdo los abrazos y enhorabuenas de los diferentes hermanos al dejar el paso en los banquillos al terminar la procesión en la iglesia de Santiago de los Caballeros.

Yo años más tarde tuve la suerte de sacar por vez primera el paso, con él, a mi lado, acompañándome debajo del paso y sintiendo el peso de la madera, juntos, haciendo que esos nervios que me inquietaban se fueran y me hicieran disfrutar de aquella magnífica tarde tranquilizándome en todo momento.

Siguiendo la tradición secular, mis primos, Sergio y Marcos, fueron apuntados al nacer y yo, como sobrino, fui apuntado por él, mi padrino, creándose así, sin querer un vínculo más fuerte entre ahijado y padrino, al igual que a mi hijo Daniel, los cuatro siempre hemos tenido a mi tío Jesús como espejo, inculcándonos las devociones y los mismos valores heredados al servicio de la hermandad, compartiendo vivencias en familia.

He vivido junto a él, poder ver salir con los santos pasos, a mis primos, menuda emoción contenida, los niños se hacen hombres... ¡Qué momento más grande!

Hace un tiempo compartimos con él los homenajes de la Junta de Semana Santa y de nuestra cofradía a más de 50 años de pertenencia y servicio a la cofradía, menudo orgullo y responsabilidad a tantos años. Y vivimos un hecho histórico, nunca antes planteado, el famoso COVID, que

nos hizo quizás aprender a volver la vista atrás para darnos cuenta del valor de perder algo tan importante como era para nuestra familia, vestirnos el Jueves Santo.

Pero por fin este año 2024, podremos vivir con gran orgullo, nombrar como mayordomo a mi tío Jesús, en la próxima Junta, antes del Domingo de Ramos, muchos preparativos y un saco de nervios, nos llevan acompañándonos desde que el año pasado en la anterior junta, fuera nombrado para ser el sucesor en el cargo, está claro que tener el privilegio de custodiar la vara de la cofradía en tu casa durante un año tiene otra serie de responsabilidades que en familia y con la ayuda de todos ha sido mucho más fácil.

Cuántas cosas nos vendrán a la memoria en esta Semana Santa, viéndote por primera vez sosteniendo el peso de la vara, frente a todos tus hermanos, menuda responsabilidad cuando en la tarde del Sábado de Pasión, en esa proclama pública por las calles de la ciudad, representes al Nazareno y después durante el Pregón, con el peso de todos hermanos del ayer, de hoy y del mañana y el Domingo de Ramos, en la puerta de tu casa y con la palma en la mano, recibir la felicitación pública de que tú eres el mayordomo, alrededor de toda tu familia, los que te admiramos por lo que tú eres y has sido siempre.

Y durante el refresco volver a repetir el rito de servir el paso, según la tradición con café, copa y puro, además de los dulces y pastas, donde los sentimientos, sensaciones y experiencias alrededor de nuestra cofradía, nos hagan pasar un rato lleno de emociones francamente inolvidable, además los hermanos con el pañuelo al cuello de una inmaculada blancura, comentarán tiempos pasados, el ambiente es de alegría pero

también de tensión y es quizás lo que más especial hace estas primeras horas de la tarde y unas horas después durante la noche del Jueves Santo, desfilando por rúas y corros, lleves el peso de la memoria de todos los que cargaron al santo paso en el pasado y en el presente, elevando el recuerdo de aquellos hermanos que no tuvieron la suerte de poder llegar a servir el santo paso, porque fueron llamados por el Nazareno ante su presencia.

DEDICADO A MI TÍO, EL MAYORDOMO 2024. JESÚS SÁNCHEZ ACUÑA

Que la llama que un día encendió la abuela la podamos asumir con la misma responsabilidad, con la que tú siempre lo has hecho.

Siendo testigo en silencio de tantos y tantos momentos, en los que aprender a tu lado como ser de esta hermandad, haciendo que guardáramos en nuestro corazón las tradiciones, los usos, los ritos y sus costumbres.

Rezando cada Jueves Santo una oración contenida por la abuela, quien germinó en su seno la llamada del Nazareno de Santiago.

Vistiéndonos todos juntos en una liturgia que se para en el momento de anudarnos el pañuelo de una manera lenta, lentísima, poniéndonos la túnica, estirándolas, atándonos el cordón y todo en un ritual de silencio cómplice que acaba siempre dándonos un beso en la mejilla. ¡Cuánta emoción contenida!

Y por supuesto, nos ha enseñado a portar sobre los hombros a nuestro querido santo paso con la fe y la templanza necesaria y el valor para la gesta en la tarde noche del Jueves Santo.

Y lo más importante de todo, nunca dejes apagar el farol, que cobija la llama de la continuidad en esta casa.

© Cristian Pérez

© Cristian Pérez

FLAGELACIÓN

In Memoriam

Rvdo. P. Don Jesús Hernández Sahagún

Pilar Hernández Sahagún

Jueves Santo, 28 de marzo. Día grande

Los hermanos se preparan para ir al refresco que el mayordomo ofrece. Van llegando, los que llevan la túnica son los que desfilan en los gremios y sacan el paso, unos por primera vez y otros con más experiencia. Los demás, medalla y pañuelo, es un momento de saludos y abrazos.

Este año es distinto. Don Jesús Hernández, el hermano capellán, ya no nos dará la bendición, en especial a los que sacan el paso. Él también fue mayordomo siendo ya sacerdote, lo que constituyó un hito no repetido en siglos, y con mucho cariño, honor y alegría cumplió con su cometido. Y también fue pregonero de la Semana Santa riosecana, en el año 2009, lo que significo también una gran alegría y un gran honor, para él y para toda la familia.

Pero este año, cuando el «*cadena*» mande a rezar y los hermanos carguen con el paso, «*despacio*», «*abajo, más abajo*» y se traspase el dintel de la puerta de Santiago, un velo negro caerá, y algo nos recordará que este año no es igual.

Alla arriba estáis cuatro hermanos, acompañando a nuestro padre que tanto luchó para que la Flagelación saliera cada Jueves Santo, llegando a coincidir hasta cuatro generaciones en la cofradía.

Hermano, por tu valía has ocupado cargos de responsabilidad y lo has hecho con humildad y calladamente. Ojalá desde la cofradía también sepan reconocer tus méritos y te recuerden como mereces.

Desde arriba estaréis esperando, los cuatro y mi madre, que tanto quiso a la cofradía, en el atrio de Santiago, a que vayan llegando los pasos para al final, todos a uno, cuando llegue la Dolorosa, cantar la Salve.

Se mete la Flagelación y un velo negro vuelve a caer por nuestro capellán, que nos dejó para la eternidad.

D.E.P.

EN RECUERDO DE TITA RUEDA

un ejemplo en la Semana Santa riosecana

Esther Galván Fernández
Secretaria de la Cofradía Jesús Nazareno de Santa Cruz y nieta de Tita Rueda

Ángela Rueda Ramos, más conocida como «TITA» por todos los riosecanos, nos dejaba el pasado 30 de abril de 2023.

Empezó desde niña a procesionar, en la Cofradía del Nazareno de Santa Cruz, junto con su madre y sus hermanos.

Fue en el año 1951 cuando se hizo Cofrade de la Hermandad. De hecho, es la primera mujer que figura en las listas de la Cofradía como Hermana de pleno derecho, y aunque no lo puedo asegurar porque no hay registros en todas las cofradías, me atrevería a decir que es la primera mujer en aparecer en una lista apuntada de todas las Hermandades Riosecanas.

Tita a punto de salir en procesión un Jueves Santo reciente.

No faltó nunca a la cita con su Nazareno, acudiendo siempre a rezar y alumbrar en la procesión.

Además, era la encargada de dirigir el Santo Rosario que, año tras año, rezamos todos los cofrades mientras la procesión rodea la Iglesia de Santa María.

Nos contaba sus recuerdos de niñez, le encantaba la procesión del viernes Santo por la mañana, decía que era preciosa. Además, lo recordaba con mucha ilusión porque iba con su madre.

En casa siempre nos ha inculcado e involucrado en la Semana Santa, mostrando su devoción y religiosidad: ir a los gremios, a los oficios, vestir a sus hijos y nietos en su casa...

Y como buena nazarena, en la vida también le tocó cargar con 2 grandes cruces, despidiendo a muy temprana edad, primero a su marido, y más tarde, a su hijo, sintiendo en sus propias carnes el mismo dolor que su querida Virgen María. Sus dos Pedros...

Tita es la niña de sombrero. Procesión del Viernes Santo por la mañana. Año 1938.

Fuera de la Semana Santa, eras una gran mujer, una gran madre y una gran persona.

Siempre tenías una sonrisa cariñosa para todo aquel con el que te cruzabas, desprendiendo una vitalidad desbordante.

Simpática, con ganas de ayudar, no se te ponía nada por delante y te encantaba colaborar en todo lo que pudieses: dando catequesis, ayudando en el ropero, limpiando las iglesias, acompañando y divirtiendo a los ancianos...

Y como no, con muchas ganas de descubrir el mundo.

Te encantaba viajar y conocer cosas nuevas. De hecho, falleciste nada más llegar de un viaje a los Alpes austriacos y Eslovaquia, con casi 92 años, y con la misma energía de una jovenzuela, haciéndonos reír a cada paso que dabas.

Te fuiste sin poder decirnos adiós, sin tiempo de reaccionar con esa vitalidad que no se apagaba nunca, incansable.

Sé que marchaste feliz, sabiendo que habías tenido una vida plena y maravillosa, y que habías conseguido formar una gran familia y educado buenas personas.

Y tranquila, porque sin duda, las puertas del altísimo estarían abiertas para ti.

Hoy sé que nos miras desde el cielo, en un lugar privilegiado, y que siempre nos estarás cuidando.

Yo quiero ser de mayor así, como tú.

Querida Tita descansa en paz.

SIEMPRE PRESENTES

«En el momento de la muerte, no se nos juzgará por la cantidad de trabajo que hayamos hecho, sino por el peso de amor que hayamos puesto en nuestro trabajo».

Madre Teresa de Calcuta

Real Gremio Hermandad de Nuestro Señor de la Columna «La Flagelación»

D. Jesús Hernández Sahagún † 27/06/2023
D. Jesús Choya Serrano † 23/10/2023

Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Santiago y Santa Verónica

D. Mariano Muñoz Cimas † 28/02/2023
D. Antonio Fernández González † 03/06/2023
D. José María Margareto del Amo † 11/01/2024

Cofradía de Jesús Nazareno de Santa Cruz

D.ª Ángela Rueda Ramos † 30/04/2023

Hermandad del Santo Cristo de la Pasión

D.ª Sara Aguado García † 28/05/2023
D. Felipe Urbón Benayas † 29/05/2023

Hermandad de la Virgen Dolorosa

D.ª M.ª del Carmen Hernández Martínez † 26/10/2023
D. Gerardo Margareto Amigo † 01/11/2023

Hermandad de la Crucifixión del Señor

D. Lucio Gutiérrez Sánchez † 07/01/2024
D.ª Julia Alonso Mate † 01/02/2024

Hermandad del Santo Sepulcro

D. Gonzalo Montaña Cid † 05/07/2023
D. Ángel Fernández Redondo † 14/09/2023
D. Pedro Villa Ortega † 29/09/2023

Cofradía de la Soledad

D. José María Marín de Obeso † 16/07/2023
D. Jesús Sordo Vián † 17/11/2023

© David Fernández

«Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien»

San Juan Pablo II

SEMANA SANTA en Rioseco

A todas aquellas instituciones y personas que han hecho posible la elaboración y publicación de esta revista un año más. Gracias

Esta revista se terminó de editar el 11 de febrero de 2024, Festividad de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes

Facebook Semana Santa en Rioseco

Twitter @ssenrioseco

Instagram #ssenrioseco

www.semanasantaenrioseco.com

SEMANA SANTA en Rioseco

EDITADA POR

Junta de Semana Santa

CON EL PATROCINIO DE

Junta de Castilla y León

Diputación de Valladolid

Ayuntamiento de Medina de Rioseco

Centro de Iniciativas Turísticas Medina de Rioseco